



Av. Luis M. de la Fuente s/n (5300)

Dirección web: <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar>

Correo electrónico: agora@unlar.edu.ar

La Rioja - Argentina



**REVISTA CIENTÍFICA DEL DEPARTAMENTO ACADÉMICO
DE CIENCIAS HUMANAS
Y DE LA EDUCACIÓN**

**Vol. 10. Núm. 26 – 2025
ISSN: 2545-6024**

**Directora:
Elena Camisassa**

**Coordinador:
Maximiliano Bron**

AUTORIDADES
UNLaR

Rectora: Natalia Celeste Álvarez Gómez
Vicerrector: Luis Oscar Oviedo

Departamento Ciencias Humanas
y de la Educación

Decana: Cynthia Fernández
Secretario Académico: Raúl Barrionuevo

Comité Académico

- **Safire Abdala Leiva**, Universidad Nacional de Santiago del Estero, Argentina
- **Paulina Antaccli**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina
- **Roberto Gerardo Bianchetti**, Universidad Nacional de Salta, Argentina
- **Mirta Bonnin**, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
- **Mónica Caballero**, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- **Viviana Edith Conti**, Universidad Nacional de Jujuy, Argentina
- **Alicia Beatriz Gutiérrez**, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina
- **Sara Emilia Mata**, Universidad Nacional de Salta, Argentina
- **Herminio Elio Navarro**, Universidad Nacional de Catamarca, Argentina
- **María Cecilia Perea**, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Argentina
- **Cecilia Piehl**, Universidad de Alabama, United States
- **María de los Ángeles Rueda**, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- **Pablo Quintanilla**, Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú

Comité Editorial

- **Adriana Ávila**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina
- **Lucia Álvarez**, Universidad Nacional de La Rioja Argentina
- **Mariano Fiore**, Universidad Nacional de Cuyo y Universidad Nacional de La Rioja, Argentina
- **Gerónimo Reinoso**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina – CONICET
- **Florencia Bracamonte**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

Informática y Diseño

- **Ariel Giménez**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

Asesora de Arte de Tapa

- **Marta Salina**, Universidad Nacional de La Rioja, Argentina y Universidad de San Pablo, Tucumán – Argentina

ÁGORA UNLaR

Volumen 10. Número 26 – 2025 -

ISSN: 2545-6024

Periodicidad: semestral

Entidad editora: Universidad Nacional de La Rioja

Dependencia: Departamento Académico de Ciencias Humanas y de la Educación

Av. Luis M. de la Fuente s/n. (5300) La Rioja. Argentina.

Dirección web: <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar>

Correo electrónico: agora@unlar.edu.ar

Indexaciones:



Imagen de tapa: "Escudo Justicialista".

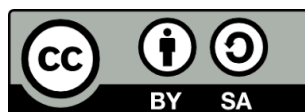
Autor: Joaquín Fernando Saavedra¹

Técnica: Lápiz de color sobre papel.

Medidas: 27 x 17,5 cm.

Diseño: Ariel Giménez

Esta publicación está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución -
Creative Commons Atribución -
Compartir Igual 3.0 Unported.](#)



¹ Nacido en la Ciudad de La Rioja en 1993. Graduado en la Licenciatura en Artes Visuales por la Universidad Nacional de Córdoba en 2022. Trabaja como artista y docente. Participó en muestras colectivas e individuales.

Contenidos

Editorial	7
Artículos de investigación	
La biografía paródica en “El loro de Flaubert” de Julián Barnes <i>Gustavo Kofman</i>	9
Jorge Luis Borges: su importancia para la construcción del pensamiento filosófico de Michel Foucault durante el período arqueológico <i>María Cecilia Acosta</i>	27
La educabilidad desde la perspectiva psicoeducativa <i>Iván Bussone</i>	48
Análisis de las capacidades dinámicas en las organizaciones, tendencias actuales y barreras al crecimiento en el TECNOL/ITS – Fresnillo <i>José de Jesús Reyes-Sánchez et. al.</i>	59
El deterioro de los mercados públicos: evaluación del estado actual en Cuauhtémoc, Ciudad de México <i>Oscar Domínguez Jaimes y Celia Elizabeth Caracheo Miguel</i>	71
Figuraciones del monstruo: notas sobre El crimen de Cuenca (1979), El laberinto del Fauno (2006) y Balada triste de trompeta (2011) <i>Silvia Aguirre</i>	91
Reseñas	
Reseña de Corazonar. Una antropología comprometida con la vida de Patricio Guerrero <i>Laura González C.</i>	114
Pautas de presentación para autores	118

Editorial

Con esta edición especial de *Ágora* acerca de “La revolución peronista” (1945-1955) intentamos problematizar la idea que, por ser el peronismo algo popular, indefectiblemente está lejos de la academia.

La universidad se llenó de obreros y perdió por lo tanto el estatus de “academia”. En la historia de las políticas públicas y de las ciencias en particular, el primer peronismo es presentado como un retroceso. Esta idea de retroceso también se verifica en las universidades.

Las investigaciones acerca del peronismo son escasas y no forma parte de la *mainstream*. Esta realidad puede imputarse a que, en realidad, la “neutralidad” en la investigación científica no existe a pesar que se declara desde algunas corrientes en ciencias sociales. Además, también llama la atención debido a la profunda marca que el peronismo dejó en la historia de nuestro país. Han pasado 70 años, desde las ciencias sociales, es esperable suponer que es tiempo suficiente como para poder hacer un análisis más objetivo, en el sentido de libre de las pasiones del momento, sin embargo, todavía despierta amores y odios.

En nuestro primer artículo Marilina del Valle Truccone, indaga en la ruralidad como un elemento más que contribuye a la significación de la justicia social del peronismo, del rol del Estado peronista al habilitar determinadas conflictividades en los escenarios rurales provinciales, el cooperativismo y la racionalización en el uso de la tierra. Por esto, **“La noción de justicia**

social en la problematización del escenario rural riojano durante el primer peronismo”, discute la idea del peronismo como desarrollo industrial, que es real, porque la revolución industrial llegó a la Argentina de la mano de Perón, pero esto no quiere decir que se haya descuidado la presencia del Estado en el campo.

Otro aspecto a destacar en la configuración del peronismo son los devenires de su relación con la iglesia. Aquí Jorge Alberto Perea y Eduardo Román Gordillo presentan la situación emergente en esta relación, en el contexto catamarqueño que se da como antesala del golpe militar de 1955. Así, en **“¿Fieles a la Iglesia o leales a Perón? Dilemas del catolicismo catamarqueño en las vísperas del golpe de Estado de 1955”**, nos narran que un grupo de sacerdotes y de laicos católicos de todo el país participaron en un complot golpista contra el gobierno peronistas y tres curas párrocos locales formaban parte de este complot. Este hecho marcó el inicio de una etapa de tensiones entre dos actores institucionales que, desde 1945, habían consolidado un campo de intereses comunes en la provincia.

Muchos cuadros laicos y curas asumieron una inocultable postura antiperonista y se sumaron activamente a quienes deseaban el fin abrupto del “régimen dictatorial”. Luego del golpe, se observó una ola revanchista contra los catamarqueños que eran identificados como militantes y dirigentes del movimiento peronista.

Las cesantías y denuncias de los colaboradores del “régimen derrocado”

fueron vistas como parte de un ejercicio de expiación que se hacía necesario asumir, luego de sufrir, durante casi una década, un “vía crucis largo y cruento” a manos del peronismo. La situación que nos narran los autores, podría estar en la base de la idea implícita del “peronismo como pecado” que se observa en muchos actores sociales que rechazan el peronismo, el peronismo es “mala palabra”.

Resulta especialmente interesante analizar el peronismo en el contexto de la literatura argentina. En **“Operaciones de la literatura en las configuraciones del peronismo en los años ‘60”**, Pablo Heredia nos plantea que se observan dos significados antagónicos: es la barbarie o es la maravillosa música del pueblo, es decir, personas que buscan en lo colectivo una estrategia para mejorar su situación, para vivir mejor, acciones sin duda racionales, pero vistas como bárbaras. Lo popular es interpretado como “ruido” (bombos, cantos, baile), especialmente la multitud que inunda las calles en la movilización del 17 de octubre. Además, dado que estaban proscriptos, la literatura se refiere a Perón, Evita y el peronismo, pero sin nombrarlos, estaba prohibido

La comprensión de las acciones de la multitud es un problema abordado generalmente por la sociología, pero en este caso, Juan Ezequiel Rogna nos presenta primero una visión de la multitud en la literatura y luego específicamente en el peronismo. Así, en **“Representaciones de la multitud en el cruce entre política y**

literatura: esbozos de una estética popular y una estética antipopular”

plantea que se observa una *estética popular*, que promueve la interacción con la otredad y la multiplicidad y una *estética antipopular*, que la niega y la homogeniza, asignándole un carácter invariablemente caótico a dicho sujeto colectivo. Pero, la multitud no es mero sinónimo de caos; por el contrario, su “ademán de siglos” y su canto colectivo connotan un orden diferente donde los individuos pueden integrarse alrededor de un objetivo común que los trasciende

Ante la proliferación de los estudios de género que incluso son considerados como una corriente de investigación en sociología, no deja de llamar la atención la escasez de las investigaciones acerca de la mujer en el peronismo. Por esto, consideramos que el trabajo de Zulma Patricia Zárate intenta en parte paliar este déficit. En **“Memoria de los procesos constitutivos de identidades políticas femeninas en las instancias formativas y organizativas del Partido Peronista Femenino de Córdoba. Las identificaciones con el liderazgo de Eva Perón en la configuración de la nueva subjetividad política”** se presentan valiosísimos testimonios de mujeres que vivieron ese proceso. Hemos rescatado para esta presentación los aspectos simbólicos que ellas mencionan:

“para ser compañeras, primero debíamos estar unidas por un ideal, que era el ideal de la justicia social”, “las tres banderas del Movimiento: Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política” y finalmente

“yo siempre seré peronista porque sé que el Peronismo quiere el bien común; y eso no es sólo para los peronistas, es para todos los argentinos. Y lo sé y lo siento porque me formé, la formación es la base de cualquier militante peronista”.

En **“El Peronismo y sus fuentes académicas”, Entrevista a Natalia Álbarez Gómez**, de Adrián Mercado Reynoso, se problematiza el peronismo riojano y se señala la importante tarea de sistematización de las investigaciones en la provincia. La conclusión se refiere a que el peronismo riojano tiene una identidad política, histórica y contingente. En este contexto, una línea de continuidad de esta identidad, es el discurso de la justicia social que denomina una forma de resolución de problemas, lo que varía es el significado histórico contextual que esta idea de justicia social va adquiriendo en las distintas etapas.

Por último, Gerónimo Ariel Reinoso, en **la Reseña de “Historia del Peronismo: un manual para su investigación”** de Omar Acha et. al. nos plantea que es una obra colectiva sumada a las ya existente sobre la temática y que alimenta los debates en la historia política argentina en torno a la vida asociativa, la clase obrera y los trabajadores, la cuestión racial, el ritual, la ciencia, la literatura, las mujeres, el uso de las categorías de izquierda o derecha en referencia al peronismo desde sus inicios. Las investigaciones son una novedad sobre temáticas poco exploradas en la periferia de la Argentina, desde una posición situada y extra céntrica.

La noción de justicia social en la problematización del escenario rural riojano durante el primer peronismo

Making problematic of the notion of social justice in the rural scene in La Rioja during the first peronism

Natalia Álbarez Gómez
Universidad Nacional de La Rioja

Rodrigo Torres
Universidad Nacional de La Rioja

Marilina del Valle Truccone
Universidad Nacional de Villa María
ID de ORCID <http://orcid.org/0000-0001-6199-1002>

Recibido: 2 de mayo de 2025
Aceptado: 5 de agosto de 2025

Resumen

La emergencia del peronismo constituyó una experiencia política significativa en términos de nuevas formas de representación sociopolítica que tuvo impactos variables en la constitución identitaria de los sujetos. Dichas transformaciones afectaron decididamente al espacio rural y a sus representaciones, por lo cual, en el presente artículo se realiza un análisis de la discursividad peronista en los entornos rurales a partir de las concepciones sobre los trabajadores del campo, el cooperativismo y el rol del Estado. En esta línea, interesa i) analizar la ruralidad como una articulación de sentidos que aportó a la composición de la identidad peronista y ii) indagar en la ruralidad como un elemento más que contribuye a la significación de la justicia social del peronismo. De este modo, se considera que la ruralidad constituye un elemento que adquiere importancia en el análisis del rol del Estado peronista al habilitar determinadas conflictividades en los escenarios rurales provinciales. Retomando las consideraciones ontológicas de la teoría política del discurso, se parte de la problematización para analizar una serie de archivos centrados en discursos de Juan Domingo Perón en los cuales se articula la noción de justicia social a partir de la ruralidad, el cooperativismo y la racionalización en el uso de la tierra. En términos complementarios, se recupera una carta escrita desde la provincia de La Rioja en donde se intenta completar estas enunciaciones de sentido sobre la ruralidad en dicho contexto provincial.

Palabras clave: peronismo, ruralidad, identidades políticas

Abstract

The emergence of Peronism marked a significant political experience introducing new forms of sociopolitical representation that had varying impacts on individual identity formation. These transformations decisively affected rural spaces and their representations. Therefore, this article analyzes Peronist discourse in rural settings based on conceptions of farm workers, cooperativism, and the role of the State. In this regard, the following are of interest: i) to analyze rurality as an articulation of meanings that contributed to the composition of Peronist identity and ii) to investigate rurality as another element that contributes to the significance of Peronist social justice.

Thus, rurality is considered an important element in the analysis of the role of the Peronist State in facilitating certain conflicts in provincial rural settings. Resuming the ontological considerations of political discourse theory, this paper begins with a problematization to analyze a series of archives focused on speeches by Juan Domingo Perón, in which he articulates the notion of social justice based on rurality, cooperativism, and

the rationalization of land use. Additionally, the article examines a letter written from the province of La Rioja, which helps to contextualize and expand upon these discursive constructions of rurality within a specific provincial context.

Keywords: peronism, rurality, political identities

Introducción

La emergencia del peronismo constituyó una experiencia política significativa en términos de nuevas formas de representación sociopolítica. Dichas transformaciones afectaron decididamente al espacio rural y a sus representaciones. En efecto, la relación entre el primer peronismo y el agro ha sido objeto de interés de varios abordajes, sobre todo entre aquellos enfocados en las políticas económicas del peronismo, las discursividades referidas al agro y los actores implicados. Por lo que emerge como una particularidad analítica volver tras la discursividad peronista en los entornos rurales a partir de las concepciones sobre los trabajadores del campo, el cooperativismo y el rol del Estado.

En relación con las lecturas que abordan la cuestión agraria durante el primer peronismo, estas coinciden en la identificación de dos etapas: la primera, desde 1944 a 1948, caracterizada por una discursividad de fomento a la producción, en base al trabajo y la expropiación del latifundio. La segunda, desde 1949, que supuso un cambio de rumbo denominado la vuelta al campo (Lattuada, 2002; Girbal Blacha, 2008). Ahora bien, estos estudios aluden al impacto variable que tuvo el peronismo en los

sectores rurales, sobre todo en el rol estratégico del Estado en materia productiva. En el marco de los estudios provinciales sobre peronismo, es conocida la importancia de la matriz extracéntrica sobre el análisis de la emergencia del peronismo en el interior del país (Macor y Tcach, 2003). En este sentido, determinados estudios problematizan los entornos rurales desde la arista provincial y local, como estrategias para analizar al peronismo enfocando en las características heterogéneas de los distintos contextos. Particularmente, Salomón (2013) indaga el vínculo entre los actores rurales y los liderazgos locales y, a partir de la recepción del mensaje peronista por parte de estos sectores agrarios, destaca que el peronismo se insertó en dinámicas preexistentes de organización de la sociedad, como también en los espacios de sociabilidad en las localidades del interior. Por otra parte, Palacios (2018) analiza la creación de los Tribunales de Trabajo en Buenos Aires, desde su actuación en el entorno rural provincial. En este sentido, se advierten las estrategias utilizadas por los trabajadores *desde abajo* en la aplicación de la ley para gestionar conflictividades laborales.

Estos análisis encuentran algunas críticas a partir de la idea sobre la emergencia de nuevos sujetos políticos en entornos rurales provinciales (Aznárez Carini *et al*, 2018;

Reynares, 2018). En dichos estudios se hace hincapié en el carácter perdurable del lazo identitario entre sectores sociales y el peronismo. Entonces, más allá de las delimitaciones temporales de las políticas del gobierno peronista, se recuperan las formas conflictivas del trabajo rural, los actores implicados y las particularidades de cada territorio. En definitiva, estos análisis apuntan a reflexionar sobre la experiencia política del primer peronismo a partir de las particularidades de los procesos identitarios y desde la contextualización de la justicia social en los espacios provinciales mientras abordan, de esta manera, una visión no condicionada de esta. La justicia social, entonces, contuvo diversos sentidos. Particularmente, a partir de la implementación de formas novedosas de representación -como el Estatuto del Peón Rural-, el Estado peronista generó una trascendencia política en los sectores agrarios que es importante tener en cuenta (Groppo, 2009).

En particular, retomando las nociones conceptuales de Alejandro Groppo (2009), la justicia social se constituyó en el significativo vacío que articuló el discurso peronista. Entonces, se afirma que el peronismo ofreció una visión no condicionada de la justicia social, es decir, una idea de justicia social desprovista de determinaciones de cualquier tipo. Asimismo, la idea de nocondicionado se asienta en la institución de una idea absoluta que no permite en la construcción de su significación adjetivaciones condicionantes. Por ello, la idea de justicia social, para el

autor, no tiene una significación *a priori* en términos territoriales, productivos o financieros (Groppo, 2009).

En tanto la perspectiva discursiva de lo social permite analizar la emergencia de las experiencias populistas, se puede observar un hilo que recorre la idea de visión no condicionada de la justicia social para el análisis del peronismo y, en particular, para el análisis de la emergencia del peronismo en La Rioja. En torno a las implicancias sociales del peronismo en La Rioja, Truccone (2021) retoma la lectura historiográfica de “solucionadores de problemas” (Bravo Tedín, 1995), para repensar los diversos contenidos que fue tomando la justicia social a lo largo de la hegemonía peronista en La Rioja. De esta manera, los solucionadores de problemas constituyeron el nombre por el cual el peronismo se conoció en La Rioja, dando por ello una visión ampliada sobre la noción de justicia social.

Sin dejar de poner el acento en la acción estatal de despliegue de la justicia social, en esta lectura se hace hincapié en la especificidad de la articulación hegemónica del peronismo, en sintonía con la intervención en áreas donde era necesaria la presencia del Estado. Por tanto, se estableció una relación entre la discursividad de derechos del peronismo y los años de injusticia social, dado que “significó resolver problemas que eran invisibles para los gobiernos anteriores, situaciones de la población que no eran tenidas en cuenta, tanto así, como los sujetos que las vivían. (Truccone, 2021). En la idea de que había

problemas invisibles a gobiernos anteriores -una sucesión de gobiernos radicales que gobernaron la provincia durante décadas-, desde la emergencia del peronismo se pone de manifiesto una reconfiguración del orden social en la provincia. Así,

Más allá de que esta construcción discursiva de la justicia social muchas veces se solventó en resolver demandas de diverso tenor, puso de manifiesto el daño social que había atravesado sistemáticamente a la sociedad riojana. En suma, se fue generando una arquitectura estatal novedosa que fue determinando la construcción de la justicia social peronista, a través de la delegación de la Secretaría de Trabajo y Previsión en la provincia. (Truccone, 2021)

Dicha reconfiguración se manifestó entonces, en dos frentes: en la toma por parte del Estado de las formas de darle contenido a la justicia social y, por el otro, en la relación casi directa entre el Estado y la sociedad riojana. En definitiva, “para el discurso peronista que se enraizó en la Rioja la práctica de escuchar y resolver era una constante” (Truccone, 2021: 68), por lo que variados reclamos fueron parte de la gestión política de la justicia social riojana.

Como corolario de estas consideraciones, se alude a que este escenario posibilitó la emergencia del peronismo, en tanto se asistió a “un momento populista en La Rioja en el que diversos sectores representativos del pueblo interpelaron el poder político de la oligarquía riojana y propusieron reemplazarlo

por un nuevo bloque hegemónico” (Álbarez Gómez y Truccone, 2023). Es destacable que estos aportes ponen el acento en los problemas del escenario provincial riojano y cómo el peronismo definió las soluciones en términos de justicia social. Sin embargo, dejan de lado la condición de emergencia de esos problemas, como también a los actores partícipes en estos (Truccone, 2022).

En esta línea interesa, por un lado, analizar la ruralidad como una articulación de sentidos que aportó a la composición de la identidad peronista y, por el otro, indagar en la ruralidad como un elemento más que contribuye a la significación de la justicia social del peronismo. De este modo, se considera que la ruralidad constituye un elemento que adquiere importancia en el análisis del rol del Estado peronista al habilitar y promover determinadas conflictividades en los escenarios rurales provinciales.

Metodología

Como ha sido señalado, la Teoría Política de Discurso acusa de cierto déficit metodológico (Howarth, 2005). Por tanto, es importante reflexionar en torno a las consideraciones sobre la problematización como un método alternativo para acercarnos al análisis de las experiencias políticas y sus efectos en términos identitarios. En esta dirección, desde los presupuestos teóricos de la discursividad de lo social, se asume que la realidad social implica una red de significantes que producen un efecto de

sentido (Glynos y Howarth 2007). Por ello, es preciso tener en cuenta que “(...) es mejor considerar a la teoría del discurso como una forma de investigación basada en un problema más que en un método o teoría” (Howarth, 2005: 41).

En definitiva, la problematización aquí es entendida en los términos ontológicos de la teoría del discurso. Por lo tanto, la problematización de las discursividades circulantes emerge como la forma analítica principal para el rastreo de las significaciones sobre la justicia social y su relación con la ruralidad (Howarth, 2005; Glynos y Howarth, 2007). De este modo, evitamos caer en una presunción *a priori* sobre la relación que estableció el gobierno peronista respecto de la justicia social y sus implicancias en el ámbito agrario y sus actores intervinientes.

En este trabajo en particular se analizan bajo esta clave de problematización una serie de archivos centrados en discursos de Juan Domingo Perón en los cuales se articula la noción de justicia social a partir de la ruralidad, el cooperativismo y la racionalización en el uso de la tierra. En términos complementarios, se recupera una carta escrita desde la provincia de La Rioja en donde se intenta completar estas enunciaciones de sentido sobre la ruralidad en dicho contexto provincial. Lejos de buscar una exhaustividad metodológica, se sirve la idea de problematización para incorporar la ruralidad como un componente más de la identidad peronista.

El cooperativismo como articulador de la justicia social

En palabras del propio Perón, «(...) surge, naturalmente, el movimiento cooperativo como único capaz de realizar un tan difícil trabajo, y mediante una organización» (Biblioteca Peronista, B335: 9). De esta manera, observamos la constitución del movimiento cooperativo como un elemento de la justicia social peronista, con el Estado como principal coordinador. Así, el Estado se constituye como el promotor de una nueva conciencia nacional agraria, expandiendo su rol como el garante y promotor de interacciones sociales que rodean al ámbito rural. En esta apreciación, es importante señalar que el Estado peronista fue habilitando y tomando para sí determinadas conflictividades sociales a lo largo de los años en el gobierno. Por lo que se puede advertir una fuerte toma de posición del aparato estatal en relación a los actores sociales involucrados en esta nueva conciencia nacional agraria. En la discursividad peronista el rasgo cooperativista se relaciona directamente con la ruralidad. Por esto, se destaca la necesidad de políticas agrarias pensadas por los ciudadanos, es decir, los actores involucrados en el espacio rural. Allí se declara que el movimiento cooperativo es capaz de llevar adelante ese trabajo y son los mismos trabajadores rurales los encargados de la construcción del agro argentino. De esto se desprende la necesidad de organización del sector agrario en el formato de cooperativas. En estas

consideraciones, es importante resaltar la necesidad de organización. Pero ¿organización de qué tipo? Una organización del pueblo y del gobierno, en tanto los intermediarios ya se encuentran organizados. De allí se halla la metáfora utilizada continuamente por Perón —la del guiso sin liebre—, para explicar los mecanismos burocráticos del Estado peronista. En esta dirección, se declara que el Estado necesita de los cooperativistas para llevar adelante dicha conciencia nacional agraria. Un punto que surge es el sentido atribuido por Perón al rol del Instituto Argentino de Promoción del Intercambio (IAPI), en tanto destaca que no constituyó un negocio de divisas, sino más bien que fue un organismo que se ocupó de controlar los precios y el accionar de los intermediarios ya organizados. Por lo cual, el IAPI cumplió un rol de planificación estatal, en forma interina, con el objetivo de evitar los intermediarios.

Lo dicho hasta aquí queda expresado por Perón: la necesidad de generar cierto carácter desmonopolizador de la producción agropecuaria. Así expresaban esa necesidad un grupo de productores vitivinícolas de Chilecito (La Rioja)¹ a través de una carta:

Excmo. Señor presidente de la
República
General don Juan D. Perón

¹ Carta de agricultores vitivinícolas de Chilecito (La Rioja, Argentina), nucleados en Federación Agraria Argentina, dirigida a Juan D. Perón con fecha del 17 de julio de 1951. Disponible en Archivo General de la Nación (AGN), Secretaría Técnica (ST).

Los agricultores de Chilecito, reunidos en asamblea promovida por la filial de este distrito de la “Federación Agraria Argentina”, hemos acordado dirigirnos a V.E. por medio de la presente nota para solicitarle que, con motivo de la preparación del Segundo Plan de gobierno, sea incluido en el mismo el sistema de obras hidráulicas consideradas de necesidad para la región desde hacen muchos años y cuya demora en realizarse explica nuestro retraso económico y social, frente al progreso del país.

Chilecito es, sin duda, y a pesar de ello, uno de los departamentos de La Rioja que ha evolucionado favorablemente en forma más acentuada. Su riqueza principal la proporciona el cultivo de la viña pues, sin descuidar de otras prácticas agrícolas, somos viticultores por excelencia.

Pequeñas parcelas, trabajadas por lo general directamente por sus propietarios, constituyen la base de nuestra economía. Esas parcelas están normalmente comprendidas dentro de una superficie mayor que no es posible cultivar en su totalidad por falta de agua para su irrigación.

Puede propiamente decirse que integramos una colectividad agrícola de minifundarios para sortear en parte los inconvenientes de este sistema (...) sometemos la tierra cultivada a explotaciones intensivas – como la de la viña – buscando de tal manera

resultados económicos satisfactorios en unidades parcelarias que de por sí no siempre constituyen una unidad económica familiar. Todos y cada uno de nosotros queremos substituir los viejos métodos de plantación, riego y conducción de tales cultivos, por sistemas racionales, modernos y económicos, que una vez solucionado el problema de fondo – cual es el del agua – podríamos extender a la superficie total de nuestros fundos. (Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 498, Iniciativa 1610)

Estos agricultores se autodenominan minifundarios, en tanto su práctica productiva se basa en el derecho *ya conseguido* de trabajar la tierra. Además, teniendo en cuenta que la bodega de mayor importancia en Chilecito —La Riojana— es una cooperativa, se comprende el contexto socio-productivo de estos productores. De esta manera, se observa en los productores vitivinícolas riojanos una necesidad de organización, no ya para conseguir tierra laborable, sino de aumentar la productividad a partir de la necesidad de contar con más horas de riego, con la particular característica de que son actores minifundarios que no poseen capacidad crediticia y que actúan en forma cooperativa en conjunto para hacer frente a la falta de agua de regadío.

Perón sostenía en el Segundo Plan Quinquenal, que «el cooperativismo tiene su decálogo de acción, que es el siguiente: el Gobierno aspira a que las cooperativas

agropecuarias constituyan las unidades básicas de la economía social agraria y participen» (BP, B335, p. 12). Esto es revelador, ya que emerge un rasgo *desde abajo* en la creación de esta nueva conciencia agraria del peronismo, incorporando a actores sociales que no solo cumplen un rol productivo, sino también político. En tanto la organización cooperativa posee un carácter desmonopolizador y una función social para incorporar al terreno productivo del agro.

La racionalización del agro y el uso de la tierra

Es importante el señalamiento de Perón sobre que “el problema del campo es también un asunto de organización y racionalización; es el complemento de una política de justicia para el trabajador de la tierra” (BP, B286, p.15-16). En la discursividad peronista se observa que es necesaria, en este terreno también, una mayor injerencia de la planificación estatal. Con lo dicho, se desprende la importante consideración sobre los intentos por superponer criterios de eficiencia y productividad al momento de definir la justicia social. En esto, hay una recurrencia por recuperar el lugar del Estado al señalar que “el artículo 38 de la constitución nacional, al fijar la orientación económica de la propiedad de los bienes, establece con toda claridad, que la economía y la sociedad privadas son bienes en función social” (BP, B286, p.16). En estas consideraciones, se genera una nueva orientación económica de la producción de

bienes, delimitando un nuevo sentido referido a la función social de la tierra. Esto queda señalado por los agricultores de Chilecito en la misma carta citada más arriba:

Contamos para ello con nuestra capacidad personal de trabajo y con el apoyo del crédito oficial, inteligentemente distribuido por el Banco de la Nación Argentina, pero nuestro propósito de desarrollar ampliamente el programa de labores que nos hemos trazado, tropieza con la apuntada limitación, con las alternativas de caudal e intermitencias del servicio de riego, que dan a este una habitual característica de inseguridad. Esta es, Excmo. Señor Presidente, la razón que anima esta presentación de los agricultores de CHILECITO, ante VE. Nosotros entendemos, lo ha dicho en reiteradas oportunidades VE y lo establece con toda justicia la Constitución Argentina, que la propiedad debe cumplir una función social. Ese principio solamente podemos observarlo explotando ordenadamente nuestras tierras conformes al interés colectivo. (AGN, ST, Leg. 498, Inic. 1610)

Retomando la discursividad sobre la función social de la propiedad, los minifundarios concatenan a esta la posibilidad de realizar su actividad productiva en mejores condiciones. Un tema que ha resultado polémico en torno a la relación agro y peronismo fue la cuestión de la reforma agraria. Este tópico surge en la discursividad peronista con un sentido particular, en tanto que, para el peronismo, la reforma agraria se

basa en un diagnóstico del gobierno nacional sobre la ociosidad de la tierra. Más aún, el tema de la reforma agraria toma una connotación particular a partir de la definición sobre el latifundio realizada por Perón a instancias de su segundo gobierno, aludiendo a que «cuando hablamos de latifundio, el latifundio es el de la tierra fiscal, que está abandonada, no produce, y no dejamos que produzca nada» (BP, B286, p. 20-21). Los sentidos que fue adquiriendo la definición de la concentración de tierras en Argentina durante el peronismo resulta, al menos, susceptible de ser complejizada desde los entornos rurales. Volviendo, una vez más, a la carta de los minifundarios riojanos, estos expresan la limitación a la que se enfrentan:

La única explotación posible entre nosotros es la agricultura. Donde no existen cultivos, la tierra permanece ociosa y no produce beneficios a la sociedad. En cambio, donde practicamos la viticultura y otras explotaciones de carácter económico, estamos cumpliendo una función social, exigible en mayor grado porque, juntamente con la propiedad de la tierra, aprovechamos un servicio de riego que el Estado nos proporciona como medio de trabajo. (AGN, ST, Leg. 498, Inic. 1610)

La carta continúa:

Sin embargo, invirtiendo los términos de la proposición insistimos que para demandar del propietario agricultor el cumplimiento de esa función social que está condicionada irremisiblemente a la

posibilidad de usar un derecho de agua, es indispensable que el caudal de esta sea entregado en la totalidad de su erogación, regularmente, dentro de márgenes de tolerancia limitados y económicamente aceptables. Conforme a este enunciado, es juicioso advertir que el agricultor no puede responder por la racionalidad de sus trabajos, conforme al interés general e individual, si el Estado no concurre, con criterio social y agronómico, a asegurar la entrega del agua que ha sido asignada para la irrigación de la tierra. (AGN, ST, Leg. 498, Inic. 1610)

En esta instancia, la Federación Agraria se interpone como intermediario entre los agricultores vitivinícolas de Chilecito y los principios del gobierno justicialista. Retomando la función social de la propiedad, los minifundarios concatenan a esa función la posibilidad de realizar su actividad productiva en mejores condiciones. Entonces, estos agricultores no solo emiten la demanda por la necesidad de agua, sino que también se arriesgan (e insisten) en invertir la proposición de Perón: es necesario el derecho al agua para que la agricultura en La Rioja tenga una función social y contribuya al bien común de la Nueva Argentina. A partir de esto, los remitentes expresan que, anudada a la función social de la producción, se encuentra la racionalidad demandada por el Estado. Estos agricultores observan y adhieren a la lógica de que es necesario trabajar la tierra y que esta no permanezca ociosa, trayendo a colación de manera

explícita esta reformulación sobre la definición del latifundio enunciada por Perón. Ahora bien, el punto conflictivo es que estos minifundarios no pueden hacerse eco de esta racionalidad, no pueden responder racionalmente a ese indicativo de Perón, porque justamente el reparto del agua no es equitativo y no se hace efectivo por la existencia de un sistema de riego antiguo. De ahí, se infiere que la ociosidad de la tierra es consecuencia del formato injusto de reparto del cupo de agua.

A partir de lo analizado, es interesante bucear en el entretejido de sentidos que se dejan leer en esta carta. En general, en la zona vitivinícola los títulos de la tierra eran más correctos, lo que constituía una mayor legitimidad en la tenencia de la tierra (Margulis, 1968; Olivera, 2001). En este marco de derechos adquiridos –bien se habla de que son propietarios de tierra y que poseen el servicio de riego proporcionado por el Estado–, los remitentes de la carta se animan a ir *más allá* con sus pedidos (Aznárez Carini et. Al, 2018; Reynares, 2018). En ese más allá, los minifundarios generan un contexto de posibilidades que los habilita a escribir que la función social de la agricultura se encuentra condicionada a la disponibilidad de agua. De ahí, el pedido de expropiación del latifundio y, consecuentemente, la expropiación de los cupos de riego. Tensionando en las líneas de la carta, el Estado se convierte en la instancia en la que se vuelve inteligible la posible reconciliación entre una distribución

equitativa del agua y la racionalización de la actividad productiva.

De este modo, no puede existir una explotación agrícola racional si no se condice con la situación del riego. Por lo que el Estado es el depositario de la responsabilidad por lo cual esa función social del cultivo pueda ser desarrollada. Así, la carta continúa en este sentido de responsabilidad última del Estado:

Es justamente en este aspecto, Excmo. Señor Presidente, donde tanto la Nación como la Provincia, no siempre han compartido nuestra responsabilidad ante la sociedad pues, la realización de las obras hidráulicas hoy existentes, generadoras de incalculables beneficio frente a la economía del pasado, ha descuidado considerar que, por consolidar y dar vida permanentemente a nuestras explotaciones, era menester ejecutar esas obras en base a una planificación organizadamente concebida con miras al futuro, que resolvieran, además de la conducción del riego, la estabilidad de este resguardándolo de interrupciones y otras contingencias cuya frecuencia se registra, precisamente, dando ese servicio de riego es indispensable para la unión agricultura económica que nos es posible practicar en nuestros minifundios. Si esas obras de toma, canalización y distribución del agua, no hubieran realizado con espíritu previsor e integralmente, habrían sido defendidas de tales interrupciones y complementados por otras de reservas de caudales excedentes en invierno y de

caudales que provienen de crecientes, repetidas y abundantes durante el verano. La improvisación, la fatalidad a veces y la falta de sentido integral que fue norma en los procedimientos de cuenta gotas con que se hicieron las obras de irrigación en el pasado, ha detenido la corriente vitalidad económica nacida a su impulso, malogrando gran parte de nuestros esfuerzos y espíritu de empresa (AGN, ST, Legajo 498. Inic. 1610)

Así se advierten rasgos reparadores en la carta, que se depositan en el Estado en sus diversos niveles. En definitiva, se observan dos implicancias en el análisis sobre la organización y racionalización del campo: por un lado, el rol del Estado, que tiene como objetivo propender a la productividad de la tierra; por el otro, en los sentidos sobre la tenencia de tierra en nuestro país. De esto, se desprenden sucesivos indicadores que hacen a la delimitación de la justicia social en el ámbito rural. Estos se centran en la articulación de la tierra como bien social que debe explotarse en esa función pretendida por el Estado; el latifundio se basa en la ociosidad de la tierra fiscal; y la tierra es para quien la trabaja efectivamente.

Consideraciones finales

Al analizar los sentidos circulantes sobre la ruralidad durante el primer peronismo, se advierte que estos adquirieron una inteligibilidad específica durante el peronismo y que la acción gubernamental fue entendida como la posibilidad de transformar la

ausencia de los gobiernos en las problemáticas del agro. Más aún, estas discursividades circulantes tuvieron impactos diversos en las provincias argentinas, siendo un ejemplo el caso provincial riojano.

Así, se exhiben conflictividades del ámbito rural y los mecanismos del Estado, expresados en formas de intervención para saldar esa situación de injusticia social que se observa. Particularmente, se destaca la generación del movimiento cooperativo como mecanismo para su articulación. Como también, se delimita la necesidad de planificación y racionalización del campo argentino, apuntando a la eficiencia productiva. De esta manera, en el rol promotor y de responsable último del Estado, opera un mecanismo de representación que intenta acaparar aquello que se observa como una injusticia social, para situarlo en un orden de lo posible. De ahí, se genera una relación entre el contexto rural y la presencia necesaria del Estado como una instancia de interacción que ofrece contrapuntos, según los contextos situados en los que fue recibida esa presencia estatal. Las consideraciones constitucionales sobre la función social de la propiedad establecen una forma conflictiva para analizar las dinámicas rurales en los escenarios provinciales. Así las cosas, los sentidos atribuidos a la función social de la tierra son puestos en tensión por los propios actores rurales que complejizan dichos sentidos y despliega otras demandas para que sean tenidas en cuenta por el actor estatal.

De lo anteriormente expuesto, se considera de significativa importancia la disposición de los archivos que permiten explicitar los bordes conflictivos que fue tomando la discursividad de ampliación de derechos durante el peronismo en el contexto rural, expresados dichos bordes en el lugar de las cooperativas como actores partícipes y las formas de tenencia de la tierra, especificadas en la reformulación del significado del latifundio. En definitiva, observamos que las formas particularizadas en que se desarrollan las actividades productivas y los mecanismos mediante los cuales el Estado se constituye no solo como el mediador de las interacciones sociales, sino también como su impulsor.

Referencias

- Álbarez Gómez, N. y Truccone, M. (2023). La emergencia del peronismo en La Rioja: Las formas de la justicia social en la prensa escrita.
- Aznárez Carini, Gala, Juan Manuel Reynares y Mercedes Vargas (2018). Subjetividades políticas y primer peronismo en entornos rurales. *Latinoamérica*, 2, 145-172.
- Bravo Tedín, M. (1995). *Cuando La Rioja se hizo peronista*. Lerner, Buenos Aires.
- Girbal-Blacha, Noemí (2008). El estado peronista en cuestión. La memoria dispersa del agro argentino (1946-1955). *E.I.A.L.*, 19 (2), 61-90.

- Glynos, Jason y Howarth, David. (2007). *Logics of critical explanation in social and political theory*. Routledge, Londres.
- Groppi, Alejandro. (2009). *Los dos príncipes: Juan D. Perón y Getulio Vargas. Un estudio comparado del populismo latinoamericano*. Villa María: EDUVIM.
- Howarth, David. (2005). "Aplicando la teoría del discurso: el método de la articulación". *Studia Politicae*, No. 5, pp. 37-88. UCCOR, Córdoba.
- Lattuada, Mario (2002). El peronismo y los sectores sociales agrarios La resignificación del discurso como articulador de los cambios en las relaciones de dominación y la permanencia de las relaciones de producción. *Mundo Agrario*, 3 (5).
- Macor, Darío y César Tcach (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Santa Fe: UNL.
- Margulis, Mario. (1968). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Paidós, Buenos Aires.
- Olivera, Gabriela. (2001). "Olivo, políticas sustitutivas y heterogeneidad agraria (La Rioja 1940-1970)". *Mundo Agrario*, Vol. 1, No. 2. Disponible en: <http://mundoagrarioold.fahce.unlp.edu.ar/nro2/>
- Palacios, Juan Manuel (2018). *La justicia peronista. La construcción de un orden legal en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Reynares, Juan Manuel. (2018) Algunas notas sobre identificación política y discurso populista. Un análisis de cartas a Perón desde el sudeste cordobés. *Pilquen*, 21 (2), 25-40.
- Salomón, Alejandra (2013). El populismo peronista: masas rurales y liderazgos locales. Un vínculo poco explorado. *Historia Caribe*, VIII (23), 55-87.
- Truccone, M. (2021). La expresión conflictiva de la ciudadanía: Reflexiones sobre las configuraciones de nuevos derechos durante el primer peronismo.
- Truccone, M. D. V. (2022). Ciudadanía y (nuevas) formas de lo comunitario. Una revisión analítica. *Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos*, (14), 16-32.

Fuentes

- Biblioteca Peronista, B335. "El Estado promoverá una nueva conciencia nacional agraria" Dijo Perón a los delegados de cooperativas agropecuarias de todo el país. 13 de octubre de 1952.
- Biblioteca Peronista, B286. "No queremos hacer el proletariado campesino: queremos agricultores felices". Dijo Perón a los hombres del campo. 11 de junio de 1953.
- Archivo General de la Nación, Secretaría Técnica, Legajo 498, Iniciativa 1610.
- Truccone_8 AGN, ST, Legajo 498, Iniciativa 1610
- Truccone_9 AGN, ST, Legajo 498, Iniciativa 1610

Marilina del Valle Truccone es Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Nacional de Villa María y Doctoranda en

Ciencia Política por la Universidad Nacional de Córdoba.

Correo electrónico: maritruccone@gmail.com

Natalia Álvarez Gómez es Doctora en Ciencia Política, Docente Universidad Nacional de La Rioja e Investigadora Instituto de Análisis de Políticas -UNLAR.

Correo electrónico: nalvarezgomez@unlar.edu.ar

Rodrigo Torres es Doctor en Nuevos lenguajes de la Comunicación, Docente Universidad Nacional de La Rioja e Investigadora Instituto de Análisis de Políticas Públicas- UNLAR.

Correo electrónico: rodrigotorres383@gmail.com

¿Fieles a la Iglesia o leales a Perón? Dilemas del catolicismo catamarqueño en las vísperas del golpe de Estado de 1955

Faithfuls to Church or Loyals to Perón? Dilemmas of Catamarca Catholicism on the Eve of 1955 Coup

Jorge Alberto Perea

Universidad Nacional de Catamarca

Eduardo Román Gordillo

Universidad Nacional de Catamarca

Recibido: 8 de abril de 2025

Aceptado: 5 de agosto de 2025

Resumen

En el presente trabajo nos proponemos abordar algunos de los cambios y de las continuidades que se produjeron en las relaciones entre el peronismo catamarqueño y la Iglesia católica como consecuencia directa del conflicto nacional iniciado a fines de 1954, cuando el presidente Perón denunció en un virulento discurso radial que un grupo de sacerdotes y de laicos católicos de todo el país participaban en un complot golpista contra su gobierno. Las repercusiones de esta imputación impactaron profundamente en la sociedad catamarqueña, ya que tres curas párrocos locales formaban parte de la larga lista de acusados y este hecho marcó el inicio de una etapa de tensiones imprevistas entre dos actores institucionales que, desde 1945, habían consolidado un campo de intereses comunes en la provincia. Durante los primeros meses de 1955, una serie de medidas de carácter anticlerical generaron todavía más descontento entre un significativo número de catamarqueños que, hasta entonces, habían asumido sin contradicciones su condición de peronistas y de católicos. A través del análisis de un corpus conformado por una serie de documentos provenientes del Archivo del Obispado catamarqueño y por artículos publicados en el diario La Unión y las revistas Stella y Árbol recuperamos algunos de los posicionamientos y decisiones en relación al conflicto Perón vs Iglesia que identificaron al mundo católico catamarqueño durante este periodo de estudio.

Palabras clave: peronismo, catolicismo, Catamarca, conflicto

Abstract

This paper aims to address some changes and continuities in the relationship between Catamarca Peronism and the Catholic Church, as a direct consequence of the national conflict that erupted in late 1954, when President Perón denounced in a virulent radio speech that groups of Catholic priests and laypeople throughout the country were participating in an attempted coup against his government. The repercussions of this accusation had a deep impact on Catamarca society, as three local parsons were included in the long list of defendants. This event marked the beginning of an unexpected tensions period between two institutional actors that had set up a field of common interests in the province since 1945. During the first months of 1955, a series of anti-clerical decrees generated even more discontent among a significant number of Catamaricans who, until then, had unquestioningly accepted their Peronist and Catholic status. Some positionings and decisions about Perón vs. Church conflict -that characterized the Catholic world in Catamarca during this period of study- are recovered through analysis of a corpus comprised by series of documents from Diocese of Catamarca Archive and articles from La Unión newspaper, Stella and Árbol magazines.

Keywords: Peronism, Catholicism, Catamarca, conflict

Introducción

En la calurosa tarde del 30 de octubre de 1954, el obispo Carlos F. Hanlon regresó a la provincia de Catamarca luego de realizar una larga peregrinación al Vaticano y a Tierra Santa. Durante el tiempo de su ausencia, los catamarqueños fueron informados periódicamente por el diario La Unión de todos los detalles ligados a un viaje que estimuló las fantasías de los piadosos lectores que acompañaron imaginariamente al prelado en cada uno de sus recorridos por la Capilla Sixtina o por las calles de Jerusalén. A su llegada, según se tituló con grandes letras en el matutino católico que era propiedad de la curia catamarqueña, el obispo fue recibido con “un baño de masas” y esto se debió, en gran parte, a la enérgica y eficaz tarea realizada por una comisión de homenaje que estaba integrada por laicos católicos y funcionarios de la provincia.

Durante semanas, la comisión se preocupó por no dejar al azar ningún detalle de la bienvenida. Por ejemplo, en la periferia de la ciudad, una gran caravana de automovilistas estuvo lista para escoltarlo en un camino que se vio dificultado por los incontables vecinos que salían espontáneamente de sus casas para aplaudirle y dar vivas. En la catedral lo esperaban el gobernador Armando Casas Nóbrega junto a todo su gabinete ministerial, el intendente municipal, los principales dirigentes de la Acción Católica, docentes y alumnos de los colegios religiosos y un numeroso público que se agolpó en la plaza

25 de Mayo. Este despliegue de la multitud enfervorizada lejos estaba de ser sorpresiva y era una muestra más, a escala local, de la eficacia alcanzada por las prácticas de encuadramiento, movilización y direccionamiento del mundo católico en esos años (Miranda y Mauro, 2009).

Según relató el cronista de La Unión, al obispo se lo veía “visiblemente emocionado” cuando el vicario general Carlos Toranzos Plá lo saludó en nombre del clero y de la grey católica. Luego habló el intendente Rosendo Cano en representación del gobierno de la provincia y en sus palabras recuperó algunos tópicos constitutivos del mito de la “nación católica” (Di Stefano y Zanatta, 2000) que ya eran más que conocidos por todos los presentes y compartidos en diversos sentidos. En su discurso, el intendente denunció la perniciosa presencia en el país de ideas exóticas y de gérmenes disolutivos que pretendían destruir las instituciones, valoró la tradición religiosa heredada de España como forma de protección de la patria y, por ello, destacó la decisión del presidente Perón de introducir la enseñanza religiosa obligatoria en las escuelas como un medio efectivo para elevar el nivel moral y espiritual de las nuevas generaciones. Ante los innumerables peligros que se cernían sobre la sociedad, el obispo, las altas autoridades de la iglesia y “los dignísimos sacerdotes” eran irremplazables garantes de la concreción de los principios de justicia social, de felicidad y de bienestar de la

comunidad que sustentaban los gobiernos de la nación y de la provincia. A Cano se le quebró la voz cuando dijo “Vuestra presencia, Reverendísimo Señor Obispo, tiene la inefable virtud de retemplar, de reavivarnos la fe, el amor y la esperanza” (Diario La Unión, 1/11/54, p. 1).

Los homenajes continuaron en los días siguientes con una misa de comunión general de las cuatro ramas de la Acción Católica y la celebración de la procesión de Cristo Rey, culminando, de manera más recatada, con un vino de honor en el Hotel Catamarca que fue ofrecido por “lo mejor de la sociedad catamarqueña” (Diario La Unión, 4/11/54, p. 3). Prácticamente, en esa semana el obispo no tuvo tiempo para descansar, pues el cuatro de noviembre festejaba su onomástico y debió recibir en el palacio episcopal a una delegación integrada por el gobernador y los principales funcionarios de la provincia. La visita, que fue de un tono muy cordial, era representativa de los aparentemente inquebrantables lazos que unían al peronismo y al catolicismo catamarqueño desde 1945. Una sólida trama de relaciones que, sorpresivamente, comenzaría a rasgarse apenas unos días después.

El conflicto entre la Iglesia católica y el peronismo catamarqueño

En lo que concierne a Catamarca, de acuerdo a lo que sostiene Bazán (2009), los sólidos vínculos creados por el poder civil con el poder eclesiástico y el diario La Unión

permitieron que a nivel local no se produjera el distanciamiento entre católicos y peronistas que se volvió cada vez más evidente en otras provincias del Noroeste (NOA) durante la segunda mitad del año 1955. Gracias a este acuerdo de carácter superestructural, los catamarqueños pudieron evitar algunos de los dolorosos efectos de la ola anticlerical iniciada en todo el país “con el violento discurso del presidente del 10 de noviembre de 1954” (Bazán, 2009, p. 92).

¿Por qué para Bazán ese día era considerado un parteaguas? En esa fecha, el presidente Perón hizo público en una reunión con los gobernadores en la Quinta de Olivos las importantes ramificaciones de un movimiento “reaccionario” mucho más peligroso que el frustrado y desorganizado levantamiento militar del 28 de septiembre de 1951. Según relató el presidente, en el nuevo intento golpista participaban una gran cantidad de dirigentes opositores y de sacerdotes católicos de todo el país a los que identificó con sus nombres y apellidos. Por ejemplo, precisó que “en Catamarca, el obispo es peronista. Hay algunos curas que se nombraron, Gutiérrez, Cordero y Calvimonte que ya fueron sacados por el obispo. Pero parece que esos vuelven siempre” (Democracia, 11/11/54, p. 4). La extensa alocución presidencial se reprodujo en todos los diarios nacionales y provinciales y su lectura produjo comprensible alarma entre los católicos lugareños. Para ellos, las pruebas que sustentaban una denuncia de

esta magnitud solo podían obtenerse gracias a las tareas de espionaje ejecutadas por la Dirección de Informaciones de la Nación o por agentes de la Dirección de Investigaciones Policiales con sede en la Unidad Regional N°1 de la policía catamarqueña.

Con sus palabras, Perón pareció confirmar estas conjeturas, al decir “he querido nombrar a esta gente, porque sus nombres han surgido de la exposición que ustedes mismos han hecho y son nombres que yo quiero recordar” (Democracia, 11/11/54, p. 4). Seguramente, antes del mensaje radial, los gobernadores precisaron las identidades de los sacerdotes supuestamente involucrados en el complot, pero, además, habían asegurado personalmente la lealtad de algunos obispos al movimiento peronista. Aparentemente, este era el aval que Casas Noblega presentó en el caso del monseñor Carlos F. Hanlon.

Aunque Perón consideraba que “no hay conflicto con la Iglesia: se trata de cuatro o cinco curas descarriados”, a los pocos días, el Consejo Superior del Partido Peronista anunció las tareas a realizar para evitar “la infiltración reaccionaria” de los “elementos clericales perturbadores” en los organismos populares. En la disposición partidaria se indicaba que todo peronista debía convertirse en un denunciante de cualquier persona o entidad que apareciera como infiltrado; cada unidad básica debía trocar en un organismo de vigilancia de las entidades clericales cercanas y todo peronista debía difundir el

discurso del presidente Perón en los espacios que habitualmente transitaba (Democracia, 17/11/54, p. 1). Con su mensaje, el Consejo advertía sobre la presencia de “malos católicos” que se ponían al servicio de intereses ajenos a la comunidad nacional. Para esta caracterización conspirativa de la conflictividad social, el origen de las diferencias se encontraba -como solía aducirse en los tradicionales discursos anticomunistas- en el eficaz accionar de un plan desestabilizador y extranjerizante. Aunque en noviembre de 1954, la subversión ya no se teñía de rojo ácrata. Ahora eran los integrantes de la Acción Católica Argentina, de los grupos parroquiales y de la Juventud Obrera Católica quienes eran categorizados como “enemigos de nuestro partido”.

En el caso catamarqueño, las invectivas presidenciales se lanzaron contra tres jóvenes integrantes del clero secular que formaban parte de las primeras generaciones de egresados del Seminario Regional de Catamarca que se creó en 1932 como parte de una estrategia común de las autoridades eclesásticas del NOA para formar “un clero local empapado de las necesidades pastorales de la región” (Santos Lepera, 2022, p. 67). En la valoración de los obispos, los sacerdotes provenientes de los grandes centros urbanos a veces demostraban una escasa predisposición para consustanciarse con la idiosincrasia y los problemas de comunidades pequeñas y humildes. Gutiérrez, Cordero y Calvimonte

personificaban este nuevo modelo de cura “nativo” que, en el marco de la propia dinámica de funcionamiento de la parroquia, debía asumir la ardua tarea de ser un eficaz ejecutor de los mandatos del obispo y un celoso guardián de la salud espiritual de las almas a su cargo.

Previsiblemente, a nivel nacional se produjeron reacciones en defensa de quienes eran señalados como “falsos católicos y falsos sacerdotes”. En su número del 25 de noviembre de 1954, la revista católica *Criterio* publicó una carta del episcopado dirigida al presidente Perón en donde se expresaba una gran preocupación por las cada vez más frecuentes detenciones de sacerdotes y se le solicitaba que permitiera a la propia jerarquía de la Iglesia católica evaluar la conducta de los integrantes del clero sospechados de usar los púlpitos para hacer predicas opositoras. Entre los prelados que pedían la medida presidencial también estaba el dignatario catamarqueño.

A partir de entonces, tal como sostuvieron las autoridades de la Asociación Católica Ferroviaria en una carta dirigida al obispo Hanlon, comenzaron “a vivirse momentos difíciles” en los que resultaba cada vez más necesaria “la prudencia y la fortaleza de los amados pastores para lograr así, la paz y la unidad de la grey argentina” que debía ser orientada “con criterio seguro y sana doctrina” (Archivo del Obispado de Catamarca, carta al obispo Hanlon de la Asociación Católica Ferroviaria, 29/11/54).

“La fortaleza del buen pastor” sería puesta a prueba el 29 de diciembre de 1954 por una resolución del Consejo Federal de Seguridad (CFS) que obligaba a solicitar la autorización de dicho organismo para realizar actos religiosos en lugares abiertos. De acuerdo a lo informado al obispo por Ricardo Dalla Lasta, jefe general de la policía de Catamarca, desde ese momento los curas párrocos de la diócesis tenían que dirigir sus pedidos de autorización a la Jefatura con, por lo menos, cinco días de anticipación a la fecha fijada del acto. Aunque concisa en su contenido, la nota 348 del CFS caracterizaba, implícitamente, a las celebraciones católicas como ocasiones propicias para exteriorizar posicionamientos opositores al gobierno nacional. Sin duda, la intromisión por parte del poder público en la organización de los actos de devoción pública alimentó todavía más la aversión con el régimen peronista. El resentimiento con lo que era representado como un intento de asfixiar al catolicismo se infiere en la lacónica consideración del vicario general de Catamarca: los párrocos debían leer la nota y “poner a consideración su cumplimiento” (Archivo del Obispado de Catamarca, nota del Vicario General a los curas párrocos, 31/12/54).

Finalmente, la tensión social apenas contenida se expuso durante el mes de febrero de 1955. En la localidad de El Rodeo, departamento Ambato, los fieles católicos decidieron ignorar la prohibición de efectuar actos religiosos en forma pública y pasearon (como era centenaria costumbre) la imagen

de la Virgen de la Candelaria por las calles de la más importante localidad vacacional de la provincia. En la procesión participaron los vecinos del pueblo, veraneantes de la ciudad capital y otros que, todas las temporadas, venían de Tucumán y de Santiago del Estero a disfrutar del descanso en sus casas familiares. Este andar compartido, además de ser una prueba de fe, era la expresión de rechazo de la ciudadanía católica a una ley que consideraban persecutoria. Ante el evidente desafío, el gobernador Casas Nóbrega ordenó la detención de todos los partícipes de la procesión transformada en pacífica movilización antiperonista. Roberto Díaz, tenía 18 años, era originario de El Rodeo y militaba en la Juventud de la Acción Católica. Él nos cuenta,

Se detiene como a 45 personas por orden de los jefes del poder, que veraneaban en El Rodeo como lo hacen ahora, entre ellos, a los curas lourdistas de la provincia de Tucumán, a mí no me detienen porque me disparo [se escapa]. Cuando trasladan la gente a Catamarca, se produce una especie de pueblada para pedir la liberación de todos los detenidos. (Entrevista de Jorge Perea a Roberto Díaz, militante social cristiano, San Fernando del Valle de Catamarca, 11 de septiembre de 2003).

Ese día, los padres misioneros de la Inmaculada Concepción fueron tratados como delincuentes comunes por la policía provincial y esto rebalsaba los límites de lo

imaginable para los católicos catamarqueños. Los lourdistas integraban una congregación de origen francés que, desde 1890 y hasta 1922, estuvo encargada de regentar al Seminario de Catamarca y su colegio para varones. Su significativo aporte a la educación y a la cultura local era recordado con respeto y cariño, pero su influencia también había sido ideológica. En la biblioteca del Seminario, los alumnos que se destacaban intelectualmente eran iniciados en la lectura de los textos antirrepublicanos y monárquicos del integrista católico Charles Maurras. En 1922, Los padres lourdistas dejaron en manos de la Congregación del Verbo Divino la gestión del nuevo Seminario Regional y, desde entonces, siguieron con su obra educativa en el Colegio del Sagrado Corazón de San Miguel de Tucumán. Verano tras verano, regresaban a El Rodeo para disfrutar de sus paisajes y para renovar los vínculos de amistad con las familias “principales” de Catamarca, sin distinción del circunstancial color político.

Durante la procesión, curas con sotanas, viejitas piadosas y “niños bien” fueron corroteados sin miramientos por la policía “brava” que ejercía sobre ellos las prácticas violentas de detención que, tradicionalmente y sin demasiadas protestas, se destinaban a sujetos provenientes de los sectores populares. En un comunicado oficial, la policía catamarqueña justificó su actuación,

La Jefatura General de Policía cumple en informar sobre las circunstancias determinadas de la

detención de los presbíteros Alberto M. de Sarrebaourouse, Marcelo Thiebblot y Rosario de J. Quinteros, venidos desde Tucumán para veranear en la localidad de El Rodeo, quienes son responsables de violaciones a la ley nacional de reuniones públicas, como culminación de una campaña que se venía advirtiendo en esa villa con el evidente deseo de perturbar el ambiente local. Luego de una plática del Pbro. Carrebayrouse (sic), de neto corte político, cuyo conocimiento había llegado a la policía departamental por la versión de los fieles que abandonaron el templo para evitar entrometerse en lo que consideraban una verdadera incitación al alzamiento contra la ley, los referidos sacerdotes hicieron caso omiso de dos comunicaciones que personalmente les hizo llegar el subcomisario del pueblo a fin de que realizaran la procesión de la Virgen de la Candelaria dentro del templo (...) Por ese motivo, la autoridad policial de El Rodeo procedió a detener a estos tres sacerdotes, venidos de otra provincia. (Diario El Orden, Santa Fe, 24/02/55, p. 1).

El traumático episodio lejos estuvo de asegurar la calma social, pues cohesionó a los integrantes de la Juventud de la Acción Católica en torno a la figura del padre Manuel José Calvimonte, uno de los sacerdotes

“descarriados” que fueron acusados de participar en la conspiración por el presidente Perón. Al “señor” Calvimonte se le notificó el 18 de noviembre de 1954 sobre su cesantía en las 4 horas semanales de Educación Religiosa que dictaba en el nivel secundario de la Escuela Fray Mamerto Esquiú. Similares destinos soportaron todos los profesores de Religión de la provincia, entre los que no solo se contaban sacerdotes y monjas, sino también aproximadamente 200 laicas y laicos que, de la noche a la mañana, perdieron un importante ingreso familiar. Luego, lejos de desescalar, el conflicto entre el peronismo local y la Iglesia católica se agudizó en vísperas de la festividad mariana más importante de la provincia y del NOA.

Por azar del calendario, el 1 de mayo de 1955 se produjo la superposición entre la procesión de la Virgen del Valle y la Fiesta Nacional del Trabajo. Ante el dilema, el gobernador Armando Casas Nóbrega evitó poner a prueba el grado de lealtad que los catamarqueños mantenían con el peronismo y llamó por teléfono al ministro del Interior Ángel Borlengui para avisar que tomaba la responsabilidad de autorizar la procesión. Por cierto, “ese fue un gesto de entereza del gobernante de una provincia católica” (Bazán, 2009, pp. 92-93). Anticipando que podía ser acusado de traición por su actitud, el gobernador viajó a Buenos Aires y pidió una audiencia privada con Perón. De acuerdo al pormenorizado relato biográfico de su nieta, el mandatario catamarqueño le manifestó al presidente,

Mi General, yo sé exactamente cuáles son, en este momento, las relaciones de nuestro movimiento con la Iglesia y créame, sé también el daño político que puede, a Usted, causarle mi actitud. Yo soy consciente de eso, pero, entre que me cuelgue el Gobierno Nacional y que me cuelgue el pueblo, prefiero que me cuelgue el Gobierno Nacional. (Casas Nóbrega, 2012, p. 88).

Si bien el juicioso Casas Nóbrega asumió un gran riesgo, no recibió un reconocimiento acorde por parte de la Iglesia católica. La revista *Stella*, una publicación parroquial de carácter mensual que se distribuía entre los fieles mediante el pago de una suscripción anual, en su “Breve crónica sobre las festividades de Nuestra Señora del Valle” se propuso demostrar que el pueblo católico concurrió a la procesión con el único objetivo de manifestar su devoción. *Stella* se preocupó por resaltar la presencia en la ciudad de millares de hombres y mujeres que venían de todos los lugares del país a demostrar su cariño a la Morenita del Valle. En contraposición a esta cuidadosa descripción del “sereno y fervoroso Pueblo de la Patria”, *Stella* no hacía ninguna mención a la presencia del gobernador y de sus funcionarios en la cabecera de la procesión, caminando junto a los más altos dignatarios de la Iglesia local. Las apenas sosegadas fricciones se hicieron ostensibles en una decisión tomada por el obispo que no fue para nada trivial. En esta oportunidad, la imagen sagrada no fue custodiada, como era

la tradicional costumbre, por una guardia engalanada de policías. En su reemplazo marcharon los jóvenes varones de la Acción Católica junto a un grupo de seminaristas y de curas párrocos. El simbolismo del gesto resultaba límpido para todos los partícipes de la procesión: estos eran los verdaderos protectores de la Virgen del Valle y no quienes aceptaban sin discusión alguna las injustas órdenes que emanaban del poder terrenal.

En consonancia a esta rimbombante puesta en escena, con el correr de las semanas, el obispo encontró una forma de facilitar el desarrollo de las procesiones en las distintas parroquias de la provincia. En una comunicación del 4 agosto de 1955, especificó a los sacerdotes que debían dirigirse en forma directa al jefe de la policía comunicando “la realización de tal o cual procesión e indicando la fecha y el lugar. Se ha subrayado la palabra “comunicando” para darles a entender que no hay que pedir permiso”. Para el obispo era importante que no solicitaran permiso expreso ni directo, ya que así se evitaba admitir la autoridad policial. De esta forma, se satisfacía la piedad popular y se mantenía a salvo la potestad de la Curia sobre sus sacerdotes (Archivo del Obispado de Catamarca, comunicación a los curas párrocos de la provincia, 04/08/55). Aunque exacerbado, este incidente estaba lejos de ser un hecho aislado y era una expresión más de la tensión constitutiva del vínculo entre el peronismo y la institución Iglesia católica, que

intentaba defender sus competencias eclesiásticas ante el avance de la soberanía estatal (Acha, 2013).

Para mayor agudización de las diferencias, en la primera mitad de 1955 las instituciones escolares católicas pasaron a formar parte de la órbita pública, se prolongó la prohibición de las celebraciones religiosas en lugares abiertos y se separó a los capellanes de sus funciones en todas las dependencias del Estado provincial. Debido al preocupante cariz que tomaban los acontecimientos, el obispo dispuso que todos los sacerdotes de la Capital debían predicar en las misas sobre los derechos que la Iglesia católica tenía en relación a la educación de la niñez y de la juventud,

No podemos silenciar más, y haciéndonos eco de la voz de nuestros Pastores, damos a conocer a los fieles los derechos que asisten a la Iglesia para continuar desarrollando sus actividades educativas sin menoscabo alguno, ni trabas ni "discriminaciones religiosas" que echen por tierra la benemérita obra que en el campo de la cultura viene desarrollando en nuestra Patria desde los tiempos de la conquista.

(...) Dicha predicación deberá atenerse a las siguientes normas: 1.-Ha de ser moderada y digna del púlpito, cuidando las expresiones para no herir susceptibilidades, y evitando, a su vez, alusiones personales y de carácter político.

2.-Exhortar a los padres de familia para que apoyen a los Colegios Católicos, inscribiendo en ellos sus hijos, asumiendo con esto una decidida actitud de católicos conscientes y patriotas, aún a costa de sacrificios. (Archivo del Obispado de Catamarca, carta reservada a los curas párrocos de la Capital, 9/03/55).

Con su disposición, el obispo pretendía, por una parte, que los fieles pudieran formar un criterio definido sobre la situación de emergencia que afrontaba la Iglesia católica y, por otro lado, se exigía a los párrocos una mayor contención en las hirientes expresiones que algunos de ellos dirigían contra el peronismo durante sus homilías. Así se intentaba evitar que las misas devinieran en la expresión de un antiperonismo exacerbado que no necesariamente era compartido por todos los feligreses.

Aunque una parte cada vez más importante del mundo católico comenzó a identificarse con las críticas formuladas por el antiperonismo, durante esos meses comenzaron a circular en Catamarca panfletos anónimos que, se afirmaba, representaban la opinión de jóvenes "sacerdotes leales a la constitución". El argumento consistía en que la "sangre nueva que alienta la Santa Madre Iglesia" no podía mantenerse indiferente ante un pleito con el que el alto clero pretendía perturbar a la patria. Si bien su veracidad resulta difícil de comprobar, estos libelos daban alguna cuenta de las divisiones subterráneas que, a

decir de Lila Caimari (2000), efectivamente, existían entre los cuadros laicos y el joven clero, por un lado, y la jerarquía y el clero tradicional, por otro. Por eso, este “clero joven” denunciaba el elitismo de las autoridades de la Iglesia al tiempo que se comprometía en el acompañamiento de las decisiones populares. En ese contexto, la manifestación de un obediente respeto a la Constitución de 1949 constituyó un jalón significativo en la maduración de las diferencias entre el peronismo y el mundo católico. Además, estos “sacerdotes peronistas” no se consideraban afectados “por unas pocas cesantías en el Ministerio de Educación, sino el grupo de privilegiados que usufructuaban las cátedras en beneficio de ese bolsillo que no debe existir debajo de la sotana” (Archivo del Obispado de Catamarca, anónimo, 27/02/55).

Por si esto fuera poco, el ánimo apaciguador del gobernador Casas Nóbrega no era necesariamente compartido por otros dirigentes peronistas que proponían medidas anticlericales de tinte jacobino. Por ejemplo, en junio del 55, la bancada oficialista presentó en la Cámara de Diputados provincial un proyecto de derogación de las exenciones impositivas para los templos católicos. Como respuesta, en una carta abierta publicada en La Unión, el vicario general Carlos Toranzos Plá solicitó a los legisladores,

Que, antes de dar el paso proyectado, auscultan el sentir del pueblo, seguro que sabrán ser consecuentes con su

mandato. El pueblo de Catamarca quiere rezar. Por eso ha erigido, a veces, con grandes sacrificios, sus templos. Por eso los venera (...) el pueblo católico ofrenda su eterna gratitud a los gobernantes que, intérpretes fieles de las hondas y legítimas aspiraciones colectivas contribuyen a edificar sus templos. (Diario La Unión, 7/06/55, p. 1).

En esta y en otras ocasiones adonde defendió los derechos de la Iglesia católica, La Unión prefirió evitar el tono descomedido en las críticas y, así procuró no dar razones para la clausura. De todos modos, debido al estricto control de las cuotas de papel fijado por el gobierno nacional, su cantidad de hojas se redujo ostensiblemente entre noviembre de 1954 y octubre de 1955. Durante ese tiempo, el diario tuvo una circulación raquítica y para sostener su tiraje de 5200 ejemplares debió adquirir insumos en el mercado negro y, con cierta frecuencia, recurrió al papel rústico que era utilizado en las despensas y en los comercios como un improvisado reemplazo del papel prensa.

Similares dificultades se afrontaron en la administración de los destinos de la revista Stella. En marzo de 1955, la dirección informó que el año 1954 se había cerrado con un balance negativo de \$12.140, a cubrirse “por esa única vez” con dinero proveniente del Santuario de la Catedral y decidió aumentar el precio de la suscripción anual para “paliar el aumento de los costos”. Asimismo, se advertía, que “dado el futuro

incierto”, estas y otras medidas eran necesarias para equilibrar la situación financiera de la revista y “dejarla a cubierto de cualquier contingencia” (Archivo del Obispado de Catamarca, nota al Cabildo Catedral, 24/03/55).

“A Dios rogando y con el mazo dando”

A pesar de que no fue autorizada para ser realizada durante ese día, en el sábado 11 de junio de 1955 se celebró en la ciudad de Buenos Aires la tradicional Procesión de Corpus Christi. Al grito de “¡Basta de terror, basta de terror!” y “Somos el pueblo, somos el pueblo”, la celebración religiosa transmutó en una gigantesca movilización opositora de la que participaron, codo a codo, dirigentes católicos, conservadores, radicales y ateos convencidos. Al llegar frente al Congreso de la Nación, se registró la quema de una enseña patria que los organizadores de la procesión atribuyeron a agentes infiltrados del gobierno. Luego de ese vandálico episodio, las columnas siguieron entonando cánticos hostiles al peronismo y retornaron a la Plaza de Mayo, donde se desconcentraron en orden. Al recibir la noticia, en un telegrama dirigido a Perón, el gobernador Casas Nóbrega abandonó su proverbial postura moderada y repudió “el incalificable atentando a nuestra bandera por elementos clericales que prefieren izar la enseña de un Estado extranjero [la del Vaticano]” (La Unión: 14/06/55, p. 4).

Inmediatamente, la Cámara de Diputados de Catamarca se reunió en sesión especial para

“expresar su vivo pesar al agravio inferido a los Representantes del Pueblo en la Capital de la República”. Si bien el oficialismo y la oposición coincidían en condenar la destrucción de la bandera, diferían en considerar a “la Jefa Espiritual de la Nación Sra. Eva Perón” como agredida por los “elementos antiperonistas, clericales y oligarcas”. Muy pronto, las hipérboles, las acusaciones y las descalificaciones cruzadas se hicieron presentes en el debate legislativo. El peronista Andrada apuntó a “la turba dirigida por la oligarquía y por la clrigalla [que] ha ofendido al templo de la ciudadanía argentina que es el Congreso Nacional”. A su turno, el diputado radical Edgardo Acuña hizo otra de sus características intervenciones. Aunque su bloque de seis integrantes no podía impedir la aprobación de las mociones presentadas por alguno de los diecisiete diputados oficialistas, nadie podía negar que, en la polémica parlamentaria, Acuña era un rival temible.

No dudaba nuestro sector que la reunión de la fecha para desagraviar a la Bandera Argentina, por hechos supuestamente acaecidos en la Capital Federal, encubría, en el fondo, primordialmente, un homenaje al señor Presidente de la República y un homenaje a la extinta esposa del Primer Magistrado (...) Nuestro sector está acostumbrado a ser yunque, Señor Presidente, donde golpean todos los epítetos y los agravios de la mayoría (...) en el Proyecto de Resolución (...) se

vierten apreciaciones a través de las cuales se intenta definir la participación de la Unión Cívica Radical bajo la denominación genérica de “oligarquía” que no vamos a aceptar. (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Catamarca: 14/06/55, p. 374).

Como resultaba de rutina con cualquiera de sus discursos, las palabras de Acuña generaron un rifirrafe. Al tiempo que los diputados oficialistas lanzaban sus “epítetos” contra Acuña (que el taquígrafo prefirió no transcribir) la campana de la presidencia llamó al orden infructuosamente. Muy ofuscado, el diputado Vitale insistió en recordarles a

Los señores Diputados de la Unión Cívica Radical que son culpables, no sólo partícipes, sino autores de este conato de movimiento revolucionario. Quieren mezclarse con los malos curas y las fuerzas regresivas, aunque para ello sea necesario atentar contra lo más sagrado que tiene el país: sus símbolos nacionales, para producir golpes de efecto que crean climas de violencia y de temor entre la población. (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Catamarca: 14/06/55, p. 378).

La polémica en torno a la definición de “oligarquía” no solo era una cuestión semántica. Los radicales se atribuían la defensa de la libertad, la constitución y la democracia y el peronismo los acusaba de ser partícipes de una casta reaccionaria que

añoraba sus privilegios perdidos. Los más empeñosos en hacer este señalamiento eran los diputados de origen sindical. No obstante, al denostar a la “oligarquía”, se asistía a una contradicción invisibilizada que ya ha problematizado, con impecable agudeza, el genealogista Marcelo Gershani Oviedo (2010). En su hipótesis, los responsables de impulsar la agenda social del peronismo eran dirigentes provenientes del patriciado catamarqueño que se reclutaron en las filas del radicalismo antipersonalista y conservador. Todos ellos hicieron un trasvase masivo a las filas de la nueva fuerza dominante desde el año 1945 (Ariza, 2008). Gobernadores e interventores federales, la flor y nata de la elite dirigente peronista, estaban relacionados a través del matrimonio con esta “oligarquía” vilipendiada, lo que permitió el acceso a ciertos círculos y relaciones de poder que antes les estaban negadas. Mientras en el ámbito legislativo irrumpieron los hombres y las mujeres provenientes de los sectores populares, en el Poder Judicial y en el Poder Ejecutivo siguió primando el vínculo parental como principal factor de ascenso, legitimación y protección. En el momento de votar la resolución, los diputados radicales acompañaron con su aprobación la primera parte del artículo 1 que decía “Repudiar enérgicamente los atentados incalificables perpetrados los días 11 y 12 de junio en contra de la Bandera Nacional...”. Luego la lectura del proyecto se interrumpió para permitir el paso de comedia de los opositores que se retiraron del recinto. En

soledad el oficialismo aprobó el resto del articulado, que incluía la defensa de la memoria de Eva Perón y de las políticas del gobierno nacional.

Lo ocurrido en la Cámara de Diputados era una palmaria muestra de los discursos extremos que primaban en la sociedad durante una coyuntura en la que el desprecio hacia el adversario político estaba cada vez más naturalizado. El pasaje de la violencia discursiva al uso brutal de la fuerza parecía inevitable. La sesión legislativa se levantó a las veinte horas y veinte minutos. Dos días después los diputados catamarqueños volvieron a reunirse, esta vez, para repudiar la masacre de Plaza de Mayo ocurrida el 16 de junio de 1955. Aunque el presidente salió indemne del bombardeo, en el microcentro porteño fueron masacrados más de 300 civiles indefensos.

En horas de la tarde, la rebelión cívico militar fue derrotada y, como represalia a la masacre cometida por pilotos de la Marina de Guerra que habían pintado en sus naves la frase “¡Cristo Vence!”, manifestantes peronistas quemaron una decena de edificios eclesiásticos en la ciudad de Buenos Aires. La información sobre la masacre y los disturbios que se multiplicaban en distintos lugares del país llegó a Catamarca en forma entrecortada. Para mayor incertidumbre, el servicio radiotelegráfico de la agencia nacional con el que La Unión actualizaba su famosa pizarra de novedades había enmudecido de repente. En ese clima extraño, que hacía probable cualquier rumor,

no faltaron los catamarqueños y catamarqueñas que temían por el destino de sus familiares en Buenos Aires o, todavía más, que comenzaban a abrigar dudas sobre la actitud que estos podían tomar ante la tragedia.

Mi mamá era de la Legión de María y rezaba para que “Fosforito” [el hermano del entrevistado] no estuviera metido en eso. Él estaba trabajando de cafetero en Buenos Aires y se salvó de milagro del bombardeo. Mi hermano era muy peronista y, no sé por qué, a ella se le metió que todas las cosas malas que le pasaron luego a “Fosforito” era debido a que anduvo metido en la quema de las iglesias. “Castigo divino”, decía mi mamá, cuando se enteraba de algún problema que él tenía. (Entrevista de Jorge Perea a Coco, ordenanza jubilado, 82 años, San Fernando del Valle de Catamarca, 25 de septiembre de 2021).

Ante la magnitud de la tragedia, los diputados peronistas solicitaron al presidente de la Cámara, David de la Barrera, la convocatoria de una sesión especial. En su pedido acusaban a “la antipatria [que] se ha hecho presente en su reconocida criminalidad, matando a mansalva al pueblo argentino”. Además de pedir la sesión, los diputados hicieron llegar su adhesión al presidente Perón, al “glorioso ejército argentino y al ejército civil de la Patria, la CGT” (Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados de Catamarca, 17/06/55, p. 398), pero no

hicieron referencia alguna al incendio de las iglesias porteñas que ya comenzaba a ser de conocimiento público para muchos cuadros católicos que, casi de inmediato, se ofrecieron para custodiar las parroquias catamarqueñas. La mayoría de ellos eran adolescentes y adultos que provenían del seno de la Acción Católica, de los colegios secundarios normales y del Instituto Nacional del Profesorado Secundario (INPS). Todos estaban dispuestos a recurrir a la violencia armada para enfrentar a los posibles incendiarios.

Los grupos se organizan de acuerdo al tiempo libre de cada uno de nosotros, y bueno, las personas mayores, recuerdo al padre de Carlos Maza, llevó una carabina boliviana y los muchachos más grandes llevaron armas cortas, por temor, no por exhibición, a mí me tocó estar con tres jóvenes y una persona mayor. Vigilábamos por unos días, iban los hombres mayores de la Acción Católica. En realidad, era más que todo una compañía para el padre Carlos (sic) Calvimonte y el padre Andreatta que habían sido nombrados por Perón en su famoso discurso. Esas cosas no hacían pensar que podían suceder algunas cosas. Por las dudas, como dice el dicho: a Dios rogando y con el mazo dando. (Entrevista de Jorge Perea a Roberto Díaz, militante socialcristiano, San Fernando del Valle de Catamarca, 11 de septiembre de 2003).

El padre Andreatta no figuraba entre los “cuatro o cinco curas descarriados” aludidos por Perón en su mensaje del 10 de noviembre de 1954, pero el equívoco de Roberto Díaz demuestra que el antiperonismo no se limitaba a un pequeño grupo de integrantes del clero local que, supuestamente, actuaban sin la venia de un prelado “peronista”. Por el contrario, los sucesos de junio contribuyeron a cohesionar tácitamente al antiperonismo local en torno a la figura del obispo Hanlon que, luego de lamentar la “desgraciada” pérdida de vidas argentinas en un funeral en el que no se hacía distinción de bandos, dispuso que se celebraran en todas las parroquias actos especiales de reparación a los templos profanados (La Unión, 08/07/55, p. 1).

Días después, en una poesía anónima, Stella hizo la única mención explícita a estos episodios. La poesía titulada “Desagravio” condenaba los “ultrajes a los templos argentinos” y rogaba, “Señor (...) olvida la locura de tus hijos descarriados (...) no son dignos de llamarse, ni cristianos ni argentinos, los que así te ultrajaron... Más obraron como perjurios y malvados”. (Revista Stella, junio de 1955, p. 104).

El golpe del 16 de septiembre de 1955 y “la hora de la pacificación”

En las primeras horas del 16 de septiembre de 1955 un pequeño grupo de militares bajo la conducción del Gral. Eduardo Lonardi copó la Escuela de Artillería en Córdoba y así se dio inicio a una sublevación cívico militar que,

luego de días de sangrientos enfrentamientos en distintos lugares del país, pondría fin a la segunda presidencia de Perón. El 20 de septiembre, mientras todavía se luchaba, Perón presentó una ambigua nota de renuncia a la Junta de Comandantes de las Fuerzas Armadas y, luego de algunas horas, se subió a una cañonera que lo trasladó al Paraguay. En Catamarca el triunfo de la autodenominada Revolución Libertadora generó una alegría exultante entre los antiperonistas locales. Sin nadie que la defendiera, la sede del Partido Peronista fue concienzudamente saqueada por una multitud que aclamaba a los sacerdotes católicos y a los militares golpistas. Una íntima relación que se evidenció todavía más el 24 de septiembre, cuando las nuevas autoridades participaron de la misa oficiada por el obispo Hanlon en honor a los caídos durante los enfrentamientos. Con las primeras luces del día, a la hora Prima, el rumor de los rezos y el aroma de los azahares en las plazas se entremezcló con el tañido de las campanas que se echaron al vuelo en todas las iglesias de la ciudad.

Estas señales de apoyo eclesiástico al golpismo fueron reafirmadas en La Unión con un editorial titulado "La hora de la Pacificación". En sus párrafos más importantes, se decía:

Es mucha la sangre heroica e inocente que ha regado el solar de nuestra nacionalidad. Nuestro pueblo es católico, y en su nombre se sancionaba leyes infames contra la Iglesia Católica.

Nuestro pueblo es creyente y en su nombre se implantaba el ateísmo. Nuestro pueblo es sobrio y austero y en su nombre se oficializaba la prostitución. Nuestro pueblo ama con entrañable devoción a sus templos y en su nombre se incendiaban iglesias. Nuestro pueblo venera a su Clero y en su nombre eran encarcelados o vejados centenares de sacerdotes y de obispos. Hombres que se reputaban monopolizadores del patriotismo, incendiaban la bandera de la Patria, para culpar a la Iglesia de tan horrenda profanación. Ha llegado la hora del olvido: la hora de la estupenda magnanimidad. La hora del indisoluble abrazo nacional. Para que la pacificación sea efectiva debe abolirse como signo de espanto todo asomo de persecución y venganza. Hay que cicatrizar heridas aún a costa de inmenso dolor. (Diario La Unión, 25/09/55, p. 4).

En el editorial se reconocía implícitamente el duro enfrentamiento entre dos proyectos de país y, como manera de zanjar esta disputa, al descalificar al peronismo, (sin nombrarlo, sin sustantivarlo, sólo adjetivándolo), la jerarquía católica se apropiaba de la representación del "pueblo" (desgarrado, hasta entonces, entre dos obediencias: la divina y la terrenal) que ahora debía "cicatrizar heridas" y sin buscar ningún tipo de venganza.

Al mismo tiempo, si bien el obispo multiplicaba sus gestos públicos dirigidos a generar puentes de reconciliación entre los catamarqueños, en una carta privada del 28 de septiembre (que no fue difundida por La Unión) se dirigió al clero de Córdoba para expresarle su admiración “por la página de gloria que escribió esa ciudad en los recientes acontecimientos, que tan hondamente conmovieron al país”. Consideraba que Hanlon, el clero cordobés había dado cabal testimonio de su disposición al sacrificio para el bien de la religión y de la patria, pues, “aunque alejados del escenario de los acontecimientos, con todo, no estuvimos ausentes”, pues “aquí se rezó mucho” y los sacerdotes catamarqueños recogían la lección y eran alentados por el ejemplo de quienes se inmolaron para salvar las almas de los argentinos y para redimir a la patria “del oprobio que pesaba sobre ella” (Archivo del Obispado de Catamarca, carta al obispo y al clero de Córdoba, 28/09/55).

Mientras el mundo católico lugareño fluctuaba entre el imperativo de la reconciliación y la pulsión del rencor, en las últimas semanas de septiembre comenzó, “desde arriba”, una sistemática represión institucional contra el movimiento peronista y, además, “desde abajo”, se volvieron cada vez más habituales situaciones en las que, por ejemplo, se exigía el castigo de quienes eran considerados “personeros del régimen” derrocado. En esas circunstancias, para los nuevos funcionarios de la Revolución Libertadora, la palabra de la Iglesia católica

podía ser una guía determinante en la compleja tarea de separar a los probos de los réprobos. Por caso, el jefe del Correo y Telecomunicaciones – Distrito Catamarca le preguntó a “su Excelencia revendísima” si tenía información sobre la participación de los funcionarios de esa dependencia en partidos políticos o si conocía a los responsables de algún acto de discriminación por razones políticas allí ocurrido (Archivo del Obispado de Catamarca, nota del 14/12/55). La información que se solicitaba “a fin de evacuar una consulta de nuestro Ministerio de Comunicaciones” coincidió plenamente con el inicio de una ola de cesantías de empleados públicos, docentes y policías que se justificó por su condición de militantes peronistas.

Ante la magnitud de la persecución antiperonista, que era estimulada por las innumerables denuncias que se publicaban en los diarios locales (Perea, 2025), algunos catamarqueños prefirieron adjurar públicamente de su pertenencia al movimiento derrocado. A lo mejor lo hacían por cristiano arrepentimiento o, quizás, porque temían perder sus trabajos. Tal vez, cualquiera de estos motivos impulsó a María del Valle A. Agüero a solicitar su desafiliación al Partido Peronista Femenino y, además, a publicitar la nota enviada a la subdelegada Berta Cano de Romero,

Tengo el agrado de ratificar una vez más ante Ud. como lo hice personalmente ante la señorita Gordillo, en el mes de agosto, la firme decisión

que me anima, ante los agravios a la nacionalidad, a la Religión y a nuestra condición de mujeres católicas, de abandonar las filas del peronismo, persuadida de la más falaz argucia de mentiras y engaños con que el régimen de Perón ha subvertido todos los valores morales. Me dirijo a Ud. porque conoce mi actuación en el barrio, que por iniciativa mía ha visto nacer en la Unidad Básica que dirige, la figura de Nuestro Señor que en una elocuente manifestación de fe de todo el barrio ha proclamado Rey en solemne entronización y me consta que profesores y alumnas que concurrían a esa unidad siempre han dado muestras de respeto y veneración. Ud. sabrá mejor que yo quien ordenó retirar en el pasado mes de mayo dicha imagen de la Unidad. No necesito por el momento señalar otros tantos hechos que nos llevan a quienes piensan con sensatez a desertar de las filas peronistas. (Diario La Unión: 21/11/55, p. 4).

El corto escrito, que tenía transcendental importancia para la señora Agüero, recibió el tratamiento que suelen merecer las noticias pueriles en el diseño gráfico de un diario. Apareció entre anuncios comerciales y licitaciones públicas. Pero, tangencialmente, nos permite comprobar la existencia de un universo de militancia barrial en el que ser peronista y católico/a no generó mayores fricciones hasta fines de 1954. Antes de esa fecha, en esa unidad básica ¿y en cuántas

más? convivían sin ruido el altar de Cristo Rey con el altar laico de Perón y de Evita. A las tres figuras custodias del progreso de la Nueva Argentina prestaban “respeto y veneración” todos y todas las que frecuentaban el local partidario. El retiro de una de las imágenes que, hasta entonces, eran veneradas en la unidad básica escenificó el fin de la armonía entre su identidad católica y peronista. Por eso, la señora Agüero “desertaba”.

Mientras tanto ¿qué pasaba con el clero catamarqueño? A días del golpe de Estado, el obispo comprobó que dos de sus curas párrocos asumieron como interventores en dos municipios del interior de la provincia. Sin demora, los obligó a renunciar y en una circular reservada dirigida al clero diocesano y religioso, Hanlon les recordó a los sacerdotes que debían cumplir en forma exacta “y hasta escrupulosa, si se quiere” con las normas establecidas en el Sínodo Diocesano que prohibían expresamente la aceptación de cargos civiles sin su previa autorización escrita. Lo que, anticipaba, “a nadie le será concedida, en ningún caso, ni bajo pretexto alguno”. En su perspectiva, el ejercicio del ministerio sagrado impedía asumir responsabilidades ajenas al carácter sacerdotal y que eran más propias de los laicos. Hanlon señalaba que la participación directa en la política de un sacerdote comprometía y hacía menos eficaz la labor ministerial y, por eso, recordaba que “la experiencia de nuestros días nos da elocuente lección sobre el particular” (Archivo

del Obispado de Catamarca, circular interna a los párrocos, 22/11/55).

La revista *Árbol* y “el patrimonio de la Libertad”

¿Y cuál fue la posición que asumieron los intelectuales católicos catamarqueños luego de la sorpresiva denuncia del complot clerical que hizo Perón en noviembre de 1954? Como en otras provincias del NOA, eran los principales beneficiarios de las políticas modernizadoras en el ámbito cultural impulsadas por la gestión peronista y, en esta difícil coyuntura, algunos intentaron sostener un contradictorio equilibrio entre su disciplinada militancia en organizaciones laicas católicas y su rol como funcionarios en el gobierno del Dr. Armando Casas Nóbrega. En su gran mayoría, eran jóvenes docentes del nivel medio y superior a los que el gobernador convocó con la intención de hacer “de la cultura una política de Estado [llamando] a colaborar a las personas más representativas del quehacer intelectual, sin distinciones partidarias” (Bazán, 2009, p. 91). Por ejemplo, en 1954, Armando Raúl Bazán era director de Cultura de Catamarca y Federico Emiliano Pais cumplía funciones de director del Museo de Bellas Artes provincial. Ellos, junto a otros laicos y a sacerdotes como el padre Arturo Melo (director del diario *La Unión*) y el padre Ramón Rosa Olmos (una de las figuras más importantes de la Junta de Estudios Históricos de Catamarca), confluían en el reducido ámbito de una intelectualidad comarcana que intentaba, con

variable éxito, explorar lo que había más allá de la provincia. En esta búsqueda de reconocimiento como un colectivo intelectual en el marco de las redes culturales a escalas regional y nacional, las revistas culturales que editaron cumplieron un rol más que destacado. En perspectiva, “*Árbol*” (1955) fue la publicación que contribuyó decisivamente a demostrar su valía intelectual. Los colaboradores frecuentes de la revista catamarqueña asumieron ser parte de una generación: “*la del 55*”, que estaba destinada a renovar la vida intelectual local (Bazán, 2000). Por lo tanto, es año no era considerado un significativo luctuoso sino, por el contrario, la fecha en la que su hegemonía en el escenario cultural provincial comenzó a materializarse de manera indiscutida.

El primer número de “*Árbol, revista cultural*” se publicó a comienzos de septiembre de 1955 y su comité editorial, conformado por docentes católicos y miembros del clero local, intentó expresar una posición ecuaníme ante los innumerables problemas de la etapa. Para sus lectores, la pertenencia de *Árbol* al universo ideológico católico se hizo evidente en la elección de su lugar de impresión y de la dirección postal: los talleres gráficos de *La Unión* y la calle San Martín 669, domicilio de la redacción del diario *La Unión*. Aunque la revista fue financiada en su totalidad por la Dirección de Cultura, explícitamente, al expresar que en sus páginas no había lugar para “la política”, se buscó evitar el destino de otros diarios y revistas que, desde fines de 1954, eran sistemáticamente intervenidas,

censuradas o clausuradas por orden del gobierno nacional. En las “Palabras Liminares” del número 1, se explicaba,

No será la nuestra una revista exclusivamente literaria, sino que atenderá también a problemas sociales, económicos, contemplados desde luego, desde la serena perspectiva de una ciudadela espiritual, muy por encima de los debates políticos o sectaristas, o de los mezquinos intereses. (Revista Árbol, septiembre de 1955, N° 1, p. 3).

No obstante, a pesar de la operación de “borramiento” de pertenencias ideológicas, los integrantes de Árbol eran conocidos actores políticos en la sociedad catamarqueña y aunque intentaban sostener la oposición adentro/afuera, “la ciudadela espiritual” en la que pretendían habitar no era impermeable a las rencillas cotidianas. Pretensiosamente, al situarse en una “ciudadela espiritual” recurrían a una simbolización propia de la teología escatológica, que rechazaba con énfasis el progreso y la modernidad, pero, en el mismo fragmento, daban cuenta de una intención que era más propia del humanismo cristiano y de la teología de la encarnación: se proponían intervenir en la realidad social y económica para mejorarla. A pesar de este explícito compromiso, en su segundo número, que se publicó en octubre de 1955, la revista recibió con alegría el triunfo de la Revolución Libertadora. Su posición se

explicitó en un editorial titulado “El Patrimonio de la Libertad”,

Árbol, publicación eminentemente cultural, se ha impuesto, como inflexible línea de conducta, su prescindencia en materia política (...) Tal posición no excluye, por lo mismo que está por encima de la política, el comentario sereno y ecuánime de la actualidad nacional. El pueblo argentino ha recuperado su libertad. Su viacrucis ha sido largo y cruento. Sus sacrificios, terribles e incontables. Cuanto más lóbrega y estremecedora es la noche que se va, tanto más se aprecia y se estima la claridad del nuevo día. (Revista Árbol, octubre de 1955, N°2, p. 1).

Árbol asumía que los cambios producidos con el golpe de Estado eran necesarios. La suya era una verdad “serena” y “ecuánime”, lo vivido fue “terrible” y era lícito alegrarse por lo que vendría. Los integrantes de esta “generación valiente y robusta” consideraban que era necesario condenar sin reparos al proyecto peronista para fortalecer un proyecto que, al mismo tiempo, permitiera modernizar la sociedad local y sostener sus principios nacionalistas y católicos. En este tránsito, reconocían a “Criterio” y a “Argentina Cristiana” como paradigma de lo que debía ser “una revista cultural católica seria y digna, prueba de la consistencia del cristianismo integral de un pueblo” (Revista Árbol, enero de 1956, N°3, p. 46).

Una parte de los colaboradores frecuentes de Árbol, laicos católicos como Bazán y Pais que renunciaron a sus cargos en el gobierno de Casas Nóbrega en una fecha tan tardía como agosto de 1955, no demoraron en volver a la función pública, pero esta vez atendiendo a los llamados de la Revolución Libertadora. A diferencia de quienes serían sometidos al escrutinio estigmatizante de las comisiones investigadoras, estos intelectuales católicos no tuvieron inconvenientes para reciclarse en la nueva etapa que, por el contrario, les ofreció más y mejores oportunidades de protagonismo cultural y político. Lo que no fue para nada un exotismo provinciano. En el ámbito nacional, la presencia de intelectuales de talla en la dirección de las instituciones públicas constituyó el rasgo distintivo de un gobierno que se preciaba de recuperar el clima de libertad que, consideraban, se había perdido en la década peronista. La actitud “aperturista” de la Junta Militar se replicó en el NOA, adonde algunos de los representantes más calificados del arte y de la cultura local con posturas antiperonistas no dudaron en asumir cargos de gestión, expresando siempre que lo hacían como gesto de compromiso hacia la república. Pero este consenso generalizado del “mundo de la cultura” comenzaría a resquebrajarse tan solo unos meses después, luego del frustrado levantamiento del Gral. Valle en junio de 1956 que culminó con los fusilamientos ordenados por la Junta Militar de civiles y militares peronistas.

Conclusiones

De acuerdo a lo explorado en las fuentes documentales, en Catamarca nada hacía prever una confrontación tan radical como la que terminaría separando al gobierno nacional del mundo católico durante los meses que siguieron al violento discurso anticlerical pronunciado por el presidente Perón en noviembre de 1954. Por el contrario, desde 1945, existía un sólido campo de colaboración y de intereses comunes que se cimentó con la continua participación de laicos católicos en la función pública y por una importante cantidad de concesiones simbólicas y económicas que la gestión provincial entregó a diferentes instituciones católicas de la provincia. Evidentemente, las palabras de Perón significaron un cimbronazo para muchos y muchas catamarqueñas que, hasta entonces, no percibían ningún tipo de conflicto entre su ferviente adhesión al movimiento peronista y una profunda fe religiosa. Si bien es cierto que, durante un tiempo, los vínculos tejidos entre las altas esferas de la Iglesia y el Estado evitaron que en Catamarca se reprodujeran los episodios de violencia que explotaron en los grandes centros urbanos a partir de la masacre en Plaza de Mayo de junio 55, la relación se erosionó paulatinamente debido a la implementación de medidas por parte del gobierno que pretendían ejercer un control estricto sobre las prácticas devocionales del mundo católico y reducir al mínimo las prerrogativas de la

Iglesia. Este distanciamiento se hizo cada vez más palpable en el marco de la extensa red parroquial catamarqueña, ya que muchos cuadros laicos y curas “nativos” que tenían contacto cotidiano con sus fieles asumieron una inocultable postura antiperonista y se sumaron activamente a quienes deseaban el fin abrupto del “régimen dictatorial”.

En este contexto, el obispo Carlos F. Hanlon evitó convertirse en el líder visible del antiperonismo en una provincia donde la adhesión de los sectores populares al peronismo seguía siendo abrumadora. En varias oportunidades, el prelado instó a la mesura a muchos integrantes del clero secular y regular de la diócesis que preferían tomar una postura más beligerante en defensa de la doctrina católica. Parecida situación dilemática debió afrontar el gobernador Casas Nóbrega, quien, por su carácter moderado, abandonó el poder en septiembre de 1955 sin dejar conformes ni a propios ni a extraños. Aunque luego del golpe de Estado la posición oficial de la Iglesia católica nacional y local fue la de instar a la reconciliación entre hermanos, estos esfuerzos resultaron insustanciales, pues no lograron evitar el inicio de una ola revanchista contra los catamarqueños que eran identificados como militantes y dirigentes del movimiento peronista. En una parte del mundo católico, tal como plantearon los integrantes de la Generación del 55, las cesantías y denuncias de los colaboradores del “régimen derrocado” fueron vistas como parte de un ejercicio de expiación que se

hacía necesario asumir, luego de sufrir, durante casi una década, un “vía crucis largo y cruento” a manos del peronismo.

Referencias

- Acha, Omar (2013) *Crónica sentimental de la Argentina peronista. Sexo, inconsciente e ideología, 1945-1955*. Prometeo Libros. Argentina.
- Ariza, José (2008) "Gobernando con el enemigo". *Aliados/opositores en el primer gobierno peronista de Catamarca*. En Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo. En <https://redesperonismo.org/articulo/gobernando-con-el-enemigo-aliadosopositores-en-el-primer-gobierno-peronista-de-catamarca/>
- Bazán, Armando Raúl (2009) *Historia Contemporánea de Catamarca 1930-2001*. Editorial Sarquís. Catamarca.
- Caimari, Lila (1994) *Perón y la Iglesia Católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*. Ariel Historia. Buenos Aires.
- Casas Nóbrega, María de la Paz (2012) *Armando Casas Nóbrega, una vida para recordar*. Tinta Libre Ediciones. Córdoba.
- Di Stefano y Zanatta, Loris (2000) *Historia de la Iglesia argentina. desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Grijalbo-Mondadori. Buenos Aires.
- Gershani Oviedo, Marcelo (2010) *La familia continúa gobernando Catamarca en tiempos del peronismo (1945-1955)*. En revista La Tinta del JUGLAR. Secretaría de Extensión Universitaria, UNCA. Catamarca.
- Lida, Miranda y Mauro, Diego (2009) *Catolicismo y sociedad de masas en*

Argentina. 1900-1950. Prohistoria. Rosario.

Perea, Jorge Alberto (2025) *Septiembre de 1955, la hora de la revancha del antiperonismo catamarqueño*. El Trébol ediciones. Catamarca.

Santos Lepera, Lucía (2022) *En imperfecta comunión. Iglesia y peronismo en Tucumán (1943-1955)*. Prohistoria. Rosario.

Fuentes

- Archivo del Obispado de Catamarca.
- Boletín Oficial de Catamarca. Archivo Histórico de Catamarca.
- Diario Democracia. Hemeroteca de la Biblioteca Provincial Julio Herrera. Catamarca.
- Diario El Orden de Santa Fe. Hemeroteca virtual de la Biblioteca Fray Francisco de Paula Castañeda. <https://www.santafe.gob.ar/hemeroteca/articulo/elorden/>
- Diario La Unión de Catamarca. Hemeroteca Municipal de San Fernando del Valle de Catamarca.
- Revista Stella. Hemeroteca de la Biblioteca Municipal Ramón Rosa Olmos. Catamarca.

Entrevistas

- Entrevista de Jorge Perea a Coco, ordenanza jubilado, 82 años, San Fernando del Valle de Catamarca, 25 de septiembre de 2021.
- Entrevista de Jorge Perea a Roberto Díaz, militante social cristiano, San Fernando

del Valle de Catamarca, 11 de septiembre de 2003.

Jorge Alberto Perea es profesor de Historia y Doctor en Ciencias Humanas. Profesor Titular en el Dpto. Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. En múltiples publicaciones ha estudiado las culturas políticas en la Catamarca del siglo XX y ha problematizado los efectos de las prácticas represivas estatales y paraestatales en el ámbito local durante los años 70.

Correo electrónico

japerea@huma.unca.edu.ar

Eduardo Román Gordillo es Licenciado en Filosofía y Magister en Bioética. Profesor Titular en el Departamento de Filosofía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Es codirector del proyecto de investigación "Debajo del manto de la Virgen del Valle. La cultura política católica en la primera mitad del siglo XX corto" que es dirigido por el Dr. Jorge Perea. Departamento Filosofía, Facultad de Humanidades, UNCA

Correo electrónico:

rgordillo@huma.unca.edu.ar

Operaciones de la literatura en las configuraciones del peronismo en los años ´60

Operations of literature in the configuration of the Peronism in the 1960s

Pablo Heredia
Universidad Nacional de Córdoba

Recibido: 25 de abril de 2025
Aceptado: 5 de agosto de 2025

*...El presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio
del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley
Art.1º Queda prohibida en todo el territorio de la Nación
a) La utilización, con fines de afirmación ideológica Peronista, efectuada públicamente, o
propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate
de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos,
partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes,
símbolos, signos, artículos y obras artísticas, que pretendan tal
carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes
o empleados por los individuos representativos u organismos del Peronismo.
Se considerará especialmente violatoria a esta disposición la utilización de la fotografía, retrato
o escultura de los funcionarios Peronistas o sus parientes,
el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto,
el de sus parientes, las expresiones "peronismo", "peronista", "justicialismo", "Justicialista",
"tercera posición", la abreviatura PP, las fechas exaltadas
por el régimen depuesto, las composiciones musicales "Marcha de los
Muchachos Peronistas" y "Evita capitana" o fragmentos de las mismas,
y los discursos del presidente depuesto o su esposa, o fragmentos de los mismos.*

Decreto Ley 4161 del 5 de marzo de 1956. Prohibición de
elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista.
Publicado en el Boletín Oficial del 9 de marzo de 1956.
(el subrayado es nuestro)

El ruido ensordecedor o la música maravillosa del pueblo

En 1971 apareció el libro *El peronismo en la literatura argentina*, de Ernesto Goldar. A más de cincuenta años de su publicación, se puede leer este texto crítico como una manera de cerrar un periodo de alusiones críticas al peronismo a través de su blanqueamiento global o como referencia política, social y cultural en la literatura argentina, no solo en la literatura escrita durante el ejercicio de sus gobiernos, sino también aquella a partir del golpe militar de 1955. La crítica literaria, en general, se desarrolló de forma paralela a la narrativa en cuanto a lo que concierne al peronismo como revulsivo social: se nombraba periféricamente como movimiento social y político, para centralizar la mirada en las masas trabajadoras, o en el pueblo. La excepción transcurría por los enfoques marxistas ligados a diversas variantes nacionalistas, vinculados al peronismo de izquierda (Hernández Arregui, Abelardo Ramos, entre otros), y que a su vez no provenían específicamente del campo de la crítica literaria, o de perspectivas “independientes” provenientes de la crítica profesional académica (Eduardo Romano, Jorge B. Rivera). Perón, el peronismo y sus estructuras populares y sindicales, no figuraban con especificidad, ni rigor, en los estudios específicos de la literatura.

Goldar se encargó de clasificar acabadamente, quizás dejando de lado un estudio crítico académico, la narrativa

argentina que trataba, central o marginalmente, al peronismo a través de la denominación “escritores peronistas”, “escritores afines al peronismo”, “escritores antiperonistas” (de izquierda marxista, de izquierda liberal, de derecha, etc.). Obviamente la figura de Perón no era el eje absoluto de la búsqueda de Goldar, sino por, sobre todo, el peronismo, como un ente social vinculado a los trabajadores, sindicatos, diversas resistencias organizadas, el pueblo en general. Su lectura se sostenía en la hipótesis central de que “validamos la significación y el poderío de la literatura para indagar la realidad” (Goldar, 1971: 11), es decir, no mera representación refleja de la realidad sino interpretación y crítica; perspectiva que resignificaba el rol de la literatura dentro de otras disciplinas que abordaban el mismo campo, como la historiografía. “Leer la literatura como historiografía *sui generis* y no como apéndice de la historia” desde la ficción es posible abrir y profundizar el estudio de la vida social y cultural de una comunidad a través de la percepción del “hombre real”.

No nos debemos olvidar, unos años después, en los albores de los 80, del estudio más pormenorizado pero selectivo, de Andrés Avellaneda, *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, quien luego de analizar la obra que alude al peronismo de Borges, Bioy Casares, Martínez Estrada y Cortázar, clasificó a los escritores de una manera más aceptada ideológicamente para cada uno de

los bandos: escritores “properonistas” y escritores “antiperonistas”. (Avellaneda, 1983)

Creemos que recién en los 90 el peronismo, y la cultura popular como su sucedáneo, en general, volvió a tratarse con mayor profundidad, pero también con mayor distancia. Términos como escritores peronistas y antiperonistas, e incluso escritores “gorilas” o “literatura gorila” como en el texto de Goldar, cayeron en un desuso anacrónico.

Mi interés aquí consiste en retomar algunos planteos de Goldar y profundizar en un plano exclusivamente literario aquellos registros ideológicos que trabajaron el fenómeno de Perón, Evita, y del peronismo, como operaciones políticas que redundaron en el plano de la escritura a la manera de un proyecto político-cultural que trabajó en la superficie del orden social, como una retorización de los postulados políticos que circulaban en el campo político y social.

Si bien la polémica está instalada desde hace muchos años, es difícil pensar la literatura argentina postperonista sin el referente contextual del fenómeno de masas que produjo el peronismo. No hay escritor, a partir de 1955 (y hasta la década del 90) que no haya aludido al fenómeno revulsivo del peronismo. Particularmente, nos referiremos aquí a las estrategias retóricas que configuraron las tramas narrativas en algunos textos literarios, a través de los registros de experimentación con la lengua social y cultural, en referencia a la nominación de ese

fenómeno revulsivo para las élites dirigentes y la clase media argentina.

Como punto de partida entendemos una *operación política* en la literatura no como un registro explícito (aunque exista en muchos casos) de un fenómeno político como acto reflejo de una lectura ideológica traducida en un proyecto creativo que da cuenta de una posición a manera de un combate político que se libra en el plano de la literatura (aunque también existan casos); sino como una representación de los conflictos sociales y políticos resemantizados a la luz de una figuración de las lenguas que forman parte de ellos (los conflictos), y que, de manera explícita o implícita, se configuran en operaciones retóricas que intentan sostener, subvertir, o cambiar, las estructuras ideológicas que subyacen en dichas figuraciones de las lenguas (políticas, sociales, culturales, estéticas). La literatura de los años '60 reproduce en clave estética los conflictos sociales y culturales que circularon heterogéneamente como registros contruidos históricamente.

El ruido

La narrativa antiperonista escrita en el periodo 1956-1976 abordó el fenómeno del peronismo a través de una isotopía central: el ruido. La secuencia música-bombo-altoparlantes, se configuró en discursos políticos utilizados para nombrar elípticamente a las masas peronistas, concentrándose en la recreación despectiva de la “fiesta”, caracterizada en los mismos

términos bajtinianos para degradar a aquello que se resistía a ver, es decir, que se ocultaba (ese *no lo queremos ver*), pero que no se podía evitar escuchar (“La fiesta del monstruo”¹ de Bioy Casares y Borges, o “El incendio y las vísperas” de Beatriz Guido). Para ellos, la manifestación política del peronismo no se veía, pero se escuchaba, ya sea en el ámbito privado (sus hogares) o en el público (los medios de comunicación). La literatura representaba el *ruido*, no específicamente desde una abstracción simbólica sino en general desde una referencia concreta: el espacio. El ruido se configuraba en un espacio exterior que estaba copado, “invadido”, por el pueblo (por ejemplo, en algunos cuentos de Cortázar de sus primeros volúmenes). Las calles, las plazas, los lugares de veraneo se representaban como un ruido ensordecedor cuyos agentes apenas aparecían identificados masivamente. Cabe destacar que aún después de la caída del peronismo, se jugó retóricamente con la imposibilidad de *decir* (designar) los nombres propios de Perón y Evita (irónicamente Rodolfo Walsh registra ese modo), concentrando lúdicamente esas referencias en la síntesis simbólica del ruido. Aquellos textos que aluden a la época del gobierno peronista (ya a partir de fines de los años ’50), configuran

al antiperonismo como un núcleo de resistencia, construida en la parábola que aludía a la resistencia francesa frente a la ocupación nazi. Lo que podríamos denominar, a la manera sesentista de Goldar, como la resistencia “gorila”, estos se configuraban en la ecuación semántica del símbolo de la resistencia frente a un otro nazi-rosista-mazorquero-chusma-cabecita negra, que les había “ocupado” un espacio, que iba apareciendo progresivamente desde el acoso de la invasión de aquellos lugares públicos que les pertenecían hasta la intensificación de una invasión de lo privado, de lo íntimo. Se trataba de un ruido invasor que no se nombraba. Subyace en la enunciación, a través de los deícticos (adjetivos) “ese/a” (*esa mujer, ese hombre, esa gente*), o de epítetos (la turba, los “cabecitas negras”, salvajes, bárbaros), la operación política de personalización de la posesión por medio de los interrogantes *¿si los nombro, los individualizo, me poseen? ¿me vencen? ¿y si al nombrarlos les doy una entidad concreta?* (que se está negando) *¿Si los nombramos respondemos a algo que nos devuelve una realidad que no debe existir?* Se trata, ampliando la interpretación, de responder a la pregunta que tituló el libro de Martínez Estrada *¿Qué es esto?*

Para la literatura “gorila”, el don de la palabra, el poder de nombrar, fue el principio fundante de un saber que les otorgaba un poder conservador-tradicional sostenido a través de las instituciones del Estado. La usurpación del Estado y la instalación del

¹ Es interesante marcar una estrategia operativa en la publicación de este cuento. Publicado originalmente en una revista en 1947, es decir en los comienzos del peronismo, solo vuelve a reeditarse en 1977, es decir, cuando el peronismo ha sido derrocado por un golpe militar por segunda vez. Para Bioy y Borges, en ese entonces, apertura y cierre del peronismo.

“ruido” por parte del peronismo, les estaba cerrando el circuito de su poder oligárquico. Particularmente, el nombre propio sostenía su poder en la historia, y por ende en el orden político. Historia y orden político se sostenían en el poder que se poseía en la palabra. No es posible nombrar a Perón o a Evita, porque implicaba individualizarlos (conjuntamente con la designación “Pueblo”), y por ende entrarían en la historia, es decir, les conferirían una entidad-propiedad en la historia y un sostén al orden político peronista (como lo había pensado Mitre en la escritura de su historia argentina con respecto a la anulación de Rosas).

Decíamos que el espacio externo, entonces, aparecía configurado por ruidos cuyos agentes carecían de nombres propios, es decir, sin historia. Ese ruido-espacio no tardará en convertirse en un espacio-amenaza del espacio interno (propiedad privada). Cabe destacar aquí la alusión al diario La Prensa y la estancia de una familia aristocrática en la novela *El incendio y las vísperas* (1964) de Beatriz Guido, pero por sobre todo al espacio siempre vinculado con la propiedad de la oligarquía, al que denominaremos espacio ulterior: las embajadas. En esta novela, las embajadas, en Europa principalmente, se constituían en el fundamento institucional de la oligarquía para justificar su estadía en Europa, es decir para vivir Europa no como turistas tercermundistas sino con un nombre (nombramiento) respaldado por el Estado. (Guido, 1964)

La operación política de la literatura antiperonista, siguiendo estas observaciones, se pueden sintetizar en dos acciones específicas:

- a) La operación política concomitante de deshistorizar el presente (gobierno peronista), vaciarlo del nombre propio para configurarlo en un momento olvidable, o al menos innombrable; pero a la vez de historizarlo en el marco de la visión tradicional de la historiografía liberal. Ubicarlo en la línea histórica Rosas-Perón, mazorca-peronismo, englobados en la secuencia persecución-exilio (cabe destacar que el mismo diagrama operativo fue motorizado por los escritores peronistas, pero con una carga eufórica). Asimismo, se trata de una operación representativa de las figuraciones que estructuraban los discursos sociales en el plano de la sociedad política.
- b) La operación política de desterritorializar la cultura popular (entendida como sinónimo de masa peronista), la que era repudiada con el máximo desprecio. La desterritorialización consistió en un proyecto de volverla a poner en su lugar, concomitantemente con la figura de Perón, su síntesis macabra (quien como Rosas se erigía como un manipulador cínico de la ignorancia natural de sus seguidores). La designación “tirano depuesto”, por ejemplo, aludía a la condición de exiliado lejos del territorio desocupado.

La lengua que dice en lo no dicho

El peronismo configurado como un fenómeno de representación popular, más allá de las posiciones políticas de los escritores (peronistas o afines al peronismo, o simplemente no peronistas), también jugó con una retórica elusiva del nombre propio, algunas veces irónicamente (Walsh, Rozenmacher, Viñas), otras por medio de sugerencias simbólicas (Briante, Ford).

Miguel Briante, en sus cuentos “El héroe” y “Otro héroe” (1964), trabajó con la conciencia de los sujetos antiperonistas que participaron en el derrocamiento de Perón. En “El héroe”, el protagonista es el piloto de un avión que bombardeó la Plaza de Mayo en junio del año ’55: se destaca la vida íntima familiar del personaje, alternando con el presente de la adrenalina en el momento que está sobrevolando la Plaza de Mayo, con los recuerdos cotidianos de la inocencia de su hija. A la manera de la interpretación que realizara Hanna Arendt sobre el holocausto judío, en que los genocidas nazis llevaban una vida familiar “normal” (banalidad), Briante destaca ese aspecto “humano” del piloto que bombardeó la Plaza asesinando a gente inocente. El único vestigio antiperonista que mueve la acción del piloto es la mención a su odio a los trabajadores sindicalizados (obreros). La paranoia del “héroe”, a través de una indagación de la conciencia, se muestra en el plano del enunciado en una no-conciencia de lo que hace para transfigurarse en una falsa conciencia (el

hombre común que quiere ser un héroe). De igual manera abordó este tema en “Otro héroe”, esta vez con los sucesos del enfrentamiento del peronismo con la iglesia. Un francotirador, apostado en una esquina esperando que aparezca un opositor para disparar con su ametralladora, recuerda sus inicios en la fe. El peronismo, sin nombrarlo, aparece ligado al infierno (“turba asesina”), pero también al pueblo, agente del caos, que acabará enloqueciéndolo. Los datos históricos aparecen sugeridos y el registro simbólico apunta a diagramar un perfil de los opositores a Perón, sobre todo en lo que concierne al odio al pueblo, que es nombrado a través de epítetos denigrantes.

Aníbal Ford obvia las referencias alusivas a hechos históricos, y aborda el problema alienante de las contradicciones ideológicas en ambos bandos. Tanto el discurso peronista es parodiado como los actos reflejos de los militares frente a la resistencia peronista; el lenguaje es el centro del planteo del cuento “Sumbosa” (1967) que, a la manera cortazariana, alterna y diluye la sintaxis narrativa para intentar caracterizar las contradicciones de una diversidad social que participa alrededor del peronismo.

El relato mejor logrado de Ford, a nuestro entender, es “La respuesta”, cuya trama se desarrolla alrededor de los efectos de la censura. La situación absurda que envuelve al protagonista, quien es abordado en la calle por los “Hijos de la Gran Pureza” para desnudarlo y pintarlo de amarillo. La opinión inmediata de algunos de sus parientes, en la

frase “algo habrá hecho”, lo atormenta, hasta el punto que sueña con un dictador que lo amenaza en una casa de gobierno amarilla. El horror se figura en la relación que tiene con su hijo, quien le pide explicaciones que él no puede dar. La dictadura censuradora postperonista aparece sin nombre, pero con reminiscencias de un pasado (peronista) en el que no sucedían esas cosas. Se trata de una reversión de la visión antiperonista que denunciaba la censura que profesaba sobre sus opositores el gobierno “populista”.

Abelardo Castillo, en “Los muertos de Piedra Negra” (1966), tampoco menciona a Perón; apenas uno de los personajes, leales a Perón durante las jornadas de la rebelión de Tanco y Valle, anuncia su deseo de gritar “¡Viva Perón!”. La trama del relato se estructura alrededor de la participación de la gente común en dicha rebelión, pero dentro del marco de la historia familiar vinculada al peronismo. De igual manera, en el relato “En el cruce”, trabaja con la equívoca participación de un regimiento en el golpe que derrocaría a Perón, a través de las voces de los conscriptos, quienes, con excepción del teniente, no tienen posición tomada. Las alusiones aparecen como leales y rebeldes, y como en el cuento anterior, los hechos transcurren lejos del centro de los acontecimientos, en lugares aislados, en los que la comunicación no es directa e inmediata. Lo que no se dice como estrategia retórica opera como una lengua política que dice lo obvio, pero revirtiendo los valores de lo no dicho por el antiperonismo.

Por otro lado, Humberto Constantini, en “La promesa” (1963), trata los conflictos internos del peronismo de la resistencia, también sin nombrarlo. En un barrio obrero, un agente de la policía es indagado por la madre de un amigo, quien le pregunta acerca del paradero de su hijo, apresado por su trabajo en el sindicato y en la resistencia peronista. El policía, que sabe que ha sido asesinado en una comisaría, se niega a darle información. La representación de la opresión violenta de los gobiernos postperonistas apuntaba a mostrar las fracturas pequeño-burguesas dentro del mismo grupo social. La condición de “desaparecido” entraba en la literatura argentina por medio de un sistema pergeñado desde el Estado, y ejecutado por miembros de la policía. En una situación extrema, lo no dicho, la ausencia de las designaciones “peronismo”, o “pueblo”, asociadas a la desaparición y posterior muerte de un “peronista”, opera en la tensión ético-política de la ausencia de nombres propios que puedan referenciar el hecho de lo real.

De manera semejante, Juan José Hernández, en su cuento “La reunión” (1965) penetra en el mundo social de los obreros que habitan en una villa de emergencia, en el que viven una época dorada, la del peronismo, que nunca es mencionado; incluso cuando brindan en una pequeña fiesta de despedida de un jugador de fútbol que se está yendo a Buenos Aires, brindan por sus líderes, que tampoco son nombrados. Pero la pobreza posee sus

correlatos: el alcoholismo y la consecuente violencia contra la mujer se configuran en el efecto de una vida “que no se entiende”. La alienación de los obreros es el problema planteado dentro de la situación contradictoria que producía el peronismo.

Hemos visto como Perón y el peronismo se construían en estos relatos a través de una referencia simbólica que abordaba lo íntimo, personal, configurativa de los deseos personales, pero en clave ideológica, y con el fin de mostrar no tanto las pasiones por la figura de Perón sino los modos de relación con la cultura popular. Al contrario de la literatura antiperonista, que se resistía a individualizar el peronismo, estos escritores lo intimidaban, lo simbolizan en las historias personales. Tanto Briante, que penetra en la conciencia de los antiperonistas para mostrar los móviles de su odio, no tanto por Perón sino por el Pueblo, como Ford y Castillo, que trabajaron con los móviles personales, individualizándolos, del pueblo peronista, lo dicho simbólicamente revierte el no decir antiperonista.

El “*cabecita negra*”

Un relato corto de Pedro Orgambide muestra sintéticamente el mundo social y cultural del peronismo a través del símbolo de la fiesta. “La murga” (1976) se configura en la alusión simbólica al movimiento peronista. Una murga de carnaval, integrada por “los indios”, marcha por la ciudad y lleva a la cabeza al “director” con su mujer, denominada “la madre”. En un bar, “la madre” es insultada

con el epíteto “mona” por la murga opositora de “los gringos”. Los “indios” reclaman una disculpa, pero debido a la “falta de un lenguaje común” acaban peleándose, y “los indios” queman el bar, quienes están asociados a la barbarie, y a su vez a una otredad étnica. Cuando llegan a Parque Lezama para descansar, realizan una orgía, en la cual hay una cautiva blanca. La “chusma” baila al compás del bombo. Avanzan a San Telmo y allí se enfrentan a la murga de “los ingleses”. Hasta aquí las referencias son claras, el narrador interviene rememorando que “esos eran carnavales, no los de ahora”. Los indios, ahora en Palermo, realizan una fiesta criolla, comen y beben hasta el hartazgo; llega un “cajetilla”, lo desnudan y lo escupen, religando el relato de la circulación de la murga a “El matadero” de Echeverría. Lo novedoso del planteo aquí, igual que en “La fiesta del monstruo” de Borges y Bioy Casares (también una reescritura de “El matadero”), es que el vejamen no se produce en el espacio de la barbarie, sino en el territorio que está ocupado-invadido por la barbarie. El tema de la invasión y apropiación del espacio los llevó a concebir al peronismo como un fenómeno peor que el rosismo, en estos casos.

Sigamos con el cuento de Orgambide. El miedo que provoca la murga, en cuyo estandarte hay una calavera, invade la ciudad. La policía comienza a perseguirlos (han sido denunciados por el dueño del bar –la propiedad privada- y por los ingleses –el imperialismo; en una clara alianza política en

contra del pueblo), y entonces se desvían. Mientras, “la madre” reparte golosinas a los niños en las villas de emergencia por las que pasan. Cuando llegan a Parque Retiro vuelven a festejar y cantan una marcha (que luego entonarían todos). La alegoría al 17 de octubre se hace evidente, pero nada es nombrado históricamente. Nuevamente el ruido se une al olor (como en “El coronel de caballería”, de Héctor Murena). La serie Ruido-olor-milagros que lleva a cabo “la madre” (es adorada) asume el protagonismo del relato, y entonces el narrador vuelve a dar datos referenciales de interpretación histórica: puede ser “la imagen de otra noche”, no de ahora. Al llegar a un parque de diversiones lo toman, sacan los rifles del tiro al blanco y se lanzan a “asaltar la ciudad”. El descontrol de la murga, ahora configurado en la secuencia caos-orgía-fiesta va cubriendo todos los espacios de la ciudad, hasta completar la invasión. “Hay que levantar los puentes” y liberar al Jefe, que ha sido apresado. Y por último se lavan los pies en la fuente. El narrador concluye participando en la interpretación del relato. La historia contiene datos imprecisos, dice, y anuncia los hechos posteriores. Madre murió, la adoraron y la velaron bajo la lluvia (tal como sucedió con Evita). Al concluir el carnaval (los gobiernos de Perón), se quemaron muñecos disfrazados de curas y robaron el cuerpo de Madre. Pero el narrador no está seguro de ello, para eso refiere lo que otros dicen. Entonces interviene nuevamente y a través de un “lo cierto es que”, relata cómo

terminó la fiesta: cuando comenzaron a acribillarlos, los indios continuaron bailando al compás de los bombos, y esto les dio más fuerza, mientras el jefe señalaba desde lejos, el “resplandor de la fiesta”.

Se trata de una operación de reversión ideológica de los postulados antiperonistas. Si el peronismo era la barbarie, en este relato, Orgambide lo afirma eufóricamente para resaltar el poder revulsivo del pueblo frente a la reacción de la alianza de la oligarquía, la burguesía y el imperialismo. El motor de la fuerza revolucionaria del pueblo está en la combinación Fiesta-líderes-alegría, manifiesta nuevamente en un tono eufórico en la serie ruido-baile-orgía.

Esta operación de reversión ideológica estuvo presente desde otra perspectiva en el relato “Cabecita negra” (1962), de Germán Rozenmacher. Sin nombrar al peronismo, aparece a través de la figura del “cabecita negra” y su familia. Y nuevamente se presenta como un elemento invasivo (cínicamente orquestado) de la propiedad privada del burgués. Como había sido reescrito “El matadero” en “La fiesta del monstruo” de Borges y Bioy, y en una secuencia de “La murga” de Orgambide (y podríamos ampliar que unos años después en “El niño proletario” de Osvaldo Lamborghini), a través de un cambio de los espacios, este relato transcurre por lo mismo: un burgués es invadido en su propio hogar y es vejado, denigrado por la barbarie despreciable y cínica del “cabecita negra”. Pero la enunciación relativiza

constantemente el valor de las actitudes puestas en juego: el burgués ha hecho una pequeña fortuna “aplastando cabezas”, lo que se sostiene fundamentalmente en una ideología racista con respecto al pueblo, por medio de la animalización, o bestialización (“China”, “cabecita negra”, “Así son estos negros”, “podría ser su sirvienta”). Las alusiones al cuento de Cortázar “Casa tomada” son evidentes, y la isotopía de la invasión de la propiedad privada y la vejación marcan una operación de recrudescimiento de la visión del mundo de una burguesía que desprecia al pueblo, en este caso, más allá de las figuras de sus líderes. “Todo estaba al revés”, casi concluye, “porque algo había sido violado”. El pueblo revierte el orden violando a lo que se le oponga. Y entonces el protagonista piensa recurrir al ejército, o a la policía, porque su odio lo ha tomado y dirige sus ideas y actitudes: ha perdido la seguridad, provistas por la propiedad privada, que a su vez le confiere la dignidad y el honor burgueses.

Un relato muy parecido en su estructura operativa es “La señora muerta” de David Viñas. En el funeral de Eva, que solo es mencionada sobre el final a través de un calificativo -lo que significa el efecto narrativo que provoca la disolución de las acciones del protagonista-, un joven burgués se arrima a la fila para conseguir una prostituta. La visión de que las prostitutas adoraban a Eva, por asociación, califica a la líder también como una de ellas. La intención de desacralizar la adoración popular por parte del protagonista

es clara: a las peronistas solo les interesa el comercio carnal, aún en situaciones límites como la del velorio de un ser querido. Los deícticos abundan para no mencionar los nombres propios, hasta que al final se la menciona “yegua”, para denigrar a la prostituta, que reacciona: cualquier cosa, *pero eso no*.

Y, por último, el mejor relato, el más acabado para tratar este tema, es “Esa mujer” de Rodolfo Walsh. A través del personaje del coronel, el nombre de Eva aparece eludido y es quien instala el revulsivo de la asociación de la persona que no se nombra y a la vez está desaparecida, aun cuando sea un cadáver. Al nombre que no se decía, y aun no se dice, se le agrega el cuerpo que no está y no aparecerá. Los nombres propios no dichos reproducen la ausencia de lo éticamente difícil de decir porque ha sido ultrajado: Eva, el entrevistador y el entrevistado, no dicen sus nombres porque hay algo que es tan morboso, que carece de nombre. La acción no tiene nombre, entonces los agentes que la llevan a cabo, tampoco.

Conclusión: el hecho maldito del país burgués

La operación estratégica de la literatura que intenta acercarse a una comprensión del peronismo se desarrolla por el canal retórico de remedar las operaciones antiperonistas para exteriorizarlas y, por ende, evidenciarlas.

La operación política que ejerce la narrativa que hemos interpretado apunta a evidenciar el lugar de los escritores antiperonistas a través del poder revulsivo del referente “peronismo”. La discursividad antiperonista es desmontada para sacar a relucir entonces los fundamentos culturales y sociales de su poder. Operación que implica también una saturación de su lenguaje político, que al evidenciarlo con crudeza en la forma de la violencia simbólica de su discurso pone de manifiesto la violencia física que ejercieron en el periodo postperonista. Se trata, al evidenciar ese discurso, de ubicarlo en el fin de sus posibilidades, en el agotamiento de su poder real, con la meta de destruirlo.

Concomitantemente, otra operación política consiste en revitalizar el papel revolucionario de la cultura popular (en la poesía se manifiesta de una manera más explícita: como en Leónidas Lamborghini, o Juan Gelman). Esta revitalización es puesta en escena a través de la experimentación de la lengua discursivizada en la trama narrativa. El cómo se dice lo que es vedado canaliza el poder experimentar con el resultado de lo dicho, en este caso, la acción revolucionaria de los sujetos que no pueden decir sus nombres. Para los escritores de los ‘60, la literatura se experimentaba en las lenguas que construían un diálogo con el campo social y político: el cambio del orden se construía en el poder de descalabrar y subvertir el orden de la lengua política de la oligarquía.

Referencias

- Avellaneda, A. (1983). *El habla de la ideología. Modos de réplica literaria en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Briante, M. (1987). *Las hamacas voladoras y otros relatos*, Buenos Aires, Puntosur.
- Castillo, A. (2006). *Cuentos crueles*, Buenos Aires, Seix Barral.
- Costantini, H. (1972). *Un señor alto, rubio, de bigotes*. Buenos Aires, CEAL.
- Ford, A. (1987). *Los diferentes ruidos del agua*, Buenos Aires, Puntosur.
- Goldar, E. (1971). *El peronismo en la literatura argentina*, Buenos Aires, Freeland.
- Guido, B. (1964). *El incendio y las vísperas. 17 de octubre de 1952-15 de abril de 1953*, Buenos Aires, Losada.
- Hernández, J. (1982). *“La Señorita Estrella” y otros relatos. Antología*, Buenos Aires, CEAL.
- Orgambide, P. (1984). *Historia con tangos y corridos*, Buenos Aires, Abril.
- Rozenmacher, G. (1967). *Cabecita negra*. Buenos Aires, CEAL.
- Walsh, R. (1986). “Esa mujer”, en *Los oficios terrestres*, Bs. As., Ediciones de la Flor.

Pablo Heredia es doctor en Letras Modernas. Actualmente, trabaja como profesor de Literatura Argentina II en la Facultad de Filosofía y Humanidades (UNC). Ha publicado “El texto literario y los discursos regionales” (1994) y “Ásperos clamores.” La

literatura gauchesca desde Mayo hacia Caseros" (1996, en colaboración). Además, participó en los libros "Calíbar sin rastros. Aportes para una historia social de la literatura argentina" (1994), "Espacios geoculturales. Diseños de Nación en los discursos literarios del Cono Sur. 1880-1930" (2000) y "El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX. Tomo I. Identidad, utopía, integración (1900-1930)" (2005).
Correo electrónico:
pabloedmundoheredia@gmail.com

Representaciones de la multitud en el cruce entre política y literatura: esbozos de una *estética popular* y una *estética antipopular*

Representations of the crowd at the intersection of politics and literature: outlines of a *popular aesthetic* and an *anti-popular aesthetic*

Juan Ezequiel Rogna
Universidad Nacional de Córdoba

Recibido: 20 de abril de 2025
Aceptado: 5 de agosto de 2025

Resumen

El artículo explora distintas formas de representar las multitudes y sus implicancias en las dimensiones estética y política. Aunque su enfoque va más allá del peronismo, tiene en su seno la percepción y construcción de la muchedumbre que se manifestó el 17 de octubre de 1945. En una primera instancia, se analizan relatos fundamentales como "El hombre de la multitud" de Edgar Poe y "El matadero" de Esteban Echeverría. A partir de esta base, se contrastan obras como *Facundo* de Domingo Sarmiento y *Martín Fierro* de José Hernández con *Una excursión a los indios ranqueles* de Lucio V. Mansilla, sugiriendo que esta última presenta importantes novedades en la configuración de la otredad popular. El artículo también aborda la representación de la multitud peronista a través de varios testimonios de la época, entre los que se destacan los provistos por Raúl Scalabrini Ortiz y Leopoldo Marechal, señalando que en el discurso público de aquel entonces se perciben tensiones continuas entre lo popular y lo antipopular. A la vez, se postula que las diferencias entre la *estética popular* —que promueve la interacción con la otredad y la multiplicidad— y la *estética antipopular* —que la niega y la homogeniza— resultan fundamentales para comprender esas tensiones. Finalmente, se mencionan algunas líneas de continuidad en la producción literaria del presente y se subraya que toda estética lleva consigo implicancias políticas.

Palabras clave: literatura y política, multitud, peronismo, *estética popular*, *estética antipopular*

Abstract

This article explores different ways of representing crowds and their implications in aesthetic and political dimensions. While its focus extends beyond Peronism, it inherently considers the perception and construction of the multitude that manifested on October 17, 1945. Initially, it analyzes fundamental narratives such as Edgar Allan Poe's "The Man of the Crowd" and Esteban Echeverría's "The Slaughterhouse." Building on this foundation, it contrasts works like Domingo Sarmiento's *Facundo* and José Hernández's *Martín Fierro* with Lucio V. Mansilla's *An Excursion to the Ranquel Indians*, suggesting that the latter presents significant novelties in the configuration of popular otherness. The article also addresses the representation of the Peronist crowd through various testimonies from the period, including those provided by Raúl Scalabrini Ortiz and Leopoldo Marechal, noting that the public discourse of the time reveals continuous tensions between the popular and the anti-popular. Simultaneously, it posits that the differences between popular aesthetics—which promotes interaction with otherness and multiplicity—and anti-popular aesthetics—which denies and homogenizes it—are fundamental to understanding these tensions. Finally, it mentions some lines of continuity in contemporary literary production and emphasizes that all aesthetics carry political implications.

Keywords: literature and politics, crowd, Peronism, *popular aesthetics*, *anti-popular aesthetics*

Introducción

El presente artículo tiene como objetivo contrastar diferentes modos de representar la multitud a los fines de discernir sus respectivos alcances estéticos y políticos. Si bien el recorrido propuesto trasciende lo referido estrictamente al peronismo, la indagación sobre los modos de percibir y configurar a la muchedumbre corporizada el 17 de octubre de 1945 ocupará un sitio nodal. Comenzaremos abordando “El hombre de la multitud” de Edgar Poe y “El matadero” de Esteban Echeverría, dos relatos que desde diferentes procedencias resultan imprescindibles para comprender algunas operaciones puestas en juego al momento de representar la otredad popular. Posteriormente, contrastaremos el *Facundo* de Domingo Sarmiento y el *Martín Fierro* de José Hernández con *Una excursión a los indios ranqueles* a los fines de señalar las novedades presentadas por la obra de Lucio V. Mansilla. Acto seguido, nos centraremos en las representaciones de la multitud peronista contrastando diferentes testimonios de la época para, finalmente, trazar algunas proyecciones sobre los discursos contemporáneos. El análisis se estructurará, además, a partir de un eje transversal consistente en el esbozo de ciertos principios de lo que denominaremos *estética popular* y *estética antipopular*.

Primera parte: dos posibles orígenes literarios para la multitud

a) El vector Poe

En la breve nota acompaña su traducción del cuento “El hombre de la multitud”, Julio Cortázar destaca “la gran habilidad técnica de su factura”, especialmente, en el “ensayo de caracterización de una multitud —que tanto obsesionará a muchos novelistas contemporáneos—” (2002, p. 563). En efecto, este relato publicado por Edgar Poe en el *Burton's Gentleman's Magazine* a finales de 1840 se eslabona con otras operaciones inaugurales urdidas por su genio a lo largo de esa década, desde la estructura del cuento moderno hasta la fundación de subgéneros narrativos como el policial o el terror. En lo que aquí concierne, el escenario es la ciudad de Londres, la más poblada del mundo por entonces, y el narrador y protagonista es un hombre que, sentado en una mesa de café, escruta a la multitud que pasa frente a la vidriera. En una primera instancia, acusa la “deliciosa sensación de novedad” procurada por “el tumultuoso mar de cabezas” que discurre al caer la noche (Poe, 2002, p. 132); es decir, desde el inicio del cuento se pone de relieve el descubrimiento de un nuevo sujeto multitudinario en las grandes urbes modernas. Sin embargo, esa visión general es reemplazada raudamente por la descripción pormenorizada de los grupos y subgrupos que va identificando. Este pasaje es subrayado por el mismo narrador cuando dice:

Miraba a los viandantes en masa y pensaba en ellos desde el punto de vista de su relación colectiva. Pronto, sin embargo, pasé a los detalles, examinando con minucioso interés las innumerables variedades de figuras, vestimentas, apariencias, actitudes, rostros y expresiones. (p. 132)

Adoptando la valoración de Cortázar, podríamos afirmar que en este salto desde lo general hacia lo particular es donde anida, en buena medida, la maestría técnica exhibida por el relato. A partir de entonces, su primera mitad consiste en la descripción de las alteridades que integran esa multitud, *a priori* percibida como un todo uniforme: el “aire tan serio como satisfecho” de la mayor parte concentrada en “abrirse paso en el apiñamiento” (p. 132) da paso a otros que se mueven inquietos y parecen gesticular para sí mismos, pero en ambos casos se trata de un mismo grupo de gente “decente” (p. 133) que no llama especialmente la atención del protagonista; aparece luego el “grupo de los amanuenses” que, a su vez, alberga dos divisiones: “los empleados menores de las casas ostentosas” y “los empleados superiores de las firmas sólidas” (p. 133); siguen “esa especie de carteristas elegantes que infesta todas las grandes ciudades”, “los jugadores profesionales” y “los caballeros que viven de su ingenio” discriminados en dos bandos: “el de los dandis y el de los militares” (p. 133). La enumeración de alteridades no se agota aquí,

sino que, por el contrario, “bajando por la escala de lo que da en llamarse superioridad social”, van haciendo su aparición los “buhoneros judíos”, los “mendigos” (p. 133), las “modestas jóvenes” que vuelven tarde, los “rufianes”, las “rameras de toda clase y edad” (p. 134). La maestría técnica se observa igualmente en los breves y a menudo mordaces trazos con los que el narrador describe tanto las características visibles como la idiosincrasia de los grupos y subgrupos que va identificando, haciendo foco en detalles aparentemente insignificantes como el tono de la voz o las posiciones adoptadas por los dedos de las personas auscultadas. A su vez, dicha maestría se manifiesta en la aceleración del ritmo que adquiere la enumeración antes de la aparición del anciano cuya “absoluta singularidad de (...) expresión” (p. 134) absorberá la atención del narrador, quien atraviesa la segunda mitad del cuento siguiéndolo en un deambular frenético durante dos jornadas. Reproducimos el pasaje que da cierre a la descripción de la muchedumbre efectuada por el protagonista, inmediatamente antes de salir del café:

pasteleros, mozos de cordel, acarreadores de carbón, deshollinadores, organilleros, exhibidores de monos amaestrados, cantores callejeros, los que venden mientras los otros cantan, artesanos desastrados, obreros de todas clases, vencidos por la fatiga, y todo ese conjunto estaba lleno de una ruidosa y desordenada

vivacidad, que resonaba discordante en los oídos y creaba en los ojos una sensación dolorosa. (p. 134)

Como se puede apreciar, las valoraciones negativas que el narrador hace sobre la multitud se derivan de sus efectos nocivos sobre los sentidos (el oído y la vista, en este caso), y ello remarca la distancia infranqueable entre la singularidad del protagonista y el desmesurado sujeto colectivo que retrata. Por tal motivo, se establece también un vínculo paradójico entre el argumento del cuento y su título, ya que “el hombre de la multitud” no hace referencia ni al narrador ni al viejo que persigue con desesperación cualquier aglomeración: ninguno de los dos se integra al conjunto, ninguno siquiera interactúa con un otro.

b) El vector Echeverría

Desde la operación forjada por David Viñas en *Literatura argentina y realidad política* (1971), el lugar común de la crítica literaria argentina sitúa al relato “El matadero” como el origen de la literatura argentina. Rebatimos esta afirmación por el simple hecho de que nuestras literaturas preceden en mucho al relato de Esteban Echeverría. Pero, aunque no sea fundacional, sí resulta fundamental. Sobre todo, porque en sus páginas se modelizan los sujetos populares que integran “la chusma” federal en contrapunto con el joven unitario. Se diferencia así de otros textos clásicos como los *Diálogos patrióticos* (1821-1822) de Bartolomé

Hidalgo, donde la escena y la palabra resultan acaparadas por los gauchos Chano y Contreras y los sujetos “civilizados” son referidos *in absentia*. “El matadero”, en cambio, presenta dos fuerzas antagónicas encarnadas, respectivamente, en los cuerpos, las voces y las acciones del unitario y de los rosistas residentes en la “bárbara” periferia; y a partir de ese contraste, condensa un puñado de sedimentos del universo simbólico argentino revisitado constantemente por escritoras/es de distintas épocas y procedencias.

Decíamos que el cuento de Echeverría no es fundacional porque fue escrito entre 1838 y 1840 y Juan María Gutiérrez lo publicó recién en 1871; es decir, lejos de la Revolución de Mayo de 1810 y más lejos, aún, de la insoslayable experiencia colonial. Su fecha de creación coincide, sugestivamente, con la del cuento de Poe, y también coinciden en la contraposición entre el individuo y la multitud; aunque en este caso sí se produce la interacción entre ambos “polos” y cada uno encarna una fuerza política (unitario vs. federales) a la vez que un paradigma cultural (civilización vs. barbarie). Otra curiosa coincidencia radica en el hecho de que Echeverría, haciendo gala de una pericia técnica semejante a la de Poe, dedica buena parte de la primera parte del cuento a la descripción de la multitud que se agolpa en el matadero para faenar las reses cuando la lluvia por fin ha cedido:

El espectáculo que ofrecía entonces era animado y pintoresco, aunque reunía todo lo horriblemente feo, inmundo y deforme de una pequeña clase proletaria peculiar del Río de la Plata. Pero para que el lector pueda percibirlo a un golpe de ojo preciso es hacer un croquis de la localidad. (Echeverría, 1979, pp. 75-76)

El escenario de la acción, en este caso, no la populosa Londres sino la periferia de Buenos Aires donde convergen el campo y la ciudad. El narrador y el protagonista se encuentran aquí disgregados, pero sólo para subrayar por una doble vía el mismo desprecio hacia la muchedumbre del matadero. Por eso, la voz narradora no ahorra epítetos en su descripción. Primero señala que “la perspectiva del matadero a la distancia era grotesca, llena de animación” (p. 77) y de inmediato pasa a detallar esa acción desvariada. Desfilan entonces “cerca de doscientas personas” hollando el suelo de lodo regado con la sangre de “cuarenta y nueve reses”, “un grupo de figuras humanas de tez y raza distintas” que resalta en torno de cada res, los carniceros como las figuras más prominentes de cada grupo, “una comparsa de muchachos, de negras y mulatas achuradoras” entremezclados con “enormes mastines” y “algunos jinetes” (p. 77). En este punto se produce un movimiento de aproximación que permite al narrador observar con mayor detalle la caótica muchedumbre: “Pero a medida que adelantaba, la perspectiva variaba; los grupos

se deshacían, venían a formarse tomando diversas aptitudes y se desparramaban corriendo como si en medio de ellos cayese alguna bala perdida o asomase la quijada de algún encolerizado mastín” (pp. 77-78). Este acercamiento se asemeja al efectuado por el narrador del cuento de Poe y permite, de igual modo, la detección de detalles significativos (la “mugrienta mano” del carnicero) y la identificación de individualidades (“dos africanas”, “una mulata” –p. 78–), más allá de que siempre se sostiene la visión del conjunto (“cuatrocientas negras”, “varios muchachos gambeteando a pie y a caballo” –p. 78–). A diferencia de “El hombre de la multitud”, en “El matadero” la mirada del narrador omnisciente sobrevuela la escena, desciende y vuelve a elevarse, con el objetivo de proveer mayores detalles sobre la “chusma”.¹

Esta perspectiva en tensión viene a traducir el efecto de atracción y rechazo simultáneos que el “monstruo popular”

¹ Cabe aquí una apostilla surgida del contrapunto entre el desplazamiento de perspectivas urdido por Echeverría y el modo de representar la multitud que un autor naturalista como Émile Zola realizaría algunas décadas más tarde. Por ejemplo, si comparamos “El matadero” con la novela *Germinal* (1885), haciendo una remisión al lenguaje cinematográfico notaremos que el “zoom” presentado por el primero contrasta con la “yuxtaposición de planos” de la segunda. De tal modo, en la obra de Zola la multitud resulta configurada desde la mirada de un narrador omnisciente cuya voluntad omnimoda articula las diferentes distancias sin efectuar movimiento alguno, mientras que el narrador de “El matadero” funge como el ojo de una cámara que se aproxima o toma distancia del punto de observación. Recomendamos la lectura del capítulo VII de *Germinal* a los fines de comprobar que no hay solución de continuidad entre las descripciones de los individuos y de la multitud, ya que tanto lo bajo como lo alto parecen situarse en una misma dimensión.

genera en el propio narrador y debería generar en los lectores.² Por eso, cuando el acercamiento habilite la introducción de la voz del otro en el propio relato (frontera que nunca es franqueada en el cuento de Poe), el narrador volverá a tomar distancia para hablar de las “vociferaciones preñadas de todo el cinismo bestial que caracteriza a la chusma de nuestros mataderos, con las cuales no quiero regalar a los lectores” (pp. 78-79). Sin embargo, para entonces la lengua popular ya habrá irrumpido en el “salón literario”; algo que no sucedía en “La cautiva” (1837), poema del mismo autor cuyo lirismo seguía a pie juntillas el esteticismo romántico liberal de la Generación del '37. “El matadero”, en efecto, condensa la disputa política también en el plano verbal, a la vez que metaforiza la violencia física-sexual-política ejercida sobre una otredad cercana (y por eso mismo amenazante) como ritual fratricida con el que toda comunidad se inicia. En otras palabras, aunque no sea fundacional, este relato permite comprender que la literatura nacional no habría sido posible

sin este primigenio ritual de sangre; sencillamente, porque sin él tampoco habría sido posible la conformación de una comunidad nacional.³

A la vez, al cotejarlo con “El hombre de la multitud”, se abre una dimensión política asociada con la estratificación social que allí no figuraba; por este motivo, entendemos que la operación efectuada por Poe no carga las tintas sobre alguna de las facciones que disputaban el poder en la Inglaterra de su tiempo, sino que se circunscribe a retratar el imaginario propio de su época, de modo que sus alcances estético-políticos (a pesar de las coincidencias) resultan diferentes. Dicho esto, en el siguiente apartado ahondaremos en las diferentes operaciones discursivas que modelaron la Argentina en el cruce permanente entre literatura y política.

Segunda parte: Sarmiento, Hernández, Mansilla. Orígenes de la Argentina ¿Orígenes de una estética popular?

En los primeros ensayos de *Facundo o Martín Fierro. Los libros que inventaron la Argentina*

² De las siete tesis que Jeffrey Jerome Cohen (1996) creó respecto de lo monstruoso, rescatamos aquí la sexta: “Fear of the Monster Is Really a Kind of Desire” (“el miedo hacia el monstruo es en verdad una especie de deseo”) (p. 16). A propósito, ese sentimiento que oscila entre la atracción y la repulsión es uno de los ejes axiales de la literatura argentina.

³ Resuena aquí la conclusión a la que arriba Roberto Espósito luego de recorrer algunos fratricidios míticos (Caín y Abel, Etéocles y Polinices, Rómulo y Remo) y dar cuenta del carácter “intrínseco” de “la conexión entre comunidad y violencia” (2009, p. 72). Señala Espósito: “En la representación mítica del origen, la violencia no sacude a la comunidad desde el exterior, sino desde su interior, desde el corazón mismo de eso que es ‘común’.” (p. 72)

(2015), Carlos Gamerro contrapone las obras de Domingo Sarmiento y José Hernández bajo la hipótesis de que la primera creó las reglas de un juego que la segunda acabó ganando. El postulado se basa en la vitalidad que el personaje de Hernández aún detenta y en las producciones artísticas disímiles (e incluso contradictorias) que alumbró y sigue alumbrando, pertenecientes a autores tan variados como Leopoldo Lugones, Alberto Ghirardo, Jorge Luis Borges, Fernando Solanas y, en años más próximos -añadimos-, Oscar Fariña, Gabriela Cabezón Cámara o Pablo Katchadjan. No es nuestra intención rebatir la hipótesis gamerriana y sostener, verbigracia, que, si las reglas del juego cifradas en la fórmula civilización/barbarie son de cuño sarmientino, tanto el *Martín Fierro* (1872-1879) como sus posteriores revisiones son indefectibles derivaciones del *Facundo* (1845); o, en otras palabras, que la supuesta victoria del poema de Hernández no sería otra cosa que una simple extensión de la victoria de Sarmiento. Lo que sí pretendemos es subrayar una condición inherente a su ejercicio crítico, consistente en la imposibilidad de ubicar a *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) de Lucio V. Mansilla como una de las candidatas a dirimir la contienda. Efectivamente, al momento de “inventar la Argentina” bajo el influjo positivista, era preciso establecer ciertos parámetros de comprensión analítica de la realidad; y sobre esa necesidad se aprecia el éxito de la dicotomía instaurada por Sarmiento,

aunque (como señala Gamerro) dentro de su obra los términos asociados con la civilización y con la barbarie no demoren en entremezclarse. Sin embargo, frente a la disyuntiva entre *Facundo* o *Martín Fierro*, la novela de Mansilla vendría a encarnar una suerte de “tercera posición” que escapa a los principios compartidos por aquellas obras. Revisemos este punto.

Por un lado, hacia 1845 Sarmiento apenas conocía la pampa merced a las descripciones de viajeros extranjeros, de modo que su pretensión demiúrgica se mueve efectivamente desde la idea hacia la realidad. Por otra parte, y siguiendo a Gamerro, la obra de Hernández modeló una “realidad superpuesta” a la pampa y al gaucho, generando un “ida y vuelta” entre la literatura y la realidad que llevaría a Lugones a contraponer la “irrealidad” de la gauchesca con la “realidad” del *Martín Fierro* (Gamerro, 2015, pp. 55-56). *Una excursión a los indios ranqueles*, en cambio, repone la experiencia en primera persona del autor a partir del encuentro con la otredad aborígen y “la infiltración de las voces de los otros” (Lojo, 2013, p. 350) dentro de la propia escritura y el reconocimiento de los códigos culturales vigentes “tierra adentro”. Esto permite elaborar, bajo la pátina irónica distintiva de Mansilla, una crítica a la civilización occidental que no se halla en las obras de Sarmiento o Hernández. Al mismo tiempo (de manera similar a lo señalado respecto de los relatos de Poe y Echeverría), posibilita una configuración de

alteridades que incluso contemplan la multiplicidad de caracteres identificados hacia el interior de esa otredad (en este caso indígena). Dicho con otras palabras, en *Una excursión...* las alteridades rebasan cualquier molde clasificatorio y en sus páginas vemos desfilar “indios Blancos” (Mansilla, 1980, p. 62), indios cautivos (pp. 212-213), indios cristianos (p. 213), indios “en extremo” aseados (p. 104) o mujeres cautivas que gozan de la libertad conferida por esa condición (p. 180). De manera concomitante, esa proliferación de alteridades advertidas en carne propia desde la experiencia directa se traduce en las modulaciones del habla popular. En el *Facundo* la voz nunca es cedida a la otredad indígena y en la primera parte *Martín Fierro* se muestra a un único indio que al hablar desconoce las conjugaciones verbales y las relaciones de concordancia del castellano.⁴ En la obra de Mansilla, por el contrario, se despliega un abanico de posibilidades que van desde la apelación a verboides hasta el sólido manejo de la lengua castellana por parte de los ranqueles. Pero además se muestra la prodigiosa diplomacia puesta en juego por los supuestos “salvajes”, cuyos oradores exhiben una descomunal capacidad para desplegar

numerosas “razones” a partir de la exhibición de una maestría sintáctica en lengua araucana.⁵ Esta situación paradójica atenta contra los estereotipos y las clasificaciones estancas, se traduce en diferentes planos de la obra y resulta subrayada por la voz narradora en pasajes como los siguientes: “La civilización y la barbarie se dan la mano; la humanidad se salvará porque los extremos se tocan” (p. 136); “(...) nuestra pretendida civilización no es muchas veces más que un estado de barbarie refinada” (p. 214).

En suma, *Una excursión a los indios ranqueles* presenta una aproximación diferente a esa otredad popular cuyo intento de representación, en términos de Ricardo Piglia (1993, p. 5), dio nacimiento a la literatura argentina. Postulamos, a la vez, que esa tercera posición encarnada por la obra Mansilla contiene los principios de lo que aquí comenzaremos a esbozar como una *estética popular*, cuyo rasgo primordial implica una interacción con la otredad que no sólo permite identificar la multiplicidad contenida en su interior, sino también identificar allí un orden.

⁴ La siguiente sextina es el único pasaje de *El gaucho Martín Fierro* que emplea el estilo directo para darle la voz al indio: “Y pa mejor de la fiesta / en esa aflicción tan suma, / vino un indio echando espuma / y con la lanza en la mano / gritando: ‘Acabau cristiano, / metau el “lanza” hasta el “pluma”’. (Hernández, 1999, p. 19). Por su parte, en *La vuelta de Martín Fierro* su voz nunca se deja “oír”, de modo que el *logos* del indio parece haber quedado, al igual que su presencia física, del otro lado de la frontera.

⁵ El propio Mansilla explica del siguiente modo en qué consiste el procedimiento para crear “razones”: convertir una razón en dos, en cuatro o más razones, quiere decir, dar vuelta la frase por activa y por pasiva, poner lo de atrás adelante, lo del medio al principio, o al fin; en dos palabras, dar vuelta la frase de todos lados. El mérito del interlocutor en parlamento, su habilidad, su talento, consiste en el mayor número de veces que da vuelta cada una de sus frases o razones; ya sea valiéndose de los mismos vocablos o de otros; sin alterar el sentido claro y preciso de aquéllas. De modo que los oradores de la pampa son tan fuertes en retórica, como el maestro de gramática de Molière (...). (Mansilla, 1980, p. 133)

Por este motivo, las implicancias estético-políticas de la obra de Mansilla son muy diferentes si la cotejamos con los relatos de Poe o Echeverría, más allá de que en estos dos textos también se identifiquen alteridades hacia el interior de una turbulenta otredad. Asimismo, a partir de esta premisa es posible suponer que, de haber participado *Una excursión...* en la contienda con *Facundo* y *Martín Fierro*, probablemente se hubiese alumbrado otro modo de “inventar la Argentina”. Esta hipótesis es, desde luego, contrafáctica y, de hecho, viene a demostrar su inaplicabilidad en un contexto histórico y político en el cual los textos literarios fungían como forjadores del imaginario civilizatorio. En este sentido, para los pioneros de nuestra literatura, así como también para los hacedores del Estado argentino (recordemos que durante el siglo XIX los campos político y cultural no estaban claramente disgregados), los sujetos populares se identificaron unidireccionalmente con la barbarie. A raíz de esta asimilación, el afán civilizatorio de las élites gobernantes tendió a suprimirlos físicamente, a asimilarlos culturalmente y/o a negarlos simbólicamente; y para que esta última alternativa se impusiese, fue necesario desde un principio el trabajo discursivo, por lo que nuestra incipiente literatura vino a cumplir allí un rol destacado. Sin embargo, la conciencia letrada y su brazo militar no consiguieron imponer la voluntad de erradicar esa “bárbara” otredad y las multitudes

populares reemergieron de manera periódica, demandando nuevas configuraciones literarias. Una de sus reapariciones más significativas se produjo el 17 de octubre de 1945, fecha que marca el hito fundacional del peronismo. Si repasamos algunos testimonios y producciones literarias que refieren a este acontecimiento, podremos identificar -y quizás complejizar- los principios de la *estética popular* advertidos en la obra de Mansilla. A la vez, será posible establecer un contrapunto con otra manera de configurar a aquellos sujetos populares que constituyeron la base social del peronismo naciente.

Tercera parte. Scalabrini Ortiz, Marechal: la multitud y sus alteridades en el origen del peronismo

Con el surgimiento del peronismo hacia mediados de la década de 1940 se produjo un indiscutido giro en la dinámica histórica argentina a través de la emergencia de alteridades socioculturales y la generación de una polarización política que tuvo su correlato en la esfera cultural. El peronismo nació el 17 de octubre de 1945 con la visibilización de los “cabecitas negras”, mote que recibieron aquellos criollos emigrados del campo a la ciudad durante los años precedentes. Sus cuerpos marchando desde los suburbios hacia el centro del poder político, sus torsos “descamisados”, sus “patas en la fuente”, constituyeron una presencia material que ya no pudo ser obliterada por el discurso

hegemónico. Adoptando “los muchos diferentes” que, según Marc Augé (1993), puede ser el otro, en el seno de la sociedad argentina se presentó a partir de entonces una permanente tensión entre la división taxativa “ellos” / “nosotros” y “el otro interno a la cultura” que instituye un sistema de diferencias que puede ser sexual, de clase, económico, político, cultural, etc. (cfr. Barei, 2008, p. 13). En el caso del peronismo, esta tensión se cristalizó en la dicotomía libros/alpargatas (actualización de la fórmula civilización/barbarie) y la reacción principal frente a la otredad, dentro de este marco de polarización primigenia, fue la de empatizar o confrontar, quedando definitivamente clausurada la posibilidad de ignorarse.⁶

Con la multitud peronista confluyendo hacia la Plaza, el sentimiento de “invasión” a la *poli oligárquica* efectuada por una “bárbara otredad” no hizo más que actualizarse. Entre los antecedentes figuraban el malón indio, táctica militar predilecta de los pueblos originarios pampeanos, chaqueños y patagónicos durante buena parte del siglo XIX, o la “anarquía del año 20” encabezada por

Estanislao López y Francisco Ramírez. Las asociaciones fueron explicitadas en el discurso público de la época. Sin embargo, el carácter festivo de esa manifestación dislocaba aquella percepción instauradora de genealogías. Los ejemplos que así lo manifestaron son variados y se enlazan con los relatos analizados en la primera parte de este artículo a partir de las mismas preguntas subyacentes: ¿Cómo representar a la multitud peronista? ¿Qué implicancias estético-políticas se derivan de las diferentes percepciones de esa muchedumbre? A dichos ejemplos nos remitiremos, con el objeto de establecer algunos cotejos y desarrollar una interpretación de carácter más general.

En *Peronismo y pensamiento nacional. 1955-1973* (1997), Pablo José Hernández recogió las reacciones de diferentes organizaciones políticas y representantes de los sectores hegemónicos frente a esa manifestación popular. En un artículo aparecido el 24 de octubre en *Orientación*, órgano ligado al Partido Comunista, podían leerse las siguientes líneas: “también se ha visto otro espectáculo, el de las hordas de desclasados haciendo de vanguardia del presunto orden peronista. Los pequeños clanes con aspecto de murga que recorrieron la ciudad no representan ninguna clase de la sociedad argentina” (p. 21). Por su parte, a través de un trabajo de archivo similar, Guillermo Korn recuperaba el testimonio de María Rosa Oliver, escritora de filiación

⁶ El número 7-8 de la revista *Contorno* publicado en julio de 1956 incluía una nota de Juan José Sebreli titulada “Aventura y revolución peronista” que daba cuenta del trastocamiento en las dinámicas sociales generado por la irrupción del peronismo:

En el país del individualismo, de la indiferencia, del ‘no te metás’, de la disponibilidad espiritual, el peronismo nos obligó por primera vez a afirmar nuestras propias vidas, con nuestros semejantes, con nuestros compañeros, aun con nuestros enemigos, por medio del amor o del odio, de la ayuda o de la hostilidad, de la complicidad o de la delación, pero nunca de la indiferencia... (p. 48)

patricia, quien legó una semblanza de ese “extraño desfile” que resulta coincidente, en esencia, con la de los comunistas: “no solo por los bombos, platillos triángulos y otros improvisados instrumentos de percusión que, de trecho en trecho, los preceden, me recuerdan las murgas de carnaval, sino también por su indumentaria: parecen disfrazados de menesterosos” (2007, p. 12).

Si nos detenemos por un momento en estas citas notaremos que la multitud peronista, es decir, ese sujeto político emergido a la arena pública aquel 17 de octubre, resulta percibido como una masa homogénea. Son “murgas de carnaval”, “hordas de desclasados”. No hay alteridades reconocidas en el seno de ese sujeto colectivo observado desde la perspectiva de quien se asoma al balcón o a la terraza y, guarecido en esa distancia, ve pasar al torrente de “cabecitas negras” que discurre por las calles. Apelando a una de las tantas nociones aportadas por Arturo Jauretche, podríamos afirmar que tanto en el testimonio comunista como en el oligárquico subyace un mismo “subconsciente de élite” (2010, p. 132) que solo advierte la unidad en la multiplicidad. Este tipo de percepción constituye el cimiento de lo que caracterizaremos, en contrapunto con el breve análisis de la obra de Mansilla desarrollado en el apartado anterior, como una *estética antipopular*.

Sin embargo, este tipo de configuración no agota el repertorio de representaciones que aquella jornada alumbró. Por el contrario, si

revisamos los testimonios de Raúl Scalabrini Ortiz o Leopoldo Marechal será posible retomar y complejizar las posibles caracterizaciones de la multitud que analizamos en el primer apartado. En *Tierra sin nada, tierra de profetas*, libro de poesías y ensayos publicado por Scalabrini en 1946, figuraba una remembranza del 17 de octubre. Se titula “Emoción para aprender a comprender” y la citamos *in extenso*:

Corría el mes de octubre de 1945. El sol caía a plomo sobre la Plaza de Mayo, cuando inesperadamente enormes columnas de obreros comenzaron a llegar. Venían con su traje de fajina, porque acudían directamente de sus fábricas y talleres. No era esa muchedumbre un poco envarada que los domingos invade los parques de diversiones con hábito de burgués barato. Frente a mis ojos desfilaban rostros atezados, brazos membrudos, torsos fornidos, con las greñas al aire y las vestiduras escasas cubiertas de pringues, de restos de breas, grasas y aceites. Llegaban cantando y vociferando unidos en una sola fe. Era la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir. Los rastros de sus orígenes se traslucían en sus fisonomías. Descendientes de meridionales europeos iban junto al rubio de trazos nórdicos y al trigüeño de pelo duro en que la sangre de un indio lejano sobrevivía aún. (...) Hermanados en el

mismo grito y en la misma fe iban el peón de campo de Cañuelas y el tornero de precisión, el fundidor, el mecánico de automóviles, la hilandera y el empleado de comercio. Era el subsuelo de la Patria sublevado. Era el cimiento básico de la Nación que asomaba, como asoman las épocas pretéritas de la tierra en la conmoción del terremoto. Era el substrato de nueva idiosincrasia y de nuestras posibilidades colectivas allí presente en su primordialidad sin reatos y sin disimulos. Era el de nadie y el sin nada en una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos, aglutinados por el mismo estremecimiento y el mismo impulso, sostenidos por una misma verdad que una sola palabra traducía. (1973, pp. 33-34)

Por otra parte, en un fragmento de la entrevista “Palabras con Leopoldo Marechal” realizada por Alfredo Andrés en 1968 y rescatada por Fermín Chávez en su libro *La Jornada del 17 de Octubre por cuarenta y cinco autores* (1996), el autor de *Adán Buenosayres* contaba lo siguiente:

Era muy de mañana, y yo acababa de ponerle a mi mujer una inyección de morfina (sus dolores lo hacían necesario cada tres horas). El coronel Perón había sido traído ya desde Martín García. Mi domicilio era este mismo departamento de calle Rivadavia. De pronto me llegó desde el oeste un rumor como de multitudes que

avanzaban gritando y cantando por la calle Rivadavia: el rumor fue creciendo y agigantándose hasta que reconocí primero la música de una canción popular y, enseguida, su letra: ‘Yo te daré/ te daré, Patria hermosa/ te daré una cosa/ una cosa que empieza con P./ Perooón’. Y aquel ‘Perón’ resonaba periódicamente como un cañonazo.

Me vestí apresuradamente, bajé a la calle y me uní a la multitud que avanzaba rumbo a la Plaza de Mayo. Vi, reconocí, y amé los miles de rostros que la integraban, no había rencor en ellos, sino la alegría de salir a la visibilidad en reclamo de su líder. Era la Argentina ‘invisible’ que algunos habían anunciado literariamente, sin conocer ni amar sus millones de caras concretas, y que no bien las conocieron les dieron la espalda. (p. 35)

Al igual que en las representaciones anteriores, Scalabrini y Marechal dan cuenta del carácter festivo de la manifestación peronista, al tiempo que aluden al sujeto colectivo que ocupa repentinamente el centro de la escena. Pero a la vez, evidencian un sesgo completamente diferente en lo que respecta al punto de vista del observador y sus implicancias estético-políticas. Marechal lo explicita en su relato cuando dice que *bajó a la calle para unirse a la multitud*. Al abandonar, literalmente, su posición inicial de “superioridad”, consigue identificar a las múltiples alteridades que confluyen hacia Plaza

de Mayo. Al ras del suelo, esa Argentina hasta entonces “invisible” pasa a componerse de “miles de rostros” a los que “el poeta depuesto”, apelando al asíndeton, dice haber visto, reconocido y amado sin solución de continuidad.

En el testimonio de Scalabrini Ortiz, esta apertura del ojo observador ante la presencia de alteridades inusitadas resulta todavía más explícita. Las “columnas de obreros” pasan a ser de inmediato *rostros, brazos, torsos, vestiduras y greñas de peones, torneros, fundidores, hilanderas y empleados de comercio*. Scalabrini inclusive recurre a la hipérbole para graficar la asombrosa multiformidad de esa presencia colectiva: percibe entonces a “la muchedumbre más heteróclita que la imaginación puede concebir”, a “una multiplicidad casi infinita de gamas y matices humanos”. Si contrastamos el modo de ver de estos autores con el de la *estética antipopular*, veremos que mientras aquélla solo advierte la unidad en la multiplicidad, éste también identifica a la multiplicidad en la unidad. En tal sentido y considerando que sus descripciones derivan de la experiencia personal, Scalabrini y Marechal se muestran herederos de la *estética popular* presente en *Una excursión a los indios ranqueles*. A la vez, si recordamos la operación efectuada por Poe, notaremos que, aunque la perspectiva del narrador se mantenía siempre al ras del suelo, el “descenso” en la escala social resultaba directamente proporcional al aumento del

caos.⁷ Por su parte, la perspectiva desarrollada por Echeverría resultaba ambivalente, ya que descendía para recuperar luego una distancia que le confiriera su inicial “superioridad”. Por eso, aunque compartan con Scalabrini y Marechal la identificación de diferentes alteridades en el seno de la multitud, difieren en el principio estético-político, dado que, como señalamos al referirnos a *Una excursión a los indios ranqueles*, la *estética popular* no solo detecta la multiplicidad en la unidad, sino que también reconoce rasgos positivos en ella. Esto no sucede en “El hombre de la multitud”, donde las marcas del desprecio frente a la otredad popular lo asemejan a las representaciones efectuadas por los cultores de lo que llamamos *estética antipopular*; y tampoco sucede en “El matadero”, ya que la voz narradora comprende a todas las alteridades como simples modulaciones de una misma monstruosidad. Algo similar sucede con el joven unitario que, al interactuar con esa otredad, la percibe como una totalidad sin fisuras; por eso se dirige a sus interlocutores con epítetos genéricos como “infames sayones”, “esclavos” o “infame canalla”, y cuando dialoga con el juez, parece dirigirse sin miramientos a la barbarie que, según su percepción, el funcionario encarna. En Scalabrini y Marechal, en cambio, la multitud

⁷ Esta percepción desdeñosa se encuentra remarcada dentro del relato cuando el viejo se dirige de madrugada hacia los barrios del suburbio y estos son apreciados como una anarquía total por parte del narrador, quien los califica como “la más horrible inmundicia” (Poe, 2002, p. 136).

no es mero sinónimo de caos; por el contrario, su “ademán de siglos” y su canto colectivo connotan un orden diferente donde los individuos pueden integrarse alrededor de un objetivo común que los trasciende. Ya en 1923, en su primer libro, Scalabrini Ortiz había prefigurado esa organización empleando la metáfora de la manga de langostas. Allí decía:

La armonía y orden hacían avanzar al mismo tiempo el enorme conjunto, en una maravillosa comunidad de instintos. Pensé que, si la humanidad trabajara con la misma disciplina, sus progresos serían más veloces. La manga, que venía a mi encuentro, destruyó mi impresión. Reinaba en su interior una desordenada confusión. Las langostas se detenían, desorientadas, volaban azotándose contra los obstáculos. Supuse, entonces, que la manga iba a detenerse. Pero siempre en confusión, las langostas fueron raleando, y al cabo de unas horas, las últimas rezagadas se fueron también. Y vi de nuevo, en el horizonte, alejarse la manga como una nube negra, avanzando indiferente a los obstáculos, sobre poniéndose al agotamiento individual. Y esa manga, que cruzó buscando la solución de los enormes problemas del hambre, me sugirió la marcha de conjunto de la humanidad, por sobre todos los intereses, pasiones, deseos y fatigas individuales. (Scalabrini Ortiz, 2009, p. 115)

Si nos detenemos en el fragmento transcripto, notaremos que el caos detectado desde la proximidad al nivel de los individuos se subsume en un orden mayor que responde a lo que Jorge Torres Roggero define como “la fuerza abrumadora del conjunto” (2024, p. 44). A esa fuerza se sumaron aquel 17 de octubre millares de individuos que, parafraseando a Scalabrini, dejaron de estar solos y de esperar. En contrapartida, buena parte de quienes disputaban la hegemonía del campo literario argentino (Ezequiel Martínez Estrada, Jorge Luis Borges, Adolfo Bioy Casares, Julio Cortázar, Enrique Anderson Imbert) elaboraron una “réplica literaria” (Avellaneda, 1983) donde primaron la metáfora de la “invasión” y la sensación de desconcierto cifrada en la pregunta “¿qué es esto?” con la que Martínez Estrada titularía su ensayo dedicado a explicar el fenómeno peronista. Las obras producidas entonces por buena parte del arco autoral pusieron de manifiesto los temores depositados en la conciencia simbólica de aquellos sectores cuya posición se veía amenazada por la presencia de una otredad popular que, a diferencia de la representación decimonónica de un “desierto” a conquistar, ya no podía ser negada de plano. De allí que la *pesadilla*, la *fiesta* y lo *monstruoso* se instituyeran como las cifras literarias de ese periodo: la escritura daba cuenta de la otredad, pero la confinaba a una dimensión de transitoria irrealidad.

Como prefiguraciones de esta respuesta a la emergencia del peronismo, podemos identificar los suburbios deshabitados en la temprana poesía de Borges, operación que complementa la percepción de la multitud como una masa homogénea característica de la *estética antipopular*, o el testimonio vertido por el mismo autor en “Anotación al 23 de agosto de 1944”, donde asevera que uno de los “tres heterogéneos asombros” deparados por “esa jornada populosa” fue “el descubrimiento de que una emoción colectiva puede no ser innoble” (Borges, 1998a, p. 197). Con el peronismo consolidado, Borges persistirá en esta línea cuando en “Historia del guerrero y la cautiva” (1949) la voz narradora sostenga que Droctulft (bárbaro que “venía de las selvas inextricables” (1998b, p. 57) y “murió defendiendo a Roma” –p. 56, -), al ser llevado por las guerras a Ravena “ve algo que no ha visto jamás, o que no ha visto con plenitud. (...) Ve un conjunto, que es múltiple sin desorden (...)” (p. 57). Aquí puede apreciarse la inversión del cauce perceptivo de la *estética popular*, cuando desliza que lo múltiple y a la vez ordenado sólo puede ser producto de la civilización, jamás de la barbarie. Llegados a este punto, es posible aducir que los modos de percepción atribuidos a lo que denominamos *estética popular* y *estética antipopular* conllevan maneras diferentes de concebir y abordar la realidad. Profundizaremos sobre este punto en el último apartado,

contemplando la emergencia de la juventud que el origen del peronismo también implicó.

Cuarta parte. Origen del peronismo y emergencia de la juventud, o la *estética popular* y la *estética antipopular* como claves epistémicas para la *praxis* política

En un conocido debate con David Viñas, Jauretche acusaba al fubismo de no haber comprendido, por “razones ideológicas”, el “proceso revolucionario” parido en 1945. En un artículo teñido por el habitual tono autocrítico de los intelectuales nucleados en la revista *Contorno*, a la vez que por el mismo “subconsciente de élite” que señalamos al referirnos a los testimonios urdidos desde la *estética antipopular*, Viñas afirmaba que “la generación del ’45” se había equivocado en su ponderación del peronismo. Ante esta arrogación de la representatividad de todos los jóvenes de entonces, Jauretche contraponía la capacidad para distinguir alteridades propias de lo que denominamos *estética popular*, señalando que “la juventud se escindió en aquella época en dos fracciones: la letrada y la iletrada” y que “también eran generación del 45 los jóvenes peones, los jóvenes empleados, los jóvenes seminaristas y los jóvenes cadetes.” Esa generación del 45, afirmaba el linqueño, “no se equivocó (y) estuvo en su posición” (1973). Según Jauretche, ese reconocimiento del papel llamado a cumplir por parte de los jóvenes “iletrados” habría sido un factor determinante para el triunfo

revolucionario. Así lo explicitaba el propio autor al comparar las manifestaciones convocadas poco tiempo después para proclamar las fórmulas Perón-Quijano y Tamborín-Mosca, candidatos de la Unión Democrática. Teniendo en ambas ocasiones como casual interlocutor al teniente coronel Gregorio Pomar, antiguo camarada de lucha devenido aguerrido antiperonista, Jauretche “puso el ojo” al ras del suelo y vaticinó la resolución de esa pulseada contrastando el componente juvenil de la primera con el “mitin de ‘viudos tristes’” que semejaba la segunda:

Ésa era la sensación que daba la proclamación de la Unión Democrática. Esa gente se había parado en el tiempo. No comprendía que el país daba un salto adelante; eso lo comprendían los jóvenes. Los jóvenes, excluidos los estudiantes, que -creyendo estar mucho más adelantados- también estaban parados en el tiempo. (1973)

De manera concomitante, el caso de Darwin Ángel Passaponti resulta paradigmático no solo para ilustrar la incidencia de los jóvenes en el hito fundacional del peronismo sino también las consecuencias políticas que comporta la *estética antipopular*. *Mezcla milagrosa* de padre santafecino anarquista y escritor polemista y madre entrerriana fervientemente católica, nació en Santa Fe en noviembre de 1927 y se mudó con su familia a Buenos Aires cuando tenía seis años. La escasa información disponible nos dice que el

17 de octubre del '45 se sumó como delegado de la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios al torrente que fluía exigiendo la libertad del líder. Esa noche, cuando la manifestación se disgregaba, marchó con su columna hacia la redacción del diario *Crítica*, en Avenida de Mayo, ya que desde sus páginas habían difamado a Perón el día anterior. Los jóvenes apedrearon los vidrios del edificio y desde la terraza comenzaron a disparar. En algún momento impreciso, durante las primeras horas de la madrugada del jueves 18, Darwin recibió un disparo en la cabeza y quedó tendido en la calle. Fue trasladado al Hospital Durand junto con otros heridos, pero ya era tarde: el antiperonismo hacía su bautismo de fuego cobrándose la vida de un joven de diecisiete años. No es casual que el asesino haya hecho fuego al bulto guarecido en la distancia que le daba su posición de “superioridad”: se trata de la misma perspectiva sostenida por esa *estética antipopular* que, lejos de percibir la singularidad en la multiplicidad, calificó de “cabecitas negras” a quienes integraban esa multitud peronista. Por este motivo, existe una parábola que va desde la muerte de Darwin Passaponti hasta el bombardeo a la Plaza de Mayo pergeñado por miembros de la Armada Argentina y la Fuerza Aérea, junto a comandos civiles, en junio del '55. En efecto, este inédito atentado a la población civil del propio país trasuntaba la restauración de un *statu quo* que se había invertido con el advenimiento del

peronismo; de modo que el ataque aéreo significó la restitución de una “superioridad” (a la vez física y simbólica) detentada previamente.⁸

En su novela *La lengua del malón* (2003), Guillermo Saccomanno supo establecer la relación entre ambas dimensiones desde el derrotero atravesado por el Profesor Gómez. El protagonista es uno de los tantos que migraron desde los pueblos del interior hacia Buenos Aires y, al mismo tiempo que se desempeña como profesor de literatura inglesa, se identifica con la cultura de masas y con el pueblo peronista. Asumiéndose simultáneamente como “cabecita negra” (2003, p. 28) y “perfecto hombre letras” (p. 26), hace confluir en su subjetividad dos fuerzas políticas y culturales que, durante esos años, se tradujeron en la antinomia peronistas/antiperonistas. Sobre el final de la novela, el significado y la dimensión de esa

batalla se dirimen para Gómez el 16 de junio de 1955, cuando el bombardeo a Plaza de Mayo lo “despabile”. A partir de esa experiencia, recordará años después:

Yo me daba cuenta: había en mí una dualidad. Por un lado, esa cultura de Victoria y su séquito, era cierto que me tiraba. Me gustaba especialmente esa ligereza para sobrevolar los grandes asuntos existenciales con la levedad zumbona de quien está de vuelta. Lo europeo, me decía, era eso. Pero después me salía el resentido.

No digo que no hubiera valores en esa cultura. Pero de qué clase eran estos valores. Si me acuerdo de las bombas, las víctimas, la sangre derramada, leo desde otro lugar. Desde la Plaza bombardeada, leo. Quisiera ser civilizado, y lo intento no pocas veces. Pero abro sus libros y entre sus páginas empiezo a oír el rugido de los aviones, el silbido de las bombas, las explosiones. Esas palabras son asesinas. (pp. 33-34)

Si prestamos atención, notaremos que la confesión del personaje establece el contrapunto entre las *estéticas popular* y *antipopular*: se trata, una vez más, de “sobrevolar” o de “leer desde la plaza”.

Conclusión

⁸ A su vez, el asesinato de Claudio “Pocho” Lepratti, la víctima más tristemente célebre de la represión desatada el 19 de diciembre de 2001, podría concebirse como un espejo invertido del asesinato de Passaponti. Entrerriano mudado a la provincia de Santa Fe, Lepratti fue ultimado cuando les gritaba a los policías para que dejaran de disparar. Al escuchar los disparos, había decidido *subir* al techo de la escuela rosarina donde trabajaba como auxiliar de cocina, de modo que su voz provenía de una posición “superior” frente a la perspectiva policial. En esas circunstancias, el agente Esteban Velásquez *lo bajó* asestándole un escopetazo en la tráquea (cfr. Albani, 2007). De ese modo, tal vez motivado por un impulso atávico, el representante de “las fuerzas del orden” buscaba reestablecer un *statu quo* que sólo demoraría algunas horas en terminar de derrumbarse. Años después, el discurso artístico repondrá a “Pocho” Lepratti en su posición “superior” cuando Luis Gurevich componga y León Gieco interprete junto a Pibes Chorros “El ángel de la bicicleta”, canción incluida en el disco *Por favor, perdón y gracias* (2005).

La novela de Saccomanno no es un caso aislado. Por el contrario, después de 1945, la *estética popular* y la *estética antipopular* fueron proyectándose en un rosario de obras que establecieron un jugoso contrapunto hasta el presente. Por un lado, observamos un arco que va desde el tándem Borges-Bioy hasta Marcos Aguinis; por el otro, una serie narrativa en la que participan Rodolfo Walsh, Pedro Orgambide o Juan Diego Incardona, cuyas obras registran aquellas alteridades que convergen, parafraseando a Jorge Torres Roggero, en el “sujeto transindividual” llamado pueblo (2014, p. 24). A su vez, el principio constitutivo de la *estética popular* también participa en obras de Leonardo Oyola como *Kryptonita* (2011) o *Ultra Tumba* (2020), cuya configuración de alteridades se centra en el sujeto colectivo que habita el vasto territorio situado “más allá” de la legalidad, motivo por el cual diferentes facciones se disputan recurrentemente la hegemonía; o la tensión entre ambas estéticas alimenta relatos como “El onceavo dorado” de Gabriela Cabezón Cámara (2016), donde la alternancia entre perspectivas opuestas (“de abajo” / “de arriba”) resulta tematizada y ese “mirar desde la distancia” se explicita en la situación de su protagonista, un “rubio villero” que observa a su villa natal desde el piso once de un hotel, decidido a entregarla a cambio del dinero prometido por una corporación inmobiliaria, antes de activar una serie de dispositivos que acabarán destruyéndola por completo.

Aquellos principios de lo que aquí esbozamos en los términos de una *estética popular* y una *estética antipopular* siguen repercutiendo en el presente. De manera sucinta y a través del recorrido propuesto en el presente artículo, diremos que algunos de los principios de la *estética popular* consisten en: a) la elaboración de un discurso originado en la interacción efectiva con una otredad; b) el reconocimiento de los códigos culturales de esa otredad; c) la inserción de la voz del otro en la propia escritura; d) las variaciones en la perspectiva (lejos/cerca - arriba/abajo) frente a la otredad; e) la tipificación de diferentes alteridades que integran el sujeto colectivo; f) la identificación de un orden inherente a ese sujeto colectivo. En contrapartida, la *estética antipopular* se regiría por: a) la elaboración de un discurso que prescinde de la interacción efectiva con una otredad; b) la negación de códigos culturales pertenecientes a esa otredad; c) la monopolización de la palabra por parte del sujeto letrado; d) la mantención de una perspectiva distante (lejos – arriba) frente a la otredad; e) la percepción del sujeto colectivo como un todo homogéneo; f) la asignación de un carácter invariablemente caótico a dicho sujeto colectivo.

Hasta aquí llega este esbozo para una *estética popular* y una *estética antipopular*, a partir de las diferentes representaciones de la multitud dentro de las cuales resultaron fundamentales aquellas que suscitó la emergencia del peronismo. Quedan pendientes para futuros

análisis la revisión de los principios propuestos, su posible ampliación, complejización o refutación, sin perder de vista el hecho fundamental de que toda estética es, en última instancia, política.

Referencias

- Albani, L. (2007). "Por los caminos de Pocho". Disponible en <https://web.archive.org/web/20070312233304/http://www.madres.org/asp/contenido.asp?clave=1241>
- Augé, M. (1993). *Los no lugares. Espacios del anonimato*, Editorial Gedisa.
- Avellaneda, A. (1983). *El habla de la ideología*, Sudamericana.
- Barei, S. (2008). "El otro en clave retórica". En Barei, S. y Leunda, A. I. *Pensar la cultura III. Retóricas de la alteridad* (pp. 7-18), Grupos de Estudios de Retórica.
- Baschetti, R. (s.f.). "Passaponti, Darwin Ángel". Disponible en <https://robertobaschetti.com/passaponti-darwin-angel/>
- Borges, J. L. (1998a). *Otras inquisiciones*, Alianza Editorial.
- Borges, J. L. (1998b). *El Aleph*, Alianza Editorial.
- Cabezón Cámara, G. (2016). "El onceavo dorado". En Mallo, E. (ed.), *Buenos Aires noir* (pp. 89-101), Alfaguara.
- Chávez, F. (comp.) (1996). *La jornada del 17 de Octubre por 45 autores*, Corregidor.
- Cohen, J. J. (1996). *Monster Culture (Seven Theses)*, U of Minnesota.
- Echeverría, E. (1979). *La cautiva. El matadero. Ojeada retrospectiva*, Centro Editor de América Latina.
- Espósito, R. (2009). "Comunidad y violencia". *Minerva*, N° 12, 72-76. Disponible en https://www.circulobellasartes.com/fich_minerva_articulos/Comunidad_y_violencia_%287392%29.pdf
- Gamero, C. (2015). *Facundo o Martín Fierro: los libros que inventaron la Argentina*, Sudamericana.
- Hernández, J. (1999). *El gaucho Martín Fierro*, Bureau Editor.
- Hernández, P. J. (1997). *Peronismo y pensamiento nacional. 1955-1973*. Editorial Biblos.
- Muñoz, O. (2024). "El primer mártir del peronismo". *Caras y Caretas*. Disponible en <https://carasycaretas.org.ar/2024/10/17/el-primero-martir-del-peronismo/>
- Jauretche, A. (1973). "Reflexiones sobre la victoria". *Revista Cuestionario*, Año 1, N° 3. Disponible en <https://www.elhistoriador.com.ar/jauretche-reflexiones-sobre-la-victoria/>
- Jauretche, A. (2010). *Los profetas del odio y la yapa*, Corregidor.
- Korn, G. (comp.). (2007). *El peronismo clásico (1945-1955). Descamisados, gorilas y contreras*, Ediciones Fundación Crónica General.

Lojo, M. R. (1996): "La frontera en la narrativa argentina". *Revista Hispamérica*, año XXV, N° 75, 125-136.

Mansilla, L. V. (1980). *Una excursión a los indios ranqueles. Tomo I*, Centro Editor de América Latina.

Piglia, R. (1993). *La Argentina en pedazos*, Ediciones de la Urraca.

Poe, E. A. (2002). *Cuentos. (Traducción de Julio Cortázar)*, Alianza Editorial.

Sacomanno, G. (2003). *La lengua del malón*, Planeta.

Sarmiento, D. F. (1979). *Facundo*, Centro Editor de América Latina.

Scalabrini Ortiz, R. (1973). *Tierra sin nada, tierra de profetas*. Editorial Plus Ultra.

Scalabrini Ortiz, R. (2009). *La manga*, Editorial Lancelot.

Sebreli, J. J. (1956). "Aventura y revolución peronista". *Contorno* N° 7-8, 48.

Torres Roggero, J. (2014). *Un santo populista*, Babel Editorial.

Torres Roggero, J. (2024). *La cuerda vital del sentimiento*, Ediciones del Callejón.

Viñas, D. (1971). *Literatura argentina y realidad política. De Sarmiento a Cortázar*, Siglo XX.

Zola, É. (2019). *Germinal*, Alianza Editorial.

Letras, FFyH, UNC) y miembro de la Red Interuniversitaria de Estudios de Literaturas de Argentina (RELA). Obtuvo beca doctoral y postdoctoral del CONICET para realizar sus investigaciones. Ha participado en jornadas, simposios y congresos nacionales e internacionales y es autor o coautor de libros y artículos publicados en revistas especializadas de Argentina y el extranjero. Integra el Proyecto "Literatura y política: configuraciones identitarias de las otredades monstruosas en la narrativa argentina contemporánea" (Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades -UNC-).

Correo electrónico: jerogna@ffyh.unc.edu.ar

Juan Ezequiel Rogna es Licenciado en Letras Modernas y Doctor en Letras (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). Profesor Asistente de la Cátedra Literatura Argentina II (Escuela de

**Memoria de los procesos constitutivos de identidades políticas femeninas
en las instancias formativas y organizativas del Partido Peronista
Femenino de Córdoba.**

**Las identificaciones con el liderazgo de Eva Perón en la configuración
de la nueva subjetividad política.**

**Memory of the constitutive processes of female political identities
in the formative and organizational stages of the
Peronist Women's Party of Córdoba.
Identifications with Eva Perón's leadership in the configuration
of the new political subjectivity**

Zulma Patricia Zárate
Universidad Nacional de Córdoba

Recibido: 10 de septiembre de 2025
Aceptado 16 de septiembre de 2025

Resumen

El presente artículo, aborda uno de los ejes del trabajo de investigación radicado en la Facultad de Educación y Salud, de la Universidad Provincial de Córdoba, “Memoria y herencia cultural de la participación social, cultural y política de las mujeres cordobesas, en el marco de la sanción de la ley de Voto Femenino”. Se trata, de la memoria de tres dirigentes del Partido Peronista Femenino de Córdoba (PPFC), sobre del proceso político organizativo y formativo de las mujeres, conducido por Eva Perón, los modos de identificación con la lideresa carismática, que se generan en ese proceso y la constitución de nuevas subjetividades políticas femeninas, surgidas en este momento histórico y en este contexto de liderazgo carismático. Para ello se retoman fragmentos del discurso de Eva Perón en la primera asamblea del Partido Peronista Femenino, realizada en Buenos Aires, el 26 de julio de 1949 y fragmentos de los testimonios de estas tres mujeres dirigentes del PPFC. Las modalidades y los espacios de participación política de las mujeres peronistas, tienen como base, instancias de

organización y formación política, cuya estructura y concepción general, está conducida por Eva Perón, en el marco de la doctrina concebida por el General Juan Domingo Perón, caracterizada como "la Tercera Posición". En estos espacios se dan nuevos modos de acercamiento a lo político, mediados por el fenómeno de identificación con la lideresa carismática, que es Evita.

Palabras clave: memoria, identidad política, partido peronista femenino, Córdoba, Eva Perón, peronismo

Abstract

This article addresses one of the axes of the research work based at the Facultad de Educación y Salud, de la Universidad Provincial de Córdoba, "Memory and Cultural Heritage of the Social, Cultural, and Political Participation of Cordoba Women, within the Framework of the Sanction of the Women's Vote Law." This article is the memory of three leaders of the Peronist Women's Party of Córdoba (PPFC) on the political organizational and educational process of women led by Eva Perón, the modes of identification with the charismatic leader generated in this process, and the constitution of new feminine political subjectivities that emerged at this historical moment and in this context of charismatic leadership. To this end, excerpts from Eva Perón's speech at the first assembly of the Peronist Women's Party, held in Buenos Aires on July 26, 1949, and excerpts from the testimonies of these three women leaders of the PPFC are revisited. The modalities and spaces for Peronist women's political participation are based on political organization and formation, whose structure and general conception are led by Eva Perón, within the framework of the doctrine conceived by General Juan Domingo Perón, characterized as "the Third Position." In these spaces, new ways of approaching politics emerge, mediated by the phenomenon of identification with the charismatic leader Evita.

Keywords: memory, political identity, women's Peronist party, Córdoba, Eva Perón, Peronism

Introducción

El presente artículo, aborda uno de los ejes del trabajo de investigación radicado en la Facultad de Educación y Salud, de la Universidad Provincial de Córdoba, "Memoria y herencia cultural de la participación social, cultural y política de las mujeres cordobesas, en el marco de la sanción de la ley de Voto Femenino". Se trata, de la memoria de tres dirigentes del Partido Peronista Femenino de Córdoba (PPFC), sobre del proceso político organizativo y formativo de las mujeres, conducido por Eva Perón, los modos de identificación con la lideresa carismática, que se generan en ese proceso y la constitución de nuevas subjetividades políticas femeninas, surgidas en este momento histórico y en

este contexto de liderazgo carismático. Para ello se retoman fragmentos del discurso de Eva Perón en la primera asamblea del Partido Peronista Femenino, realizada en Buenos Aires, el 26 de julio de 1949 y fragmentos de los testimonios de estas tres mujeres dirigentes del PPFC.

Las modalidades y los espacios de participación política de las mujeres peronistas, tienen como base, instancias de organización y formación política, cuya estructura y concepción general, está conducida por Eva Perón, en el marco de la doctrina concebida por el General Juan Domingo Perón, caracterizada como “la Tercera Posición”. En estos espacios se dan nuevos modos de acercamiento a lo político, mediados por el fenómeno de identificación con la lideresa carismática, que es Evita.

Se retoman los testimonios de tres mujeres dirigentes del PPF cordobés, cuyos roles son Subdelegada Censista, Presidenta de Unidad Básica Femenina y Militante de Base, en los que las referencias a su participación política está siempre vinculada a la figura de Eva Perón; asumiendo esta vinculación, diferentes modos de identificación, ya sea que se trate de su persona –ya que las tres dirigentes la conocieron en diferentes circunstancias– de sus discursos, de sus fotos o afiches, que traen a su memoria.

El Partido Peronista Femenino (1949-1955) constituye una experiencia singular en la historia política argentina: un partido político conformado exclusivamente por mujeres, que tuvo como creadora y referente, como se dijo, a una lideresa carismática, Eva Duarte de Perón, Evita. Se trató de una manera novedosa de incorporar masivamente a las mujeres a la política, en el contexto de la sanción de la llamada ley del Voto Femenino, (Ley 13.010, sancionada el 23 de septiembre de 1947) que efectiviza los derechos políticos femeninos –que habilita a las nuevas ciudadanas a elegir y a ser elegidas– las primeras elecciones en las que votaron y –pudieron ser votadas– las argentinas en 1951, y en el marco general de ampliación de la comunidad política alentada por el primer peronismo (1946-1955).

La militancia de mujeres en el Partido Peronista Femenino, ha sido objeto de profusa indagación en los últimos años, con un fuerte predominio del abordaje historiográfico a partir de fuentes escritas de la época. Retomamos aquí, la cuestión de la formación política, citada por Susana Bianchi y Norma Sanchís, con su exhaustiva obra de dos tomos *El Partido Peronista Femenino* (1988), luego continuada por Bianchi (1993). También el trabajo más reciente, de la investigadora Carolina Barry, sobre la conformación del PPF, desde la teoría de los partidos políticos (Barry, 2009). Por otra parte, sobre las mujeres peronistas, para el caso cordobés, dialogamos con los trabajos de Marina Spinetta, sobre la participación y la identidad política femenina peronista (Spinetta, 2022), explorando, las memorias como objeto de estudio, en diálogo con los discursos documentales de la historiografía clásica.

En nuestro caso, trabajamos estas cuestiones, desde los testimonios orales, en tanto relatos y narrativas producidas en el presente, sobre acontecimientos históricos, de los cuales, estas mujeres fueron protagonistas directas.

La cuestión de la construcción identitaria, es un aspecto central de la militancia política femenina peronista, en tanto operación de reconocimiento y como construcción memorial vinculada a esa experiencia de participación política. En los casos de indagación de las mujeres peronistas que se abordarán en este artículo, la militancia política y la identidad son inescindibles de su contexto histórico-político fundacional: el surgimiento y posterior gobierno del peronismo, en tanto movimiento popular, y la creación del Partido Peronista Femenino, con Eva Perón como figura fundante y movilizadora de una predominante porción de la población femenina de la Argentina. Se asiste a mediados del siglo XX a la configuración de un nuevo sujeto político, las mujeres militantes, en el marco de un proceso de politización e institucionalización de la organización política de mujeres de diferentes estratos sociales, que finalmente cristaliza en el PPF, con Eva Perón como su líder carismática, con quien las mujeres sostienen un fuerte vínculo de identificación personal y colectiva, y que supera y excede su muerte en 1952.

Metodología

Desde una perspectiva teórico-metodológica, se percibe una vacancia en la sistematización de testimonios orales de las mujeres que conformaron el Partido Peronista Femenino a nivel provincial, en sus manifestaciones de pequeña escala, local y vecinal, diagnóstico que puede ser observado en la dimensión nacional y en otras expresiones espaciales de los distintos puntos de la geografía argentina. En parte, esta ausencia se explica por la avanzada edad de las testimoniadas, la escasa atención que durante mucho tiempo se dio a las fuentes orales, a la relativamente tardía aceptación de la Historia Oral como un instrumento legítimo para la reconstrucción historiográfica (Portelli, 1979, 2016), y al no mucho menos reciente debate entre historia y memoria.

Por lo anterior, y como nuestro interés es indagar en el estudio del contexto histórico y la actualidad de la memoria de las mujeres peronistas cordobesas, ese diálogo entre experiencias biográficas, memorias y relato se torna imprescindible para examinar la participación política y sus vinculaciones con la configuración identitaria en tanto mujeres y peronistas, en primera persona, y en las huellas en la subjetividad que navega entre el pasado y el presente. El interés radica en abordar los significados de la participación política de las mujeres peronistas de Córdoba que, en clave de ciudadanía, vinculan memoria e identidad; pero no sólo la identidad de las mujeres en sentido individual, sino la

configuración de una identidad colectiva a partir de diversas estrategias de autorrepresentación, en la que se articulan narrativas individuales y plurales del yo, como lo plantea Arfuch (2010).

Siguiendo a esta autora, se puede pensar la identidad como una cualidad relacional, contingente, como una posicionalidad en una trama social de determinaciones e indeterminaciones, como un “momento” identificatorio en un trayecto nunca concluido (Arfuch, 2005, p.14). En el sentido de lo dicho, la identidad nunca se constituye plenamente, siempre se encuentra incompleta y sólo se cierra provisoriamente mediante una exclusión que opera como frontera: la otra/ el otro se concibe como una diferencia radical que al mismo tiempo que amenaza la constitución identitaria, la funda. Esta “falla” en la emergencia identitaria la habilita. Por ello, los procesos de subjetivación y de configuración identitaria transcurren en simultáneo, atravesados y atravesando todo el marco de significaciones sociales, cuyos límites y contenidos –frágil y precariamente estabilizados– están en permanente reelaboración.

El enfoque cualitativo, nos permite “describir, comprender e interpretar los fenómenos, a través de las percepciones y significados producidos por las experiencias de los participantes” (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2010,). Este abordaje, se caracteriza también por ser un proceso inductivo y recurrente, en el que los significados se extraen de los datos, y en el que la muestra, la recolección y el análisis de los datos son fases que se realizan prácticamente de manera simultánea.

Los testimonios, fueron contruidos en encuentros con las protagonistas, en los que las entrevistas en profundidad permitieron un abordaje enriquecedor, en tanto herramienta idónea para articular con el enfoque de la Historia Oral. Asimismo, los estudios sobre la memoria social y política –y sobre el pasado reciente en general– constituyen un espacio sumamente rico para la puesta en práctica de una serie de confluencias teóricas y metodológicas en el campo de las ciencias sociales. La Historia Oral en tanto especialidad en el campo de las ciencias sociales, utiliza como fuente principal para la reconstrucción del pasado los testimonios orales, otorgando así, protagonismo a la subjetividad y los sentidos del acontecer humano, a nivel social, cultural, político e histórico. Un enfoque que habilita acceder a determinados acontecimientos individuales y colectivos, que no serían asequibles por otras vías. Recurrir a la oralidad como fuente principal nos permite generar procesos de producción de conocimiento de manera conjunta con los sujetos que formaron parte de un acontecimiento histórico. Así, la comprensión e interpretación, mediadas por las experiencias y el conocimiento significativo, ponen a la subjetividad en un lugar relevante (Benadiba. 2007), que potencia tanto el ejercicio memorial, como las resonancias presentes, de los acontecimientos históricos vivenciados y protagonizados por las mujeres entrevistadas. La oralidad presenta un camino que permite la construcción del conocimiento tomando la voz de los propios actores como materia prima.

Entendemos a esta modalidad como legítima y fértil, pues admite obtener material significativo que, por medio de otras modalidades sería impensable. La oralidad, demanda la centralidad de la memoria, tanto individual como colectiva, para así facilitar la permanencia de saberes, costumbres y tradiciones, sin prescindir del olvido. Con las memorias, las personas, a través de su relato, comienzan a reconocer su propio lugar en la historia. Esos recuerdos, al ser transmitidos, se convierten en fuentes históricas, y como tales tienen un valor similar al de los documentos tradicionales que permiten analizar los procesos sociales, culturales y políticos.

En el sentido, como se ha de lo dicho, apelamos a las entrevistas en profundidad, buscando obtener las perspectivas y puntos de vista de los sujetos, a partir de allí, generar categorías emergentes en pos de la elaboración de una perspectiva teórica que dé cuenta de los sentidos y significados que atraviesan las identidades y memorias de las mujeres peronistas, en su actualización narrativa en el testimonio.

En esta etapa, elegimos al Análisis del Discurso como estrategia teórica metodológica, para destacar al producto de la entrevista, como *discursos políticos*, ya que en ellos se incluyen prácticas e imaginarios sociales que refuerzan sentidos históricos, y ponen en común valores, ideales, propósitos, identidades, representaciones, debates, conflictos reclamos. Además, como práctica argumentativa, el discurso político expone elementos de persuasión, argumentación y narrativa, mezclando tres dimensiones: el logos -la apelación a la lógica y a la racionalidad-, el ethos -como posición y credibilidad desde la oratoria-, y el pathos -en tanto conexión emocional-. Como sostienen Arnoux y Bonnin (2020) el ethos y el pathos marcan el campo de las emociones, de lo afectivo del discurso y, agregamos, dimensiones características de la discursividad peronista.

Resultados

En las entrevistas a las tres mujeres dirigentes, que como dijimos, sus roles son subdelegada censista, presidenta de Unidad Básica Femenina y militante de base, emerge el hecho histórico y vivencia personal de la primera Asamblea del Partido Peronista Femenino. Sus referencias se remiten a Eva Perón, también en otros contextos, en su visita a Córdoba, como figura de conducción; como uno de los ejes de su formación y organización política femenina, que configura a su vez, nuevos modos de la subjetividad política de las mujeres a nivel colectivo e individual.

Abordamos algunos avances de nuestro trabajo, como ya dijimos desde la perspectiva de la historia oral, en tanto disciplina que da lugar a procesos de redescubrimientos condensados a partir de diversas experiencias y sus testimonios y sumamos el análisis del discurso, como parte de nuestro abordaje, en el tratamiento del discurso de Eva Perón en esa Asamblea Femenina.

Como plantea Alessandri Portelli (1979, p.74), "(...) la historia oral expresa la historicidad de la experiencia personal y el impacto de la historia en la vida individual, sobre todo en hechos masivos, como las guerras, las revoluciones o las catástrofes naturales. Por lo tanto, aun cuando la historia oral 'de elite' es un género reconocido y practicado, ésta adquiere toda su especificidad cuando escucha a narradores que no son personajes públicos." Investigar desde la perspectiva de historia oral, se transforma en un recorrido potente, para quienes se propongan dar cuenta de las experiencias de sujetos y acontecimientos históricos no tradicionales; redescubrir lo no registrado en el campo de la investigación socio histórica. Es entonces, una posibilidad teórico metodológica, para modificar los modos tradicionales y naturalizados de interpretar, apreciar y comprender las trayectorias de vida y la experiencia histórica.

La figura de Eva Perón, su rol central en la creación del PPF, y la vinculación con las segundas y terceras líneas de la militancia femenina peronista, la presencia activa y sostenida de las militantes del peronismo -en esos años de vigencia del PPF como tal- y en la "rama femenina" del peronismo reestructurado de la proscripción y el retorno, es recuperada, desde la propias voces y relatos de sus protagonistas y la articulación en sus narrativas, entre participación política, formación y organización, las grandes dimensiones del movimiento peronista.

La memoria y sus resonancias

Presentamos entonces, las voces de las protagonistas y testigos, de este acontecimiento histórico bisagra, en la historia argentina, desde la perspectiva de la historia oral, en tanto disciplina que "escucha" y "dialoga" en la instancia de la entrevista. Lo hacemos, retomando fragmentos de esos testimonios, de las mujeres dirigentes del PPF, en los que se hace mención a la Asamblea Inaugural del Partido Peronista Femenino, realizada en Buenos Aires, en julio de 1949 y en la que Carlota Calderón de Ayraudo, estuvo presente.

El trabajo de investigar desde la perspectiva de la historia oral, es un proceso vivo de co-construcción de relatos, de memorias que son provocadas desde el presente por la intervención del investigador/a. En definitiva, como sabemos, la fuente oral se construye en la interacción entre el entrevistado y el entrevistador. Las preguntas, las actitudes, la escucha son interpretados por el sujeto a entrevistar y sus relatos son contruidos en función de ello; a su vez, esto nos plantea la responsabilidad social que debe asumirse al trabajar con la palabra del otro/a.

Esta perspectiva, también nos plantea otro desafío y potencial, en el proceso de investigación, se trata de la construcción de vínculos humanos de confianza y respeto.

El primer testimonio a abordar, corresponde a la subdelegada censista, Carlota Calderón de Ayraudo, que desarrolló su tarea en el Departamento Juárez Calman de la provincia de Córdoba. Encontramos

al principio de este relato, observaciones de orden político acerca de la figura y obra de Eva Perón. Vincula sus apreciaciones, a su propio rol en el PPF. Podemos interpretar esta vinculación, como una operación de identificación y cercanía hacia Eva Perón, a quien se refiere como “La compañera Evita”. Se plantea por parte de la testimoniante, una adhesión plena a la figura de Evita y al mismo tiempo, un fortalecimiento de su propia identidad política, respaldada en esa figura de liderazgo, unida a su rol partidario: subdelegada censista del Partido peronista femenino de Córdoba.

(...) Ya en 1950, la compañera Evita, tiene un capital político autónomo. Y desde la Fundación hizo todo ese trabajo. Y también ahí, ahí fue donde impulsó la participación de la mujer en política. Y logró, todos sabemos el Voto Femenino, creó el Partido Peronista Femenino... Y bueno, en esa época, me nombran a mí subdelegada censista en Huanchilla, en mi pueblo natal. (...) Como base siempre tomamos a Evita como ejemplo a seguir. Hablábamos con las mujeres, pero al principio costó un poco la participación.

Costaba porque no estaban acostumbradas a eso. Y entonces observaron mucho el trabajo nuestro y ahí sí ya se fueron agrupando y fueron entrando, para poder participar también ellas. Pero dio un poco de trabajo, sí, porque recién iniciábamos. Después ya no. Pero cuando recién iniciamos sí dio trabajo.

En este fragmento, Carlota, refuerza la figura de Eva Perón, dando relevancia a su pensamiento y acción, en torno a la participación política de las mujeres; las dificultades y los logros, ligados a los procesos de agrupamiento y sentidos de pertenencia, conformando así, estas nuevas subjetividades de mujeres agrupadas, reunidas, en primer término, por la voluntad de participar en política. Es decir, encontramos, la identidad colectiva, asociada a un proceso organizativo, en el que la participación tiene una fuerte vinculación a la militancia y politización de las mujeres.

(...) Uno de los temas que hablé con las mujeres que visité, fue el de la nacionalidad, lo tomé de su discurso en la Asamblea del PPF. Ser todas mujeres parte de una nación, nos daba la posibilidad de estar unidas por una causa.

Aquí se expresa, de manera directa, este nuevo sentido de pertenencia, tomando, del discurso de Eva Perón, un tópico icónico del peronismo, como es la cuestión de la nacionalidad, para generar nuevamente esa nueva subjetividad, que es la pertenencia a este movimiento femenino en construcción. La formación política que había recibido Chola, es puesta en común con sus nuevas compañeras, y este tópico de la nacionalidad, constituye un “nosotras” trascendente, por ser mujeres argentinas y peronistas.

El siguiente testimonio, corresponde a Dina Zamora, quien se desempeñó como presidenta de Unidad Básica, en la ciudad de Córdoba.

En el caso de Dina, es relevante el espacio de la Unidad Básica, un ámbito de encuentro con otras mujeres que, hasta entonces nunca había experimentado, mujeres mayores y aparentemente politizadas, en sus términos, formadas y formadoras. Su relato es preciso en los contenidos de esa formación política; la doctrina peronista y la historia nacional. También es precisa en las obras que menciona del ideario peronista, con el que Dina manifiesta gran identificación y apropiación.

La Unidad Básica Femenina, es el nuevo espacio social, cultural y político, de encuentro entre mujeres, es un espacio de formación y organización política, a partir del cual se articulan narrativas individuales y plurales del yo, para producir, otra vez, esa identidad colectiva femenina peronista, desde un “nosotras”, unidas en nuevas concepciones del significado de estar siendo mujeres, en la comunidad y en la familia.

La madre, las mujeres mayores, como marco de vínculos con significaciones sociales, cuyos contenidos nos remiten a la cuestión de la organización política, no sólo en tanto instancia participativa acorde a los derechos conquistados, sino también y de gran sentido, para las mujeres peronistas, como vínculos sociales fraternos, de construcción de hermandad entre las mujeres.

(...) Si, a la Unidad Básica yo iba con mi mamá al principio, la mayoría de las mujeres era grandes, de a poco se fueron sumando las más jóvenes. Creo que en 1950 la invitaron a mi madre, ese día la empadronaron y mi madre se afilió. Yo me afilié en el '54, un año antes del Golpe a Perón. Ella aprendió ahí a coser, yo también aprendí varias cosas, manualidades, dibujo, dactilografía.

Se enseñaban esos oficios y también se hablaba de política, un día a la semana había como una clase de formación política, estudiábamos la Doctrina Peronista y la Historia Nacional. De la Doctrina recuerdo cómo nos enseñaban Conducción Política de Perón y La Razón de mi Vida de Evita, aunque yo era muy chica me gustó y lo aprendí, porque lo sentía en mi corazón al Peronismo.

Era la manera de conocer y saber sobre nuestro Partido, para después salir a buscar más mujeres que participen.

(...) Mi madre fue a Buenos Aires, ella siempre decía en la Unidad Básica que, para ser compañeras, primero debíamos estar unidas por un ideal, que era el ideal de la justicia social.

Dina, puede hablar, recordar la Asamblea del PPF, a través del conocimiento directo de esa experiencia, transmitida por su madre, con quien participaba de la Unidad Básica Femenina, de la que después sería su presidenta, entre los años 1970 y 1990.

Nuevamente encontramos, en esta narrativa, otro tópico de formación política, que genera sentido de pertenencia para la creación de las nuevas subjetividades de las mujeres: el ideal de la justicia social.

La identificación con un ideal, también produce, en el relato de Dina, el sentido claro de configuración de una nueva subjetividad, las mujeres peronistas. Esas mujeres, que van a buscar otras, para sumarlas al espacio de participación y ejercicio de los derechos, unidas por el anhelo de la justicia social.

Nuestro último testimonio es el de Marcela Mounniet, militante de base, en ese momento histórico de creación del PPFC y entre los años 1970 y 1990, dirigente de la Rama Femenina del Partido Justicialista de Córdoba.

Encontramos en su testimonio la referencia a Eva Perón, como símbolo e ícono de la Unidad Básica Femenina, la identificación con la líder carismática, es un aspecto que da cuenta de su trayectoria vital y política; la entrevista, que ha sido realizada en su casa, es un momento de gran emoción y una oportunidad para reconocer en afiches, tarjetas y “estampita”, una identidad siempre actualizada y un trayecto en, tanto protagonista de un momento histórico, que se reconstruye en su propios modos de estar siendo mujer peronista, y en los vínculos con sus compañeras.

También se infiere a un fundante sentido de pertenencia, en la referencia a las “compañeras más grandes” que la invitan a participar de la actividad política. Remarca Marcela, la característica de una militancia “ordenada”. Pero más significativo aún, es el final de este fragmento, cuando afirma “*Ahí viví por primera vez lo que era la militancia.*”. Nos está hablando de la organización política, de ese “orden” que implica un compromiso y una responsabilidad, de las mujeres mayores, que la van a acompañar a actuar en este nuevo escenario, de construcción política de subjetividad y de intersubjetividad femenina, nunca antes vivido, a nivel personal y también a nivel histórico.

(...) Luego, ya un poco más grande, fui a la Unidad Básica, con el permiso de mi abuela. Yo tendría entre catorce o quince años. Iba con dos Compañeras que eran hermanas y eran vecinas mías: las chicas Castro, que eran unos pocos años mayores que yo. En ese momento todavía vivía Evita. Recuerdo la primera vez que fui, me regalaron una estampita de Evita (que todavía la tengo) igual a un afiche grande que estaba pegado en unas de las paredes de la Unidad Básica. Ahí viví por primera vez lo que era la militancia. Cuando llegamos ya había otras mujeres, recuerdo que dos mujeres grandes dirigían todo. Lo primero que hicieron fue una reunión para hablar de los distintos trabajos que había que hacer, fue una reunión muy ordenada.

Aparece también en este relato, el sentido de apropiación de lo político peronista, incorporado a través del tópico de la justicia social, en este caso, haciendo mención a la injusticia.

Luego, ya de manera directa, Marcela se refiere a la formación política, como un valor de la tarea militante de las mujeres, y subraya su conocimiento, cuando indica una de sus lecturas: “los libros del Plan Quinquenal”. Finalmente, en este párrafo, enuncia con identificación plena las banderas del peronismo: justicia social, independencia económica y soberanía política.

La identidad colectiva de las mujeres peronistas, es el hilo conductor de este relato, esa identidad, está basada en dos pilares, la formación y la organización. La mención a las otras compañeras, da cuenta de ese “nosotras” creado y vivido en ese momento histórico y que se actualiza en la memoria de Marcela. Es una identidad en singular y plural, que incorpora a los líderes del Movimiento, en un mismo lugar a escala histórica.

(...) Y yo participé ahí muchos años, lo que más me interesaba era la política, hablar con la gente, contar lo que estaba haciendo el gobierno para que no haya tanta injusticia en nuestro país. Vos viste cómo soy yo... A mí me gusta hablar, pero para hablar hay que saber de qué se habla. Así que me tenía que formar, había que tener disciplina, no era leer cuando uno quiera y cualquier cosa; era formarse con otras compañeras, ir leyendo lo que se nos indicaba y luego comentar y ponernos de acuerdo en qué íbamos a decir. Lo primero que aprendíamos era el significado de las tres banderas del Movimiento: Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política. Y cómo las ponían en práctica Evita y Perón. También recuerdo unos libros sobre el Plan Quinquenal que tuvimos que estudiar. Era una formación política con conciencia y para ser verdaderos peronistas.

En el fragmento que sigue, Marcela continúa haciendo referencia a la formación política, aunque más ligada a la acción y participación política concretas. La formación es para actuar convencidas. Son contundentes sus palabras finales: “La formación es la base de cualquier militante peronista”.

La construcción memorial y su atravesamiento identitario por ese momento histórico del peronismo, son operaciones permanentes en el relato de Marcela, en este sentido, hace memoria desde el momento histórico actual, para reafirmar esa identidad. En ese ejercicio de memoria, hay una marca persistente que sostiene su identidad política actual.

(...) También leíamos sobre la Doctrina Justicialista, eso era más para nosotras, para estar convencidas de lo que estábamos haciendo. Y bueno... A mí esas lecturas me siguen acompañando hasta hoy. Así como me ves, que a veces hago bromas y muchas veces también me enoja con algunas cosas que pasan en nuestro Movimiento, yo siempre seré peronista porque sé que el Peronismo quiere el bien común; y eso no es sólo para los peronistas, es para todos los argentinos. Y lo sé y lo siento porque me formé, la formación es la base de cualquier militante peronista.

El discurso de Eva Perón: las mujeres, nuevos sujetos políticos.

Se retomaron de este discurso inaugural, algunos fragmentos vinculados a los tópicos narrados por las mujeres cordobesas en sus testimonios.

En este primer fragmento, encontramos al igual que en los testimonios, referencias al nuevo espacio de participación, propiciando sentidos de identificación y pertenencia, en el que la participación política, es la nueva modalidad de estar las mujeres, en sus comunidades y como ciudadanas, es acción conjunta con otras mujeres cuya identidad se transforma en colectiva, cuando emerge el tópico político de la nacionalidad, en tanto fundamento de esa identidad.

Estamos reunidas en la primera asamblea nacional del movimiento femenino peronista, para trazar nuestros propios caminos, buscando nuestra propia trayectoria, como mujeres y como ciudadanas que han aceptado y sienten la responsabilidad que les toca en el porvenir de la nación.

Prosigue reforzando los tópicos de la doctrina, la nacionalidad; agrega la figura del líder nacional y remarca el rol de la mujer, en tanto identidad femenina singular y plural, en diversos ámbitos. En este fragmento, el hogar es un ámbito social comunitario, en el que “se espera la actividad político-social de la mujer”.

La reafirmación de una identidad común, de mujeres que vienen siendo protagonistas históricas y que tienen objetivos comunes, y que esos objetivos son de carácter político, remite, a las prácticas y los imaginarios de la cultura política peronista; de ese modo, el sentido de pertenencia se refuerza y en esa operación discursiva, que efectiviza una identidad colectiva de mujeres y ciudadanas de la nación argentina.

Tenemos una ideología, la doctrina peronista; tenemos un Líder, el general Perón; tenemos una democracia política y económica, de amplio contenido social, pasible de ser perfeccionada; y la búsqueda de la perfección es una tarea específicamente femenina, porque es la mujer la más alta reserva moral del hogar. Hay pues, ante nosotras, un ámbito enorme que espera la actividad político-social de la mujer para iniciar la marcha hacia formas más perfectas de vida, de relación y de existencia comunes a toda la familia nacional. Dos herramientas básicas garantizan la eficiencia de nuestra obra. La primera se forma con nuestra experiencia del pasado cercano, tan vivido aun en nuestra memoria. La segunda se concreta con nuestra fe en el Líder y con nuestra unidad femenina en torno a su doctrina y su obra de reformador social y de gobernante (...)

Aparecen también los tópicos de la formación política que han recibido las mujeres, la justicia social, en contraposición a un pasado injusto, no sólo para la mujer, sino para todo el pueblo argentino. En esta transformación histórica, que refiere Eva Perón, la mujer forma ahora, parte de un nosotros nuevo, en el cual tiene una condición activa y de pertenencia.

Enuncia, Evita, los valores del Movimiento, situándolos con sentido histórico y poniendo en común ideales y propósitos que remarcan la identidad peronista de las mujeres, en manifestación proactiva,

haciendo memoria, desde un presente de conquistas y hacia un futuro de fraternidad y avances. Eva Perón, instala la identidad de las mujeres peronistas, en la línea del tiempo histórico de Argentina.

La mujer, las mujeres, que, en el pasado han sido objeto de gran dolor, hoy son el nuevo sujeto político, “la reserva moral de la Patria”, un nosotras que, unidas por una misma concepción de valores, en particular la justicia social, están construyéndose en tanto nuevas subjetividades políticas, para perfeccionar la vida de un país.

Lo harán, desde sus hogares hasta en las Unidades Básicas, que, pueden ser estas últimas, pensadas como una extensión de ese ámbito familiar. En este punto, es posible leer la reciprocidad de determinación entre el espacio político y el espacio familiar, como lugares en los que estas mujeres militantes, son protagonistas de una transformación histórica en Argentina, a raíz del derecho a elegir y a ser elegidas.

Madre, hija, hermana del pueblo, la mujer argentina sufrió las mismas negaciones e injusticias que caían sobre ese pueblo y sumó a ellas, la suprema injusticia de no tener derecho a elegir ni a ser elegida, como si ella, que era la garantía del hogar y de la vida y la educación de sus hijos, desde la cuna hasta la madurez, resultara un peso muerto para el perfeccionamiento político de la colectividad. En lo económico sufríamos directamente en doble proporción la indignidad económica que pesaba sobre todo el pueblo argentino. Si recordamos los salarios de la época, lo mismo en las industrias de la ciudad que en los trabajos del agro, las cifras que las expresan resultan la mejor demostración de la diferencia que hay entre ese cercano ayer y nuestro hoy satisfactorio.

Discusión

A modo de cierre

Se ha retomado la historia oral, como metodología cualitativa de investigación, por su pertinencia para recuperar las experiencias de mujeres, que, aunque protagonistas de hechos trascendentes en la historia argentina y de Córdoba, sus vidas y experiencias políticas, han estado tradicionalmente vinculadas a espacios y actividades de escasa visibilidad y que no dejan huellas escritas de su presencia.

Encontramos en los testimonios de las mujeres entrevistadas, narraciones de un momento decisivo en sus vidas, tanto a nivel individual como colectivo. El proceso de conformación del PPF, que inicia, con la sanción de la ley 13.010, que otorga los derechos cívicos y políticos a las mujeres, en igualdad de condiciones que los varones, es un punto de inflexión para la participación social, cultural y política de las mujeres.

La creación de Unidades Básicas Femeninas, como continuidad institucionalizada, de lo que fueron los Centros Cívicos Femeninos, dio lugar al encuentro entre mujeres; no sólo entre aquellas que adherían previamente al ideario peronista, sino a las que tuvieron inquietudes vinculadas al bien común.

Las mujeres entrevistadas, traen al presente esa historia de creación de ámbitos comunitarios de participación, en los cuales comienza a configurarse una nueva subjetividad femenina, que tiene a Eva Perón como ícono y, que al mismo tiempo produce un proceso de apropiación de sus proyectos de vida, para formar parte de un espacio político que las construye y que construyen, con valores e ideales de justicia social y de nación soberana; categorías políticas que son experimentadas en los procesos formativos y organizativos del PPFC, cuyo resultado es la generación de una nueva identidad política, que se asume en singular y plural, produciendo una categoría emergente del “nosotras”, las “mujeres peronistas”, “las muchachas peronistas”.

Esta emergencia identitaria, se consolida, en el proceso de organización política, que significó el censo de mujeres y el posterior empadronamiento. Es en ese período, que las mujeres conquistan y ejercen el derecho al acceso de documentación de identidad: la Libreta Cívica. También las mujeres, activamente involucradas, producen la posibilidad del acceso al Carnet de Afiliación al Partido Peronista Femenino, tal como lo habían obtenido los varones, algunos años antes.

En la memoria de las mujeres cordobesas, resuenan hoy esos tópicos, en tanto protagonistas de una nueva forma de estar siendo mujeres en la comunidad: son los nuevos sujetos políticos del siglo veinte, que, con la conducción de Eva Perón, transmutan lo político tradicional, en causa política de los hogares argentinos y, desde allí van a transitar las Unidades Básicas, las reuniones con dirigentes mujeres de diversos rangos, las plazas, hasta esa reunión cumbre y masiva, con Eva Perón, en la que ratifican sus ideales concebidos en formación y organización, para la efectiva participación política femenina.

Referencias

- Arfuch, L. (2010). El espacio biográfico. Buenos Aires: FCE.
- Arnoux, E. B. N. de y J. E. Bonnin (2020). "Política y discurso". En Papeles de trabajo del CELES, VOL. 2, abril, UNSM
- Barry, C. (2007). El Partido Peronista Femenino: la gestación política y legal. En Nuevo Mundo Mundos Nuevos, Debates.
- Bianchi, S. y Sanchís, N. (1988). El Partido Peronista Femenino. Buenos Aires: CEAL. Biblioteca Política Argentina. Tomos nº 208 y 209.
- Bianchi, S. (1993). Las mujeres en el peronismo (Argentina, 1945- 1955). En F. Thebard (Dir.) Historia de las mujeres. Tomo 10: El siglo XX. Los grandes cambios del siglo y la nueva mujer. Buenos Aires: Taurus.
- Portelli, A. (1979) "Lo que hace diferente a la historia oral", En Moss, William, et al., La historia oral. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina
- Portelli, A. (2016). "Historias orales: Narración, imaginación y diálogo". Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata.
- Spinetta, Marina Inés (2022) Participación política femenina: escenarios, prácticas e identidades en el radicalismo y el peronismo, Córdoba, 1945-1955. 1a ed. - Córdoba: Centro de Estudios Avanzados. Centro de Estudios Avanzados. Libro digital, PDF, 253 páginas - (Tesis) Archivo Digital: descarga. ISBN 978-987-48215-9-1. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/25728>
- Zárate, Z. (2021) "Memoria de la Formación Política das Mujeres del Partido Peronista Femenino de Córdoba, como eje fundante de su cultura política". VII Congreso de Estudios sobre Peronismo. Universidad Nacional de Comahue. Disponible en: <http://redesperonismo.org/congresos/vii-congreso-de-estudios-sobre-el-peronismo/>
- Zárate, Z. (2022a) Eva Perón en la cultura política de las mujeres cordobesas, Testimonios y poética. Universitos: Córdoba.
- Zárate, Z. (2022b) "La Ley del Voto Femenino en los procesos de política de las mujeres en el Partido Peronista Femenino de Córdoba. Ciudadanía, derechos y cultura política". XXIII Jornadas de Experiencias de Investigación. Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Córdoba. Disponible en: <https://cijjs.derecho.unc.edu.ar/anuarios/strk/21>

Zulma Patricia Zárate es Licenciada en Comunicación Social, Escuela de Ciencias de la Información, Universidad Nacional de Córdoba. Maestranda de la Maestría en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC. Becaria de la Agencia Córdoba Ciencia en el marco del Programa de Tutorías para Equipos Emergentes de Investigación, Directora Magíster Eva Daporta. Coordinadora del Programa de Investigación e Intervención en Comunicación/Educación asentado en la Secretaría de Extensión de la ECI, UNC.

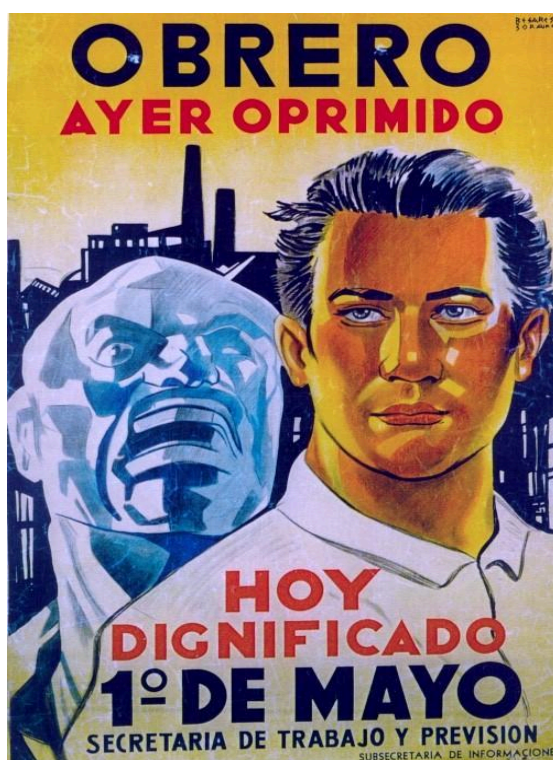
Correo electrónico: zulzaratee@gmail.com

El Peronismo y sus fuentes académicas

Entrevista a Natalia Álvarez Gómez

Adrián Mercado Reynoso
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 12 de agosto de 2025
Aceptado: 3 de septiembre de 2025



Afiche de la Secretaría de Trabajo y Previsión, AGN, 1945.

Natalia Álvarez Gómez es licenciada y doctora en ciencia política, directora del Instituto de Investigaciones en Análisis de Políticas Públicas (IIAPP), catedrática y docente de la UNLaR, y hoy Rectora de la misma. Adrián Mercado Reynoso es licenciado en ciencia política y doctor en

historia y estudios humanísticos, director del Centro de investigaciones en Pedagogía, Humanidades, Teología y Artes (CIPHTA). Ambos dirigen proyectos de investigación y de extensión en la UNLaR y han publicado en *Ágora UNLaR*.

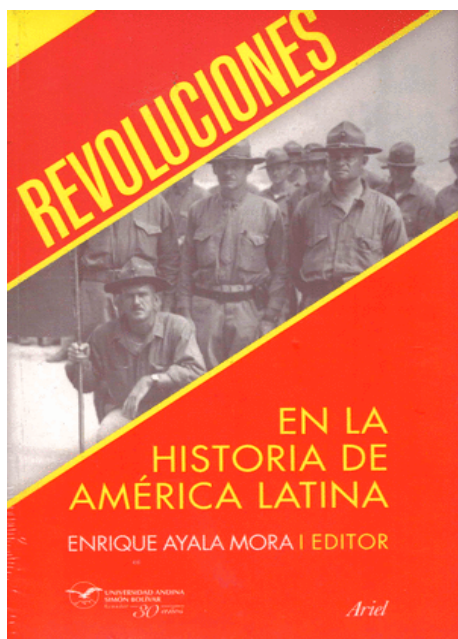
Adrián Mercado Reynoso (en adelante AMR): Profesora y Doctora, sos talvez la “peronóloga” más destacada del ámbito local por eso me permito hacerte unas preguntas. Como ya sabes, a partir del fin del 60’ se consolidó en el ambiente académico universitario una visión que el peronismo era un fenómeno industrial y de masas obreras. Gino Germani (1962) por un lado y Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero (1971) por el otro, coincidieron que los orígenes del movimiento peronista fueron una alianza de clases y que existía, con validación de estudios empíricos precisos, una correlación entre los lugares donde en las elecciones de 1946 ganó mayoritariamente el laborismo —luego Justicialismo— y los radios censales del Censo Nacional de Población y Vivienda de 1947 que correlacionaban a jefes de hogar con migrantes internos (los futuros “cabecitas negras”), asociados éstos últimos con el voto peronista del conurbano. Con diferencias, Nurmis, Portantiero y Germani, creían que el peronismo era un pasaje de la sociedad tradicional a una moderna, pero era básicamente un fenómeno arraigado en las áreas urbanas y periurbanas industriales de la pampa húmeda...Sin embargo, aparecieron nuevas investigaciones que revisaron ese precepto, demostrando que varias provincias adhirieron al peronismo sin

contar ni con industrias ni con obreros ¿Qué nos podés decir?

Natalia Álvarez Gómez (en adelante NAG): Es cierto, el peronismo del NOA y NEA Argentino por ejemplo, no poseían aquellas características y todo se lo debemos a un gran académico cordobés, Cesar Tcach, que escribió un hermoso libro titulado “la invención del peronismo en el interior del país” (Macor y Tcach: 2003) y con ello descifró al peronismo del interior, al peronismo periférico que se había constituido en la mayoría de las provincias, las cuales no tenían el mismo modo de producción bonaerense o pampeano pero cuyas condiciones de posibilidad llevaron a que el laborismo primero y el justicialismo después sea hegemónico con el advenimiento de la democracia participativa. Lo interesante del análisis de Tcach era como discernir este vuelco de tradiciones diferentes de provincias también distintas en un nuevo formato que hoy podemos llamar de significativo vacío, un concepto que permite aglutinar las diferentes demandas y aspiraciones surgidas de la movilización política.

Cesar Tcach fue docente de mi doctorado, luego hemos trabajado juntos en eso que él denomina peronismos periféricos, esos peronismos que no son del “centro”, él ha venido a La Rioja a trabajar en proyectos de investigación conjuntos y realmente su visión extra céntrica de poder pensar un

peronismo (alejado) de posturas hegemónicas como la de Gino Germani, ha sido un puntapié muy importante para comenzar, no desde allí, sino a partir de allí hacia la Teoría del Discurso e interpelar la misma teoría de Macor-Tchach desde una visión más discursiva y no tanto de categorías modernas tipo izquierda/derecha progresista/conservador sino desde lo dicho más la práctica, porque, retomando a lo dicho por Moffe y Laclau, el discurso es un estructura estructurante, es decir, construye sentido las cosas y los procesos, las instituciones y lo política es una lucha por significar sentido común a lo hegemónico o a lo contrahegemónico. Es, en definitiva, disputa de sentido.



Adrián, sabemos que has desarrollado una teoría explicativa general del peronismo (sobre todo hecha para quienes no son argentinos) explicitando

en una hipótesis historicista de la existencia de “los nueve peronismos”; donde describes a “tipos ideales” ,según el modelo de M. Weber (1964), como experiencias situadas tales como el “evitismo (1950-1955)”, “cafierismo (1984-1988)”, “menemismo (1989-1990)”, “kichnerismo (2003-2015)”, etc. en su devenir histórico contextual (Mercado Reynoso 2019, 2022) ¿Esa clave explicativa general incluye a los peronismos periféricos?

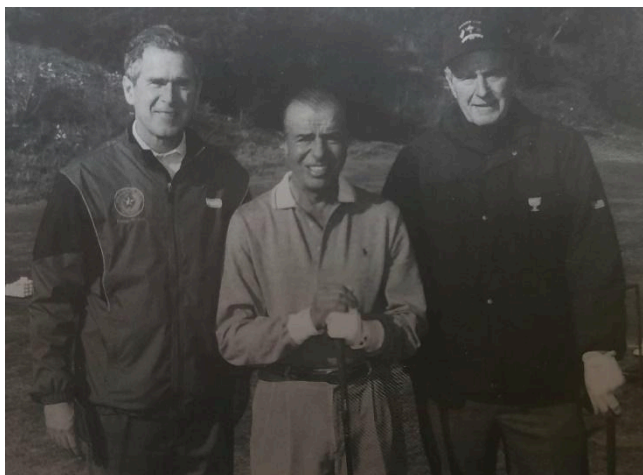
AMR: No. No da cuenta porque fue producto de un congreso internacional llevado adelante en Quito en la Universidad Simón Bolívar, donde se pretendió dar una explicación general no eurocéntrica de las revoluciones en América Latina, es decir, una clave explicativa continental que incluya la revolución mexicana, la cubana, la nicaragüense, la chilena, etc. hasta llegar a lo que he denominado la revolución justicialista. En él, partiendo de una interpretación jamesiana (James, 2013) intento dar cuenta del largo plazo y la democratización de bienestar (Torre, 2002) llevado adelante por el régimen peronista en un intento de dar cuenta de elementos descriptores de su condición de revolucionario...

NAG: donde, tu más grande atrevimiento interpretativo es afirmar que había “peronismo” antes de Perón... ¿es así?

AMR: Mi opinión se sostiene en revalorizar históricamente una trayectoria estatal de regulación del mercado laboral que apareció en el *Welfare State* y a mediados del treinta inspirado en el *New Deal*. Su ejemplo más notorio es la acción de la Dirección Nacional del Trabajo desde el plan Pinedo hasta la ascensión del coronel Perón a la Secretaría de Trabajo en 1943. Cuando se hace cargo Perón, ya había una “tradición” de mediación que obviamente la “revolución” del 43’ la potencia. Lo demás es descubrimiento de Murmis y Portantiero que ubican en este periodo el aumento de las afiliaciones a organizaciones sindicales y el nacimiento de las convenciones colectivas de trabajo por condición de actividad...Perón resignifica dichas articulaciones y le da el contenido propio que *performatiza* ¹todo lo que

después vendrá. Es muy probable que Perón sea parte de una corriente nacionalista que desde la década del 30’ ve con buenos ojos esa regulación obrero patronal mirando lo que acontecía en Europa en la época. Con Potash (1984) sabemos que el Grupo de Oficiales Unidos (GOU) impondrá una serie de presidentes argentinos (los generales Arturo Rawson, Pedro Ramírez y Edelmiro Farrell) grupo de los cuales Perón será parte según sus propias palabras en la entrevista de Octavio Getino y Fernando Solanas (Getino y Solanas 1971).

¹ Performativo significa hacer cosas con palabras. Un discurso performativo es aquel que, al ser pronunciado, realiza la acción que describe, en lugar de simplemente describirla. En otras palabras, no se limita a informar sobre un hecho, sino que, al decirlo, lo instaura o lo lleva a cabo. Este concepto, se diferencia de los enunciados constataivos, que simplemente describen una situación y pueden ser calificados como verdaderos o falsos. Véase Laclau, Ernesto; “Identity and Hegemony: The Role of Universality in the Constitution of Political Logics”, en Judith Butler, Ernesto Laclau y Žižek, Slavoj. *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues on the Left*, Londres, Verso, 2000, pp. 51-89. También Butler, J. y A. Athanasiou; (2017): *Desposesión: lo performativo en lo político*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora, p 35 y ss.



Fuente: Menem, Carlos (1999), *Universos de mi tiempo*, Sudamericana, p.193

Natalia, hay una gran tradición sobre investigaciones locales sobre el peronismo sobre todo influenciados por la dirección de tus estudios sobre el peronismo riojano, ..., aquí podríamos mencionar a Marilina Truccone y sus indagaciones sobre las demandas de ampliación de ciudadanía en el primer peronismo (Truccone, 2023) o al mismo Rodrigo Torres (Torres, 2021, 2023)

NAG: Como sabes desde el IIAPP organizamos un equipo de investigadores que nos focalizamos en ver las diferentes perspectivas del “nacimiento” del Partido Peronista riojano. Sacamos en limpio el estado del arte sobre las investigaciones impresas existentes (Quevedo 1991, Bravo Tedín 1995, etc.) e incorporamos nuevas fuentes como el Archivo Histórico Provincial y del Archivo General de la Nación. Los resultados fueron elocuentes. En lo personal, creo que es importante estudiar los orígenes del peronismo en La Rioja, desde una mirada local, donde los

investigadores del interior tomemos la palabra que, sin obviar a otros académicos que han pensado el peronismo centrándose en una condición explicativa obreril, de trabajador de fábricas, etc., no viene a explicar el cómo ese peronismo surgió en el interior que, en el caso de La Rioja, ese peronismo se conformó, dio forma, con los trabajadores no fabriles sino más asociados a los oficios, costureras, sastres, panaderos, etc., y también con la ruptura de la UCR que se diferenció en el colaboracionismo del interventor que efectivamente empezó a aplicar el peronismo, Giménez Ocampo; y allí estos colaboracionistas que vieron en la intervención una política aplicaba la justicia social, la “escucha” a los problemas populares y el tratar, desde el Estado, de darle soluciones. Entonces tenemos unos sectores de la UCR como Ángel María Vargas que adhieren y a sectores conservadores que venían de la adhesión a los regímenes de la década

infame y que habían ensayado una adhesión a la candidatura a Patrón Costas. En síntesis, surge como una articulación de distintas y diversas demandas, enmarcadas en lo que será la identidad peronista a partir de 1946. A partir de 1947 ya encontramos un peronismo solucionador de problemas sociales que hoy serían impensados como fue la falta de agua potable para personas que fue solucionado por el transporte de tres trenes aguateros hasta que, plan quinquenal mediante, se construyeran diques y canales en toda la provincia.

AMR: Permíteme insistir en tu afirmación que el peronismo es no esencialista y contingente...

NAG: Como lo dije, cuando investigo el origen del peronismo en La Rioja para poder identificar el cómo emerge el peronismo como identidad contingente e histórica utilizo la categoría de *populismo* de Ernesto Laclau. En este contexto se sostiene que el mismo emerge a través de la articulación de distintas particularidades, una rama del radicalismo, el laborismo (los trabajadores y su institucionalización), los conservadores, y una parte del pueblo excluida por años del escenario político, donde Perón es el significante vacío, que sobresignifica estas particularidades y se transforma en un terreno de inscripción conformando una ideología relacionada a la “solución de problemas de la gente”, en

el marco de una justicia social ampliada provincialmente y significada en la concesión de derechos sociales y laborales. La lógica que motoriza esta articulación es la lógica de la equivalencia, que permite la irrupción del *pueblo* y divide el escenario político en peronistas y no peronistas, conformando una frontera antagónica que divide al campo social entre ellos y nosotros, donde nosotros, reclama ser el todo.

AMR: Como describirías los procesos de mutación o cambios internos que a lo largo de las últimas décadas se han evidenciado en el peronismo ¿A que le atribuye y cuáles son las razones que subyacen?

NAG: La Hegemonía del peronismo en esta provincia, de acuerdo a lo planteado en mi tesis, es producto de una articulación política que emerge como populismo en el 45' y reemerge con la misma lógica en el 83'. Luego va a ir estabilizándose a través de la incorporación de las diferencias y la rearticulación de su discurso. Ergo, esta articulación es contingente y se ha rearticulado a lo largo de la historia, mutando las cadenas de equivalencias, las nociones articuladoras y su exterior constitutivo, constituyendo así el peronismo riojano, una identidad política, histórica y contingente. En este contexto una línea de continuidad de esta identidad, será el discurso de la justicia

social como nombre de la resolución de problemas, lo que variará será el significado histórico contextual que esta irá adquiriendo en las distintas etapas.

De esto devienen continuidades y rupturas en el peronismo vernáculo, siendo continuidades, una lógica de internas permanentes en la lucha por los cargos y una praxis de “solucionadores de problemas”. Asimismo, las rupturas se dan en torno al significado que tomará “la solución de los problemas” y la lucha por el poder que harán emerger los ismos (arnaudismo, frentismo, mazismo, todos menemismos peronistas) En este marco el manejo de la estructura ha contribuido al mantenimiento de la hegemonía, pero no ha sido determinante.

En los 17 años que transcurren entre el advenimiento de la democracia en el 83’ y el 2000, recorte temporal de nuestra investigación, el discurso peronista sostiene su hegemonía a través de una articulación contingente que tiene como línea de continuidad la lógica de “la interna permanente” por los cargos y la lógica de “solucionadores de problemas” que va tomando distintos nombres. Estos distintos significados son parte del discurso contingente necesario para mantener la hegemonía. Cabe aclarar que la misma continúa en la actualidad.

Álvarez Gómez Natalia “El origen del peronismo en La Rioja: un análisis posfundacionalista desde lo local. *PolHis*,14(28),55-78.

Álvarez Gómez Natalia y Torres Rodrigo (2019). “La emergencia del peronismo riojano y la construcción de su articulación hegemónica entre 1945 y 1948”. *UNLaR Ciencia*,47, 4-18.

Álvarez Gómez, Natalia (2016). «El concepto de Hegemonía en Gramsci: Una propuesta para el análisis y la acción política.» *Estudios Sociales Contemporáneos* 52-62.

Álvarez Gómez, Natalia; Torres, Rodrigo; Marilina Truccone (2023);” El devenir de la hegemonía menemista en la provincia de La Rioja: Entre la lógica de la solución a los problemas y la lógica interna permanente (1983-2000), *Kairos*, Año 27, Núm. 51. pp.36-52.

Butler, Judith y Athanasiou, Athena (2017): *Desposesión: lo performativo en lo político*, Buenos Aires, Eterna Cadencia Editora.

Germani, Gino (1955) *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal,

Getino Octavio y Solanas, Fernando (1971) “Perón: la revolución justicialista” en línea en <https://www.youtube.com/watch?v=r2VK2YSOpXI>

James, Daniel (2013), “Los orígenes del peronismo y el rol del historiador”, en

Referencias

- Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda, n° 3, pp.131-147.
- Laclau Ernesto (2003), *Contingencia, Hegemonía, Universalidad*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto Y Mouffe, Chantal (2004), *Hegemonía y Estrategia Socialista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, Ernesto (2000); "Identity and Hegemony: The Role of Universality in the Constitution of Political Logics", en Judith Buster, Ernesto Laclau y Žižek, Slavoj. *Contingency, Hegemony, Universality. Contemporary Dialogues on the Left*, Londres, Verso, pp. 51-89.
- Mercado Reynoso, Adrián (2019); «Los nueve peronismos», en Mercado Reynoso, A. (Comp.), *Jacobinos sin revolución. Las estrategias populares y armadas en la Argentina contemporánea*, Ed. AMP, La Rioja, pp. 141-177.
- Mercado Reynoso, Adrián (2022); «Los nueve peronismos. La revolución justicialista cortada a fetas (1933-2015)», en Amaya Mora, Enrique (Editor), *Revoluciones en la historia de América Latina*, Bogotá, Ed. Ariel-Universidad Andina Simón Bolívar-Planeta Colombiana, pp. 293-329.
- Macor y Tcach, César (2003) *la invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Editorial UNL.
- Quevedo, Hugo (1976) *El Partido Peronista en La Rioja: 1972-1976: Crisis interna, triunfo y caída del justicialismo: la época de la derecha y la izquierda*, Córdoba, Lerner.
- Tedín, Miguel Bravo (1995) *Cuando La Rioja se hizo Peronista*, Editorial Canguro, La Rioja.
- Truccone, Marilina; "El primer peronismo en La Rioja. Derechos, conflictividad social y (nuevos) sentidos en torno a las demandas por el agua (1945-1951)". *Historia Regional*, Año XXXIV, 45, 2021, 1-18.
- Torre, Juan Carlos (Dir.) (2002), *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas 1943-1945*, Tomo 8, Buenos Aires, Sudamericana.
- Torres, Rodrigo, Álvarez Gómez, (2021) "El primer triunfo peronista", *Diario El Independiente*, La Rioja, 24/02/2021, p.8.
- Potash, Robert; (1984) *Perón y el G.O.U.: los documentos de una logia secreta*, Editorial Sudamericana.
- Adrián Mercado Reynoso** es Doctor en Historia y Estudios Humanísticos (UPO de Sevilla). Catedrático, profesor ordinario de la UNLaR e investigador del CICyT-UNLaR. Ha escrito *Tierras, cosas consuetudes* (Rosario, UNR Editora, 2003), *El inca volverá* (Imprenta del Estado, La Rioja, 2009), *El hereje*

(Buenos Aires, Turmalina, 2011), entre otros. Asimismo, ha compilado Jacobinos sin revolución. Tomo 1 (La Rioja, AMP, 2019) y Jacobinos sin revolución. memoria Histórica y Memoria Local, Tomo 2 (Córdoba, TINTA LIBRE, 2021) Correo electrónico: amercado@unlar.edu.ar

Reseña de “Historia del Peronismo: un manual para su investigación”

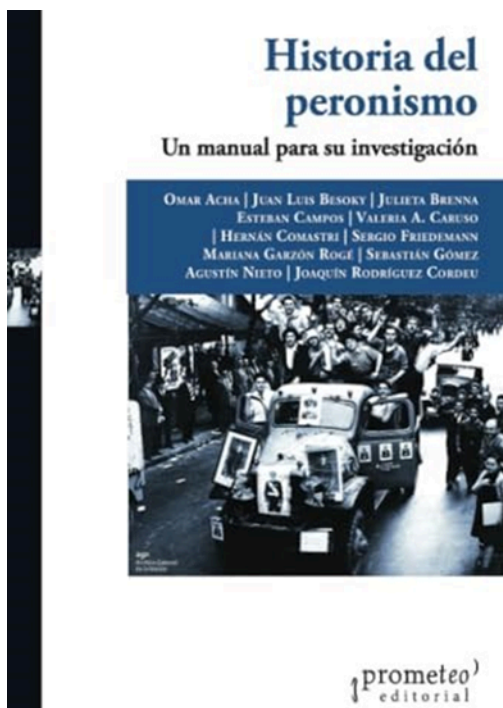
Omar Acha; Juan Luis Besoky.; Julieta Brenna; Esteban Campos; Valeria A. Caruso; Hernán Comastri; Sergio Friedemann; Mariana Garzón Roge; Sebastián Gómez; Agustín Nieto; Joaquín Rodríguez Cordeu

Rewiew of “History of Peronism: a manual for research”

Omar Acha; Juan Luis Besoky.; Julieta Brenna ; Esteban Campos; Valeria A. Caruso; Hernán Comastri; Sergio Friedemann; Mariana Garzón Roge; Sebastián Gómez; Agustín Nieto; Joaquín Rodríguez Cordeu

Gerónimo Ariel Reinoso
Universidad Nacional de La Rioja

Recibido: 28 de enero de 2025
Aceptado: 5 de agosto de 2025



Datos bibliográficos

Título: Historia del Peronismo: un manual para su investigación

Autores: Omar Acha; Juan Luis Besoky.; Julieta Brenna; Esteban Campos; Valeria A. Caruso; Hernán Comastri; Sergio Friedemann; Mariana Garzón Roge; Sebastián Gómez; Agustín Nieto; Joaquín Rodríguez Cordeu

Fecha de publicación: octubre de 2023

Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Editorial: Prometeo

Idioma: español

Soporte: papel

ISBN 978-987-8267-57-9

Resumen

Este libro reúne, mayoritariamente, los resultados del proyecto de investigación denominado “Prácticas de clasificación y de legitimación en la configuración de las identidades peronistas, 1945-1976”, en el marco del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, perteneciente a la UBA. Es una obra colectiva sumada a las ya existente sobre la temática y que alimenta los debates en la historia política argentina en torno a la vida asociativa, la clase obrera y los trabajadores, la cuestión racial, el ritual, la ciencia, la literatura, las mujeres, el uso de las categorías de izquierda o derecha en referencia al peronismo desde sus inicios. Las investigaciones son una novedad sobre temáticas poco exploradas en la periferia de la Argentina, desde una posición situada y extra céntrica.

Palabras clave: historia, historia política argentina, peronismo, manual

Abstract

This book brings together, for the most part, the results of the research project called “Classification and legitimation practices in the configuration of Peronist identities, 1945-1976”, within the framework of the Dr. Emilio Ravignani Institute of Argentine and American History, belonging to the UBA. It is a collective work added to those already existing on the subject and which feeds the debates in Argentine political history around associative life, the working class and workers, the racial question, ritual, science, literature, women, the use of the categories of left or right in reference to Peronism since its beginnings. The research is a novelty on topics little explored in the periphery of Argentina, from a situated and extra-centric position.

Keywords: History, Argentine political history, Peronism, Manual

1.

El libro *Historia del Peronismo: un manual para su investigación*, es de autoría de un grupo de investigadores en el marco de del proyecto de investigación UBACyT, Programación 2018 denominado, “*Prácticas de clasificación y de legitimación en la configuración de las identidades peronistas, 1945-1976*”, en el marco del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, perteneciente a la Universidad de Buenos Aires. La obra colectiva, se suma a las ya existente sobre la temática y que alimenta los debates en la historia política argentina, pretende ser un “estado del arte” sobre los estudios del peronismo

como también una herramienta útil para noveles investigadores no exento de controversias. Esta organizado en una introducción a cargo de Omar Acha y nueve capítulos de autores que invitan a la reflexión sobre las temáticas allí abordadas en relación al peronismo desde sus inicios hasta nuestros días.

2.

En la introducción Omar Acha presenta un panorama sobre los estudios referidos al peronismo partiendo de los aportes de Gino Germani sobre la integración e incorporación de las masas obreras llegadas desde el interior del país, realizada de manera vertical y heterónoma. Por otro lado, el revisionismo propuesto por Miguel Murnis y Juan Carlos Portantiero destacan el impacto del modelo de ISI en relación a la “alianza de clases”. El autor hace referencia a las primeras aproximaciones historiadoras a cargo de José Luis Romero quien recalca la línea fascista del peronismo explicada por la “ideología de Estado Mayor”. A estas ideas se contrasta con los aportes de historiadores marxistas como Jorge Abelardo Ramos y Rodolfo Puiggrós quienes veían un proceso de “liberación nacional”, los aportes del historiador trotskista Milcíades Peña quien consideraba que el peronismo no generaba nada nuevo más bien se presentaba como un “bonapartismo” conciliador de clases. Félix Luna hará su aporte sobre *El 45*, relacionado al surgiendo del peronismo desde el punto de vista historiográfico, como también lo aportes de Alain Rouquié y Robert Potach enfocado desde la historia militar; los estudios de Carlos F Díaz Alejandro sobre el distribucionismo populista o el aporte de Juan José Lach sobre el “Plan Pinedo” sacrificados durante la etapa peronista. Por su parte desde la sociología electoral están los trabajos de Ignacio Llorente y Manuel Mora y Araujo sobre *El voto peronista*. Desde la restauración democrática y el nuevo siglo se destacan importantes aportes como los de Félix Luna, Hugo del Campo, Juan Carlos Torres, Mariano Ben Plotkin, Cristian Buchrucker, Lila Caimari, Susana Bianchi, Joel Horowitz. Pero, los trabajos de Daniel James, junto a otros autores como Ernesto Salas, Samuel Amaral y Mariano Plotkin comenzaba a contar la historia del peronismo posterior a 1955 a los que se sumaban los trabajos ya existentes en la década de 1980 desde la semiología o la sociología por autores como Silvia Sigal y Eliseo Verón, Liliana de Riz, y Juan Carlos Torres. En el nuevo siglo sirvió como una etapa de balance sobre los estudios referidos al peronismo vinculados al primer periodo, a la resistencia y el fracaso del retorno en 1973. Se produjo una mutación en los relevamientos historiográficos dejando de lado las grandes narrativas y las esquematizaciones dando paso al estudio del peronismo en el interior del país con el enfoque “extra- céntrico”, desafiando las interpretaciones clásicas y sus revisionismos.

En el primer capítulo “*Vida asociativa y peronismo: revisiones conceptuales e itinerarios historiográficos*” de Omar Acha plantea que la temática relacionada con las practicas

asociativas voluntarias fueron poco abordadas en el primer peronismo y los análisis existentes no siempre estuvieron despojadas de los modelos teóricos que enfatizan las lógicas estatales o el liderazgo verticalista de Perón resultado las transformaciones políticas de la época como heterónomas a partir del ejercicio de ese liderazgo. El foco puesto en el sindicalismo obrero bajo el respaldo de la teoría social y asociaciones voluntarias vinculadas a la cuestión del pueblo como sujeto político y la representación como característica de la política moderna. La “peronización” avanzaba sobre las asociaciones civiles en base a investigaciones que sostenían que la vida asociativa era pujante en años previos al peronismo. Este argumento sufrió una innovación al destacar que las asociaciones voluntarias tenían lógicas de democratización horizontal y autónomas junto a otras dinámicas dirigidas a la verticalización y la burocratización. El nuevo consenso historiográfico considera que en el contexto del peronismo como un ambiente en el que floreció la actividad asociativa en la “sociedad civil”. Las Unidades Básicas quisieron ser el engranaje privilegiado entre el Estado y las organizaciones civiles con resultados parciales. El autor advierte estas particularidades se observan para la Ciudad de Buenos Aires, aunque estudios posteriores dan cuenta de otras ciudades del interior argentino. El Golpe de Estado de 1955 se propuso “desperonizar” la argentina mediante la derogación de la ley de asociaciones profesionales y la ocupación de los sindicatos y el inicio de todo un proceso conocido como la “resistencia peronista”. Para la década de 1960 el rol de Confederación General del Trabajo de los Argentinos y el rol en la articulación con la sociedad civil. El paso por la hiperpolitizada y violenta década de 1970 habrá otro rol de las asociaciones voluntarias para centrarnos en la postdictadura y la rotunda derrota electoral del peronismo en 1983. En la década de 1990 lo que otrora fue el partido peronista fue catalogado como un “partido sindical” a un “partido clientelar” en un contexto de fragmentación social sin precedente.

El segundo capítulo refiere a la *“Clase obrera y trabajadorxs en la Argentina peronista: miradas, debates y perspectivas historiográficas”* por Agustín Nieto. Allí plantea el interés por la relación entre masa obrera, sindicatos y los gobiernos peronistas que trascienden el periodo clásico y la disciplina histórica. El autor hace un recorrido del estado del arte también tratados en la introducción que también ordenaron posteriores investigaciones, de ella se destacan aquellas “representaciones” catalogadas como “rupturista pesimista” y otra “continuista”, no sin destacar el análisis de algunos autores que plantean que el hecho de desarticulación del Partido Laborista marco un punto de quiebre donde hubo un momento de movilización y autonomía a otro de desmovilización y heteronomía del movimiento obrero. En cuanto a la actualidad de los estudios se destaca la promoción de estudios a partir de agencia estatales de investigación no solo circunscriptos a los principales centros urbano

sino a resto del país. Un punto destacado refiere a la justicia laboral, como innovación jurídica en el cual el Estado oficiaba como interlocutor en las relaciones laborales pero que también explica la implantación de una política cuyas experiencias se sitúan al ras del suelo. *“Alteraciones raciales y política en la historiografía sobre el primer peronismo”* es el título del tercer capítulo a cargo de Mariana Garzón Roge. Parte de indagar sobre el color de los migrantes internos por un lado y una pregunta potente, por otro, relacionado con un silenciamiento académico de las facetas racistas implicadas en el proceso. La dimensión herética, de acuerdo a Daniel James, es un factor clave para entender su perdurabilidad y potencia histórica pero también la cuestión racial es puesta en discusión a partir de un recorrido sobre la “irrupción” de aquellos “argentinos periféricos, ignorados...”, según Félix Luna, que representan una Otredad con colores de piel más oscuras de aquellos de la ciudad sin dejar de lado aquellos posicionamientos ideológicos de corte nacionalista que lo tildaban como la “auténtica” argentina mientras para los liberales representaba una vuelta a la “barbarie”; todo ello no exento de radicalización de las clases pudientes a versiones autoritarias y racistas bajo expresiones como los “Cabecitas negras”. La democratización del bienestar tuvo sus efectos positivos en ellos sectores populares, pero como contraste surgieron estereotipos antiperonistas no exentos de prejuicios raciales. El peronismo no cuestiona esa Argentina Blanca, pero tampoco negó la homogeneidad cromática de la nación donde primo el acceso a la ciudadanía por sobre todas las cosas.

Joaquín Rodríguez Cordeu escribe el cuarto capítulo: *“Consenso y carisma: el ritual en los estudios sobre el peronismo”*. El autor indaga sobre la incorporación del término “ritual” al campo de la historiografía argentina referida a los estudios sobre el peronismo. El autor trae los antecedentes de autores que trabajaron con ese término relacionado al 17 de octubre y el primero de mayo como fechas claves y que desde la antropología implica un mecanismo de generación de consensos mediante la creación de sentimientos de pertenencia otorgando un principio de legitimidad, siguiendo a Plotkin para el caso del peronismo. En particular analiza un hecho empírico sobre el proceso de movilización para el ritual del 17 de octubre acontecido en la Ciudad de Mar del Plata.

El autor del quinto capítulo es Hernán Comastri y refiere a *“Ciencia y Peronismo: apuntes historiográficos sobre una relación compleja”*. El autor parte de considerar que con la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología rehabilito y otorgo una nueva visibilidad publica a viejas discusiones en torno a la relación entre investigación científica y el desarrollo; en particular, reconstruye las formas del cruce entre ciencia y peronismo en la memoria histórica. En la historia de las políticas públicas y de las ciencias en particular, el primer peronismo es presentado como un retroceso que también se verifica en las universidades. Investigaciones posteriores tienden a matizar esas cuestiones mediante la

presentación de algunas iniciativas y su continuidad en años posteriores. La universidad no se circunscribe a la de Buenos Aires sino también a los planteado en el resto de las universidades del país. La creación de la Universidad Obrera Nacional implicó un cambio importante en el sistema universitario, presentado como un artefacto a los que se suman el proyecto Huemul o el caza a reacción Pulqui II.

El sexto capítulo se refiere a *“El peronismo y las Historias de la literatura argentina”*, a cargo de Julieta Brenna. La autora sostiene que “la literatura argentina nace como respuesta, como una lanza discursiva cuando la política esta clausurada”, parte de una multiplicidad de interrogantes sobre peronismo y literatura, sin descuidar que la literatura es terreno fértil para dar cuenta de las nuevas estructuras sociales en formación. En el caso que presenta intervienen una cultura letrada antiperonista, bien como replica, intento de asimilación, defensa y reivindicación de los cambios producidos en el peronismo. La autora sostiene que hay lecturas críticas canónicas publicados por Ernesto Goldar como también por Rodolfo Borello, pero del enorme caudal de estudios críticos se centra en las obras de Noé Jitrik como el de David Viñas, más aun, delimita el recorte del corpus para centrarse en las obras de dos autores considerados emblemáticos: Jorge Luis Borges y Julio Cortázar. En el caso de Borges se destaca “La fiesta del monstruo” escrito en colaboración con Adolfo Bio Casares; mientras que de Cortázar se destaca “Casa tomada” como pieza ineludible para pensar la relación entre literatura y primer peronismo.

“Historia de las mujeres y estudios de género en la historiografía sobre el peronismo” es el capítulo séptimo con autoría de Valeria A. Caruso. Plantea que la participación política de las mujeres posibilitó la apertura de umbrales de resignificación políticas y social que persisten hasta nuestros días. Destaca sobre los primeros trabajos sobre la temática, pero de ello se destaca la investigación de Susana Bianchi y Norma Sanchís quienes plantearon las relaciones de género referido a la conformación del Partido Peronista Femenino (PPF) destacando que la participación política de las mujeres se dio en un contexto de servicio al líder y la racionalidad sumado a la verticalidad del partido. Por su parte, Mirta Lobato planteó lo paradójico de ese periodo con aplicación de derechos sin una reconsideración sobre el papel de la mujer y el afianzamiento de los roles tradicionales. El aporte de Daniel James en torno al testimonio de María Roldan quien indaga el cruce entre género e ideología y su permeabilidad en el ideario popular. En los últimos años se forjó una nueva generación de historiadores e historiadoras que renovaron o reformularon las premisas sobre la cuestión de género en el primer peronismo.

El octavo capítulo es un escrito de Esteban Campos, Sergio Friedemann y Sebastián Gómez; denominado *“Izquierda peronista: usos, alcances y situaciones de una categoría polémica”*. Los autores presentan una temática no exenta de polémica, con inicios en la

década de los años cuarenta del siglo XX en cuando discursos, identidades, biografías, situaciones y organizaciones convergieron entre el peronismo y el campo de las izquierdas. Por tanto, los autores entienden a la izquierda peronista como un conjunto heterogéneo de expresiones políticas e intelectuales, a la vez que las izquierdas se insertan en una tradición política y cultural que es histórico y dinámica. Ahora bien, los autores advierten sobre definir al peronismo de manera binaria entre izquierda y derecha cuando ambos son espacios variopintos ubicados en extremos de un continuo, caracterizados por la heterogeneidad y de fronteras difusas. Las discrepancias son en términos políticos que académicos al tiempo que el peronismo se sitúa en “tercera posición” y no en la diada izquierda/derecha a la europea. Por otro lado, el peronismo busca sostener una alianza entre capital y trabajo mientras que la izquierda privilegia la lucha de clase. En base a ello estaríamos en una incompatibilidad en cuanto a una izquierda peronista o un peronismo de izquierda si no fuera por la apropiación del marxismo latinoamericano con sus particularidades en la región. En base a estas consideraciones los autores muestran de que esa izquierda con el mote de peronista existió.

Juan Luis Besoky es el autor del último capítulo denominado “*La derecha peronista: de la Alianza Libertadora Nacionalista a la triple A*”. el capítulo da cuenta de un trabajo de reconstrucción de las organizaciones, de publicaciones y trayectoria de sus dirigentes, intelectuales afines y militantes, que bajo la denominación de *derecha peronista* se enfrentaron de manera violenta en la década de los setenta a la izquierda. Al referirse al término se puede hablar de un conjunto de organizaciones, grupos y líderes que desarrollaron sus prácticas en el interior o en los márgenes del movimiento, también conocida por la expresión *peronismo ortodoxo*. Puede rastrearse sus orígenes en las concepciones del nacionalismo de derecha con un componente identitario que es importante considerar. Esa cultura política, con origen en el nacionalismo de derecha en combinación con el peronismo, dio lugar a una subcultura política propia del peronismo de derecha que se remonta a la compleja relación entre nacionalismo y catolicismo. Este nacionalismo de derecha tuvo una doble sensibilidad: aristocrático y tradicionalista por un lado y otro el nacionalismo populista. En este último grupo incluye a la Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina (FORJA), y la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN). El autor sostiene que las ideas y representaciones del que se valió el peronismo ya estaban presentes en el nacionalismo desde décadas anteriores, tales como la justicia social, el antiimperialismo, el anticomunista y la liberación nacional. El periodo del exilio de Perón se produjo una reconfiguración entre el peronismo y el nacionalismo: la difusión del revisionismo histórico, los intercambios entre los jóvenes nacionalistas de Tucumán y la juventud peronista, la redefinición de la subcultura política para la década de los sesenta rescatando y exaltando el

carácter antimarxista del movimiento. Para la década de los setenta, en medio de la radicalización política y la violencia, se convocó a combatir la infiltración marxista en el movimiento, además de la actuación de ALN y Tacuara se sumó la Triple A. El enfrentamiento al interior del peronismo se combinó con el ejercicio de la violencia estatal y paraestatal, legales e ilegales resultando el desplazamiento de los sectores de izquierda y el triunfo de la derecha peronista.

3.

La obra cumple su cometido de ser un disparador de investigaciones sobre temáticas poco exploradas desde el lugar que se escribe esta reseña. Desde una posición situada (Auat, 2011) y extra céntrico (Macor & Tcach, 2013), se puede advertir sobre las vacancias a explorar en algunas de las cuestiones planteadas. El asociativismo en el primer peronismo a nivel local y regional, la participación de las mujeres o la producción literaria en el periodo es un camino poco frecuentado como también el trabajo archivístico, documental o de historia oral. De igual manera ¿podemos hablar de clase obrera y de los trabajadores a nivel local? ¿Cuáles fueron las relaciones entre la periferia y el centro? ¿Quiénes fueron los actores destacados de periodo? Solo por plantear algunas preguntas a modo de disparador. La cuestión racial es un tema de importancia trabajarlo a nivel local y regional, y por otro en razón de la migración interna y sobre todo por las consecuencias sociales, económicas y culturales (Margulis, 1968) de pobreza estructural en provincia de la región. El ritual y la construcción del imaginario peronista a nivel local es, hasta el momento, un lugar poco transitado. Podría sostener que esa ritualidad es parte de la historia reciente y que se remonta las décadas de los sesenta y los setenta del siglo XX. Época donde mejor se expresa la tensión entre el ala progresista y el ala conservadora al interior del peronismo local. Quizás la diada izquierda/derecha son válidas para otros contextos o sirven de guía para explorar el marco de las ideas que llevaron a la acción en un periodo de radicalización de la política y la violencia. La obra reseñada colma con las expectativas propuestas de ser una guía y profundizar los estudios sobre el peronismo.

Referencias

Auat, A. (2011). *Hacia una filosofía política situada* (1a ed.). Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Macor, D., & Tcach, C. (2013). El oxímoron peronista en las provincias. En D. Macor, & C. Tcach, *La invención del peronismo en el interior del país II* (1a ed., págs. 7-13). Santa Fe: Ediciones UNL.

Margulis, M. (1968). *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*. Buenos Aires: Paidós.

Gerónimo Reinoso es Docente en las cátedras: Historia Política Argentina y en Problemática Social y Política Latinoamericana de la Licenciatura en Ciencia Política de la UNLaR - Doctorando en Ciencia Política - CEA – UNC.

Correo electrónico: greinoso@unlar.edu.ar

Pautas de Presentación para Autores

Los artículos enviados deben ser inéditos y suponen la obligación del autor de no mandarlo, simultáneamente, a otra revista. Pueden ser informe de investigación, revisión teórica, reseña o entrevista.

Para enviar los artículos es conveniente registrarse en la página web, en la pestaña "Login", a través del siguiente link: <https://revistaelectronica.unlar.edu.ar/index.php/agoraunlar/login>

Por cualquier inquietud, el mail de la revista es: agora@unlar.edu.ar

Una vez enviado, el artículo es revisado por el Comité Editorial, para verificar el cumplimiento de las Pautas de Presentación, el mismo se reserva el derecho de realizar modificaciones menores de edición. Luego es evaluado por dos especialistas en el Área de Conocimiento. De cualquiera de estas instancias puede surgir la necesidad de devolver el artículo al autor para su corrección.

1- FORMATO DEL TEXTO

Formato: Documento Word. Tamaño de página A4, con 2,5 cm en los cuatro márgenes.

Letra Arial 11, con interlineado doble, sin sangría y alineación izquierda

Numeración consecutiva en la parte inferior central de la página

Portada: Título en español y en inglés

Resumen: hasta 250 palabras, en español y en inglés. (Arial 10, interlineado simple)

Palabras clave: Describen un contenido específico de una disciplina. Hasta cinco, en español y en inglés. (Arial 10, interlineado simple)

Área del conocimiento: El autor especifica el área del conocimiento

Sección: Especificar a qué sección va dirigido el trabajo, por ejemplo: Artículos de investigación o Revisión Teórica, Artículos de Tesis, Producción Artística, etc.

Cuerpo del manuscrito: Introducción, Metodología, Resultados y Discusión.

Para destacar una palabra o una idea se utiliza cursiva; nunca comillas, subrayado o negrita.

Los neologismos o palabras en lengua extranjera se consignan en cursiva

El texto debe estar redactado utilizando un lenguaje respetuoso e incluyente

Extensión (máxima)

- Artículos de Investigación o Revisión Teórica: 25 páginas
- Artículos de Tesis: 20 páginas
- Producción Literaria: 10 páginas por poema o texto narrativo
- Crítica Literaria: 20 páginas
- Producción artística: 10 páginas
- Reseña: 10 páginas
- Entrevista: 10 páginas

2- CITAS Y REFERENCIAS

Estilo básico de las Normas APA 7ta. Ed.

a- Citas

Citas de menos de 40 palabras basadas en el autor: Apellido (año) afirma: "cita" (p. xx).

Citas de menos de 40 palabras basadas en el texto: "cita" (Apellido, año, p. xx)

Citas de más de 40 palabras basadas en el autor

Apellido (año) afirma:

Texto de la cita con sangría de un punto y letra Arial 10, sin comillas. (p. xx)

Citas de más de 40 palabras basadas en el texto

Texto de la cita con sangría de un punto y letra Arial 10, sin comillas. (Apellido, año, p. xx)

Paráfrasis basada en el autor

Apellido (año) refiere que

Paráfrasis basada en el texto

Texto de la cita (Apellido, año).

Citas en idioma distinto

Por normas de Cortesía con Lector, si el artículo incluye citas en un idioma distinto al utilizado en el texto, el mismo presentará también su traducción.

b- Referencias

Las Referencias van al final, ordenadas alfabéticamente y con sangría francesa

Libro

Apellido, A. A. (año). *Título en cursiva*, Editorial.

Si tiene varios autores, se separan por comas y el ultimo se separa por la letra 'y'.

El año de la primera edición de la obra deberá ir entre corchetes: Ejemplo: ([1984] 2004)

Capítulo de un libro

Apellido, A. A., y Apellido, B. B. (año). Título del capítulo. En A. A. Apellido. (Ed.), *Título del libro* (pp. xx-xx), Editorial

Artículo Científico

Apellido, A. A., Apellido, B. B., y Apellido, C. C. (año). Título del artículo. *Nombre de la revista, volumen*(número), xx-xx (páginas, sin pp adelante).

Artículo de Revista Impresa

Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista. Volumen(Número), xx-xx (páginas, sin pp adelante).

Artículo de Revista on line

Apellido, A. A. (Fecha). Título del artículo. Nombre de la revista. Volumen(Número), xx-xx (páginas, sin pp adelante). Disponible en www.....

Referencias Especiales

Diferenciar el tipo de material citado agregando un subtítulo en las referencias: Partituras, etc.

Partituras

Apellido, inicial del nombre (Año). Título.
Ciudad: Editorial

Grabaciones

Apellido, inicial del nombre(Año). Título.
Sello. Soporte.
Se pueden incluir: compositor, otros intérpretes, lugar

Pintura, escultura o fotografía

a) Si se consultó la obra:
Apellido, inicial del nombre. Título de la obra.
Fecha. Composición. Institución donde se encuentra la obra, ciudad.
Puede agregar la colección a la que pertenece o señalar si es una colección privada.

b) Si se consultó la foto de una obra:
Apellido, A. A. Título de la obra. Fecha.
Composición. Institución donde se encuentra la obra, ciudad. En A. A. Apellido.
(año) *Título del libro* (pp. xx-xx). Ciudad:
Editorial

Catálogos de muestras

Apellido, inicial del nombre. Año. Artista.
Ciudad: Museo

Espectáculo en vivo

(Ópera, concierto, teatro, danza)
Título. Nombre y apellido del autor. Nombre y apellido del director, actor o intérprete. Nombre del teatro o escenario, ciudad. Fecha. Tipo de espectáculo (ópera, concierto, teatro, danza).
Si la cita se refiere a una persona involucrada, se comienza la Referencia con el nombre de ésta

Citas de Cuentos o Poemas: Siguen la misma composición que Capítulo de Libro

3- RECURSOS VISUALES

- Niveles de títulos

- Nivel 1: Arial 12. Centrado. Negrita
- Nivel 2: Alineación izquierda Negrita (Continúa Arial 11, como en el cuerpo del texto)
- Nivel 3: Sangría de 5 puntos. Negrita. Con punto final
- Nivel 4: Sangría de 5 puntos Negrita cursiva. Con punto final
- Nivel 5: Sangría de 5 puntos. Cursiva con punto final

- Notas al pie (En lo posible, las mismas deben ser evitadas)

Extensión: no más de tres líneas. Se usarán, únicamente, para ampliar o agregar información.

- Fragmentos del discurso del entrevistado o texto de fuentes primarias y secundarias

Sangría de 1 punto. Identificación del entrevistado con las siglas correspondientes o identificación de la fuente. Fragmento en letra Arial 10, cursiva, sin comillas.

- **Tablas y cuadros:** Con interlineado sencillo. Numeración correlativa con números arábigos. Se hace referencia a ellas desde el texto (Tabla 1). Cada tabla tiene su propio título en la parte superior, del siguiente modo: la palabra tabla y su correspondiente número en negrita, el título con mayúscula inicial solamente y en cursiva. Ej: **Tabla 1.** *Título*
Si corresponde citar la **Fuente**, la misma se incorpora en la parte inferior.

- **Figuras.** Las imágenes (fotos, diagramas, gráficos, dibujos, etc.) se designan como Figura. Numeración correlativa con números arábigos y se referencian desde el texto (Figura 1). Cada Figura tiene su título en la parte inferior, así: la palabra Figura y su correspondiente número en negrita, el título con mayúscula inicial solamente y en cursiva. Ej: **Figura 1.** *Título.*

En archivos de imágenes (JPG, GIFF, etc.), de buena calidad. Cantidad: 6 por artículo

- Pies de fotos | epígrafes

Estos se utilizan para obra artística o partitura del siguiente modo:

Obra artística:

Figura 1. *Título de la obra*, año entre paréntesis, nombre y apellido del autor.

Partitura:

Figura 1. *Título de la partitura*, año entre paréntesis, nombre y apellido del autor.

Aclaraciones.

También podrá indicarse el tema o el contenido que se refleja en la partitura.

Toda situación no contemplada aquí, se resuelve en base al criterio de Cortesía con el Lector

Prohibición de elementos de afirmación ideológica o de propaganda peronista

*...El presidente provisional de la Nación Argentina, en ejercicio
del Poder Legislativo, decreta con fuerza de ley*

Art.1º Queda prohibida en todo el territorio de la Nación

a) La utilización, con fines de afirmación ideológica Peronista, efectuada públicamente, o propaganda peronista, por cualquier persona, ya se trate de individuos aislados o grupos de individuos, asociaciones, sindicatos, partidos políticos, sociedades, personas jurídicas públicas o privadas de las imágenes, símbolos, signos, artículos y obras artísticas, que pretendan tal carácter o pudieran ser tenidas por alguien como tales, pertenecientes o empleados por los individuos representativos u organismos del Peronismo.

Se considerará especialmente violatoria a esta disposición la utilización de la fotografía, retrato o escultura de los funcionarios Peronistas o sus parientes, el escudo y la bandera peronista, el nombre propio del presidente depuesto, el de sus parientes, las expresiones “peronismo”, “peronista”, “justicialismo”, “Justicialista”, “tercera posición”, la abreviatura PP, las fechas exaltadas por el régimen depuesto, las composiciones musicales “Marcha de los Muchachos Peronistas” y “Evita capitana” o fragmentos de las mismas, y los discursos del presidente depuesto o su esposa, o fragmentos de los mismos.

**Decreto Ley 4161 del 5 de marzo de 1956
Publicado en el Boletín Oficial del 9 de marzo de 1956**